

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Aspectos de la cultura subjetiva del adolescente.

T E S I S

**Que para obtener el título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

Presentan:

Erika Karina Herrera Torres

Ricardo Ravindranat Torres Mariscal

DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS.

Directora De Tesis

DR. SAMUEL JURADO CÁRDENAS

Revisor



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero agradecer sinceramente

A todas y cada una de las personas que con su colaboración,
apoyo, dedicación y tiempo contribuyeron
a que se llevara a cabo este trabajo.

Dedicatorias

A mis padres:

Por haberme dado la vida y ser los responsables de que sea la mujer que soy.

Ricardo:

Por tu amor, tu apoyo, compañía y comprensión, por mostrar tu fortaleza ante mi debilidad y tu debilidad ante mi fortaleza, por hacerme parte de tu vida y aceptar ser parte de la mía y por enseñarme a compartir los logros y fracasos, tristezas y alegrías...
por ser el complemento de mi vida.

A mis hermanos:

Sergio, Mónica, Esmeralda, Sandra y Michel, por ser parte de mi y compartir momentos importantes a lo largo de nuestras vidas.

A mis amigas:

Atzimba, Eryka, Bere, Consuelo, Claudia y Odette por su apoyo, compañía y consejo en las buenas y en las malas.

A Lucy:

Por que con tu cariño y ternura me permitiste reafirmar la confianza, valor y constancia que me permiten creer en mi.

Indice.

Resumen
Introducción
Marco Teórico

I Adolescencia

Definición De Adolescencia
Teorías De La Adolescencia
Teorías Físicas De La Adolescencia
Teorías Psicológicas
Teoría Del Campo Y La Adolescencia
Teoría Biogenética De G.Stanley Hall
Teoría De Arnold Gesell
Teorías Psicoanalíticas
Teoría Psicoanalítica De S. Freud
Teoría De Anna Freud
Teoría De Erik Ericsson
Teoría De Otto Rank
Teoría Sociológica
Teorías Antropológicas

II Cultura Y Género

Definiciones De Cultura
Cultura Subjetiva
Cultura Subjetiva Del Adolescente
Género
Modelo Heurístico
Discriminación De Género
Identificación De Género
Flexibilidad De Género La Juventud En México

III. Metodología

Método
Sujetos
Muestreo
Tipo De Estudio
Diseño
Instrumentos
Procedimiento
Análisis De Los Datos
Resultados
Discusión
Bibliografía

Anexo I
Anexo II

Resumen.

La presente investigación tuvo como objetivo conocer el significado de algunos aspectos de la cultura subjetiva del adolescente, a saber: hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo; con el fin de determinar las diferencias y semejanzas entre adolescentes hombres y mujeres, tanto en percepciones como en conceptualización de los mismos. Partiendo de los postulados teóricos de Triandis (1972), quien plantea la importancia de la cultura subjetiva como la forma en que un grupo cultural percibe el ambiente construido por el hombre, así como la percepción de las normas sociales, los roles y los valores predominantes en el contexto cultural, y de la teoría biopsicosocial de Díaz-Guerrero (1993), que plantea que la estructura oculta de organización psicológica, en la cual prefigura lo que la gente ve, cómo lo ve y qué podría hacer, explica cómo los grupos ven y entienden una cuestión particular, y en el alcance y la naturaleza de variaciones interculturales en sus disposiciones perceptuales y motivacionales, lo que un grupo en particular encuentra interesante, a lo que pone atención, a lo que es sensible y a qué está predispuesto colectivamente hablando, a pasar por alto o ignorar. Por otro lado, se considera el enfoque de género de Fernández (1996) que plantea la importancia de un modelo que de cuenta del desarrollo de mujeres y varones tanto en sus posibles diferencias como en sus múltiples semejanzas, en una identidad muy compleja, de carácter fundamentalmente psicosocial que tiene su razón de ser en un dimorfismo sexual aparente (mujer, varón). Bajo este contexto se diseñó la presente investigación con el fin de coadyuvar a entender las posibles diferencias de percepción, y de aspectos de la cultura entre adolescentes, lo que permitiría dar un enfoque más real a las diferencias y semejanzas entre los adolescentes varones y mujeres, entendiendo así algunos de sus intereses, de los aspectos que para cada grupo pueden ser importantes, la percepción de algunas normas sociales, de los valores, roles, etc. En el estudio participaron 200 adolescentes de 13 a 15 años, 50% hombres y 50% mujeres, alumnos de una escuela secundaria pública del Distrito Federal. Para medir el significado psicológico, se utilizó la técnica de redes semánticas. Los datos se analizaron con base en la propuesta de Figueroa, (1980, 1981) de forma independiente para hombres y mujeres. Así se dio respuesta a la hipótesis de trabajo y se alcanzaron los objetivos, concluyendo que existe una cultura subjetiva en el adolescente correspondiente a todos estos aspectos de cambios en lo biológico, psíquico, social y cultural, que caracteriza al proceso del desarrollo del adolescente; también se encontró que efectivamente como lo afirman Fernández (1996), Fuentes (1996), Aguilar y Mayen (1998), Melanie, Winnicott, Conway (1996) y González (2001) existe una cultura subjetiva intragrupo, determinada por el género, ya que tanto las mujeres como los hombres entienden en forma diferente los conceptos de hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo.

Introducción

Tomando en cuenta que existen puntos de coincidencia entre las distintas teorías de la adolescencia, así como puntos de discrepancia entre las mismas; es inobjetable la necesidad del estudio de la adolescencia no sólo con los aspectos en los que coinciden o difieren, sino tomando una perspectiva biopsicosociocultural, atendiendo las insoslayables aportaciones de cada teoría.

La adolescencia es un periodo de la vida que oscila entre la niñez y la adultez, y cuya duración e incluso existencia han sido discutidas y definidas como época de crisis. Cada cambio de etapa en la vida es una época de crisis, pero si un individuo determinado ha tenido una infancia poco problemática, tendrá una adolescencia menos problemática que los que han tenido mayores desajustes. Sin embargo, la adolescencia es una época de la vida en la que la biología, la psicología y la interacción social del individuo se ponen en crisis (González, Romero y Tavira, 2000).

Para Muuss (1982) la adolescencia es un periodo de transición en que el adolescente cambia de grupo. Explica que mientras el niño y el adulto tienen un concepto claro del grupo al que pertenecen, el adolescente tiene que integrar parte del grupo infantil y parte del grupo del adulto, llegando a un estado de “locomoción social” debido a que ciertas conductas pueriles no le son aceptadas y al mismo tiempo determinadas formas adultas no se le permiten. Los campos sociales y psicológicos en que se mueve no están bien estructurados, el individuo no comprende su status ni obligaciones sociales y debido a los rápidos cambios corporales, las situaciones que no le son familiares le causan angustia, retraimiento, sensibilidad extrema, inhibición y agresividad.

La adolescencia tiene un principio biológico que es la pubertad, siendo ésta el componente biológico de la adolescencia, se caracteriza por importantes cambios en el organismo tendientes al pleno desarrollo biológico sexual. Una clasificación de las modificaciones corporales incluye cuatro categorías principales: aumento del tamaño corporal, cambios en las proporciones del cuerpo, desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias (Hurlock, 1980).

Es importante que se entienda la pubertad como la maduración mínima sexual para la reproducción; actividad fisiológica que marca el inicio de la adolescencia, la cual no implica un alcance en la madurez emocional (Mira y López, 1979).

El desarrollo para Gesell (Muuss, 1982) no se ajusta a una pauta rectilínea, gradual y continua, sino que implica fluctuaciones y oscilaciones. Esas descripciones entrañan también una teoría de etapas que, de modo extraño, se divide en intervalos basados más bien en el calendario que en los cambios fisiológicos o en las características psicológicas. Con todo, observamos una progresión desde etapas inmaduras a otras maduras, puntos culminantes del desarrollo y la reversión parcial a etapas menos maduras.

Los antropólogos culturales creen en el determinismo cultural, dado que las pautas económicas, ideológicas e institucionales de las sociedades varían ampliamente, se justifica hablar de relativismo cultural, admiten la plasticidad de la naturaleza humana y la importancia del ambiente social, no consideran que la pubescencia esté causalmente relacionada con la adolescencia. El ciclo que va desde la dependencia infantil hasta la independencia del adulto es “un hecho natural e inevitable” y contiene un elemento de

discontinuidad pero esa transición se produce de diferentes maneras en distintas culturas, de modo que ninguna de ellas puede ser considerada como natural y universal. La antropología cultural pone en tela de juicio la universalidad y validez general de cualquier teoría de etapas, no niegan los factores hereditarios, los antropólogos culturales los desestiman desde sus primeras consideraciones teóricas y no ofrecen ninguna posibilidad de incorporar la herencia a la teoría antropológica de la adolescencia (Muuss, 1982).

El sujeto al crecer dentro de una cultura, tiene la oportunidad de absorber las premisas de ésta para regir su comportamiento personal, y de acuerdo al significado que contengan sus premisas, el individuo manifestará sus preferencias y costumbres, además de las creencias, las ideas y el lenguaje de los grupos en los que se ha desarrollado (Barnou, 1976; Díaz-Guerrero, 1982).

Existen investigaciones sobre adolescentes: Montero y López (1993), González, Romero y Tavira (2000), Sánchez y Díaz- Loving (2002) y Ruiz y Gasca (2002) sobre el significado del concepto de adolescencia. Hay poca investigación del significado de los conceptos de: hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo a través de las redes semánticas en adolescentes, por lo que se observó la necesidad de conocer estos conceptos, a través de una técnica confiable para la medición y evaluación del significado, como lo es la técnica de las redes semánticas.

De acuerdo a lo anteriormente mencionado, el presente trabajo aporta información acerca de las definidoras de los conceptos de hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo, que tienen los adolescentes. Además como ya se mencionó anteriormente, la

cultura juega un papel determinante en la formación de los conceptos del individuo, esto aunado a las diferencias que existen con respecto al género, es decir tomando en cuenta la adquisición de normas que dan la pauta al comportamiento del o la adolescente, así como a lo obligado, prohibido y permitido dentro de nuestra cultura dependiendo de si se es hombre o mujer por lo que la muestra consistió en un grupo de 200 adolescentes 100 hombres y 100 mujeres.

Con base en lo anterior, la estructura de la presente tesis es la siguiente:

Capítulo I: ADOLESCENCIA Y PUBERTAD.- En éste se revisa la etapa de la adolescencia y se citan algunos conceptos de ésta; así como la descripción de la adolescencia desde el punto de vista de diferentes teorías: la biológica, psicológica, social y cultural, así como la descripción y definición de la pubertad.

Capítulo II: CULTURA y GÉNERO.- En este apartado se dan algunas definiciones de cultura, y de cómo ésta influye en el sujeto, también se explica la teoría de la cultura subjetiva y se hace una revisión teórica de la cultura subjetiva del adolescente en general así como del adolescente mexicano. Se revisa también el concepto de género, su discriminación, identificación y flexibilidad.

METODOLOGÍA.- Comprende la descripción de los objetivos del estudio, las variables que se manejan, el diseño, la muestra, el escenario, el instrumento utilizado y el análisis de los datos.

RESULTADOS.- En este apartado se presenta la red semántica de hombre, mujer, amor, amistad, adolescente, y sexo que generó la muestra de adolescentes contrastando los conceptos dados por el grupo de las mujeres con el grupo de los hombres.

DISCUSIÓN.- Se analizan los resultados, los datos obtenidos de las redes semánticas respecto al concepto que tienen los y las adolescentes de hombre, mujer, amor, amistad, adolescente, y sexo. Además se exponen las conclusiones observadas durante la realización del estudio y se contrastan con el marco teórico.

I. ADOLESCENCIA

1.1 DEFINICIÓN DE ADOLESCENCIA

La adolescencia es una etapa de cambios, los cuales aunque ya están identificados y son característicos, influyen de diferente forma en el comportamiento de cada uno de los individuos, debido a esto es importante para la psicología el estudio de este período de desarrollo e identificar los diversos factores que influyen en esta etapa de crecimiento.

En este capítulo se incluyen algunas de las definiciones que hay sobre adolescencia, además de presentar un panorama de algunas teorías que han tratado de explicar esta etapa.

Se puede considerar a la adolescencia de muy diferentes maneras y perspectivas, su duración varía en cada ser según la cultura, la época y los medios sociales (Aguilar y Rodríguez, 1997).

La palabra adolescencia deriva de la voz latina *Adolesceré*, que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez.

Sociológicamente: la adolescencia es el periodo de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta y autónoma.

Psicológicamente: es una “situación marginal” en la cual han de realizarse nuevas adaptaciones; aquellas que, dentro de una sociedad dada, distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto.

Cronológicamente: es el lapso que comprende desde aproximadamente los doce o trece años hasta los primeros de la tercera década, con grandes variaciones individuales y culturales (Muuss 1982). Tiende a iniciarse antes en las niñas que en los varones y acortarse en culturas menos sofisticadas, en donde el adolescente es considerado como

un adulto, preparado para asumir responsabilidades de trabajo, establecen o llevan una vida conyugal, tener hijos y educarlos. En sociedades más complejas como la nuestra, el adolescente es considerado todavía un niño en la mayoría de los aspectos.

Tomando en cuenta los aspectos biológicos, psicológicos y sociales, se puede definir a la adolescencia como la etapa de transición de la vida infantil a la adulta, durante la cual el joven busca las pautas de conducta que corresponden al nuevo funcionamiento de su cuerpo y a los requerimientos socioculturales de ese momento (CONAPO, 1982 en Aguilar y Rodríguez, 1997).

Para Hurlock (1970) la adolescencia es un periodo de transición en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la del adulto.

La adolescencia es el periodo que sigue a la niñez y antecede a la edad adulta. Erikson (1976) considera a la adolescencia como una crisis normativa caracterizada por una aparente fluctuación de la fuerza del Yo y por un aumento considerable de su potencial.

Mahler (1997) afirma que la adolescencia implica la adquisición de la identidad y la autonomía.

Díaz Guerrero (1965) afirma que el periodo de la adolescencia es una etapa crítica, lo cual se refleja durante el desarrollo de la personalidad y del concepto de sí mismo.

Piaget (1987) dice que la adolescencia es la edad en la que el individuo se integra dentro de la sociedad de los adultos.

Aberastury (1978) dice que la adolescencia es la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objeto-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital.

Rosales (1980) la define como el periodo que se inicia desde que aparecen los primeros indicios de la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo. Se manifiesta por un rápido desarrollo físico y mental que generalmente va acompañado de trastornos emocionales.

Arnold Gesell define la adolescencia como un período preeminentemente rápido e intenso en cuanto al desarrollo físico, acompañado por profundos cambios que afecta a toda la economía del organismo (Horrocks, 1986).

Horrocks (1986) plantea que la adolescencia es un período de conciencia y preocupación elevada por la autoimagen.

Para González, et al. (2000) la adolescencia es un periodo de la vida que oscila entre la niñez y la adultez, y cuya duración e incluso existencia han sido discutidas y definidas como época de crisis. Cada cambio de etapa en la vida es una época de crisis, pero si un individuo determinado ha tenido una infancia poco problemática, tendrá una adolescencia menos problemática que los que han tenido mayores desajustes. Sin embargo, la adolescencia es una época de la vida en la que la biología, la psicología y la

interacción social del individuo se ponen en crisis.

Muuss, (1982) retoma lo que Hall en 1916, dijo; que la adolescencia es un nuevo nacimiento, ya que ahora nacen los rasgos más notables y más completamente humanos. Las cualidades de cuerpo y de alma que aparecen ahora son totalmente nuevas. El niño viene de un pasado más remoto y vuelve a ese mismo pasado; el adolescente es neoatavista, y en él las últimas adquisiciones de la raza se hacen poco a poco prepotentes. El desarrollo deja de ser gradual y se hace saltatorio, refleja cierto periodo remoto de tormenta y de lucha, cuando se rompieron amarras antiguas y se logró un nivel más elevado.

Josselyn (1974) dice:

La adolescencia es definida con frecuencia como la etapa intermedia entre la niñez y la edad adulta. Sin embargo, esta definición no es del todo exacta, pues implica que estos dos periodos de la vida están nítidamente delineados y que la adolescencia es un periodo que comienza cuando acaba la niñez y se completa al alcanzar la edad adulta. En realidad, el proceso del crecimiento no se produce por etapas. La edad adulta es el resultado final de una maduración gradual que comienza con la fusión del óvulo y el espermatozoide. Separar arbitrariamente este proceso en períodos produce la falsa impresión de que el crecimiento procede por “pasos”. En realidad, la representación gráfica del crecimiento consiste en una curva.

La adolescencia concluye físicamente con el establecimiento de la estructura corporal madura y con el funcionamiento maduro de las glándulas de secreción interna, particularmente las que se relacionan con el sistema reproductor. Concluye

psicológicamente con el establecimiento de normas relativamente coherentes para encarar los conflictos interiores y las exigencias de la realidad con que se enfrenta el individuo físicamente maduro (p.9).

Blos (1975) la define como la suma total de todos los intentos para que la etapa de la pubertad se ajuste al nuevo grupo de condiciones internas y externas -endógenas y exógenas- que conforma al individuo. Afirma que la adolescencia está principalmente caracterizada por cambios físicos que se reflejan en todas las facetas de la conducta, también en forma sutil y en un nivel inconsciente, el proceso de la pubertad afecta el desarrollo de sus intereses, su comportamiento social y su vida afectiva.

Para Hurlock, la adolescencia tiene un principio biológico que es la *pubertad* siendo ésta el componente biológico de la adolescencia, se caracteriza por importantes cambios en el organismo tendientes al pleno desarrollo biológico sexual. Una clasificación de las modificaciones corporales incluye cuatro categorías principales: aumento del tamaño corporal, cambios en las proporciones del cuerpo, desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias (Aguilar y Rodríguez, 1997)

La palabra *pubertad* proviene del latín *pubertas*, que significa edad de la virilidad para el hombre y de la fertilidad para la mujer. Se refiere al momento en que los órganos reproductores maduran y comienzan a funcionar. La *pubertad* se inicia con el comienzo de la transformación del cuerpo infantil en el adulto y finaliza cuando la transformación se completa (Aguilar y Rodríguez, 1997).

Grinder (1987) define a la *pubertad* como el período en que se desarrolla el sistema de

la reproducción. La pubertad con frecuencia implica en los muchachos la consecución de toda la capacidad reproductiva como la producción de gametos, y en las muchachas viene a indicar la posibilidad de ovular, y embarazarse, inclusive llevar al feto hasta el último momento del embarazo.

Papalia (1996) define a la *pubertad* como los cambios físicos de la adolescencia.

Para Mira y López (1979) la adolescencia marca el período de crecimiento acelerado - el llamado “estirón”- que precede a la pubertad y separa la niñez de la juventud. La palabra pubertad se deriva de la palabra púber, ésta a su vez de la palabra pubis: la porción anterocentral del hueso ilíaco que se halla inmediatamente próxima a los genitales externos y que aparece cubierta de espeso vello. El hecho de presentarse éste, por lo general, como signo externo de la puesta en marcha de las funciones reproductoras no es, en modo alguno, suficiente para deducir de su presencia la existencia de una aptitud procreadora, pues los sexólogos se muestran conformes en que la relación entre la intensidad de la actividad de las glándulas sexuales, en ambos sexos, y la frondosidad del vello pubiano es escasa.

No obstante, dada la actual concepción de las funciones del testículo y del ovario, se hace difícil hallar cualquier otro signo que pudiera indicar, con mayor grado de aproximación y con igual facilidad de evidencia, el tránsito de la fisiología infantil a la fisiología juvenil. En efecto, ni la secreción espermática en el varón ni el flujo menstrual de la mujer son -pese a su mayor intimidad y especificidad- signos inequívocos de madurez sexual. Solamente la presencia de espermatozoos activos y abundantes, en el primero y la del

folículo u óvulo desprendido, en la segunda, sería una señal válida, pero son razones obvias muy poco prácticas para poder determinar si un adolescente ha alcanzado ya su aptitud procreadora característica de esta fase de su evolución.

Es importante hacer la diferenciación entre la pubertad y adolescencia, entendiendo la pubertad como la maduración mínima sexual para la reproducción; actividad fisiológica que marca el inicio de la adolescencia, la cual no implica un alcance en la madurez emocional.

Son innumerables las definiciones de la adolescencia. Así como hay teóricos que la caracterizan por la aparición de los instintos sexuales; hay quienes la conceptualizan como un período de psiquismo especial que crea o provoca conflictos, esfuerzos de adaptación e integración así como luchas entre el yo y el mundo.

Sea como fuere, los fenómenos básicos son señalados más o menos claramente por todos. Están de acuerdo en que se operan profundas modificaciones en el organismo total; en la estructura corporal se desenvuelven varios procesos fisiológicos y químicos, las relaciones sociales cambian cuando el adolescente tiene necesidades nuevas sobre todo, las de aflojar los lazos de dependencia que se tornan incómodos y las funciones espirituales se orientan hacia la vida adulta, en que se efectúa la maduración. No hay edad cronológica fija para la madurez en todos los individuos de razas diferentes ni aún de la misma raza. Y hasta se puede afirmar que ni un mismo individuo madura armoniosamente en todos sus órganos y en todas sus funciones. No hay maduración, sino maduraciones: físicas, fisiológicas, emocionales, mentales, morales, sociales y educacionales.

Debido a que la etapa de la adolescencia ha sido definida desde diversos enfoques, y de que ha sido tema de estudio para varios autores, a continuación se presentan algunas teorías que enfatizan dicha etapa, ya que es importante conceptualizar en qué contexto teórico será estudiada.

1.2 Teorías De La Adolescencia

1.2.1 Teorías Físicas De La Adolescencia

Papalia (1996) considera que la maduración del adolescente, o pubertad, tiene varios aspectos. Estos son cambios físicos de la adolescencia, los cuales son los siguientes:

- ◆ Crecimiento súbito.
- ◆ Menarquia -comienzo de la menstruación en las niñas-.
- ◆ Características sexuales primarias, -cambios de los órganos directamente relacionados con la reproducción-.
- ◆ Características sexuales secundarias, signos fisiológicos de la madurez sexual que no comprometen directamente los órganos reproductivos.

◆ **Crecimiento súbito del adolescente.**

Un signo temprano de maduración es el crecimiento súbito del adolescente- repentino aumento de talla y peso- que por lo general, comienza en las niñas entre los 9 ½ y los 14 ½ años (generalmente alrededor de la edad de los 10 años) y en los niños entre los 10 ½ y los 16 (generalmente alrededor de los 12 ó 13 años). Normalmente dura cerca de dos años, inmediatamente después de que el crecimiento súbito termina, la persona alcanza su madurez sexual. El crecimiento en la estatura está en efecto completo a los 18 años.

Antes del crecimiento súbito, los chicos por lo general son solamente 2% más altos que las chicas; de los 11 a los 13 años de edad, las chicas son más altas, más pesadas y más fuertes; después del crecimiento súbito, los chicos de nuevo son más altos, ahora aproximadamente 8%. El crecimiento súbito en los varones es más intenso y su aparición más tardía permite un período extra de crecimiento, puesto que éste continúa en una proporción más rápida antes de la pubertad que después de ella.

Chicos y chicas crecen de una manera distinta durante la adolescencia. En ambos sexos el crecimiento súbito del adolescente afecta prácticamente todas las dimensiones del esqueleto y las musculares. El ojo crece más rápido y causa un incremento en la visión cercana durante este período. La mandíbula como la nariz, se proyectan más y los incisivos de ambas mandíbulas llegan a ser más sobresalientes. Estos cambios son mayores en los chicos que en las chicas y siguen su propio ritmo, así que esas partes del cuerpo pueden ser desproporcionadas por un tiempo. El resultado es la torpeza familiar del adolescente o el ser desgarbado, que acompaña al acelerado crecimiento falto de equilibrio el cual, finalmente, casi siempre se restablece; pero mientras tanto, justo cuando la habilidad de agradar o de atraer a los miembros del sexo opuesto parece ser de máxima importancia, el adolescente típico tiene la torpeza que resulta muy desagradable.

◆ **Menarquia: Comienzo de la menstruación.**

La menarquia, primera menstruación, es el signo más dramático de la madurez sexual de la chica. Los períodos menstruales más tempranos, por lo general, no incluyen ovulación, y muchas chicas no son capaces de concebir durante 12 a 18 meses después de la menarquia. Puesto que la ovulación y la concepción algunas veces ocurren en los

meses más tempranos, sin embargo, las chicas que han empezado a menstruar deberían suponer que si tienen relaciones sexuales pueden llegar a quedar embarazadas.

◆ **Características sexuales primarias.**

Las características sexuales primarias son los órganos necesarios para la reproducción. En la mujer, las estructuras del cuerpo involucradas son los ovarios, el útero y la vagina; en el varón son los testículos, el pene, la glándula prostática y las vesículas seminales. Durante la pubertad, estos órganos se agrandan y maduran.

El signo principal de la madurez sexual en las chicas es la menstruación. En los chicos la primera señal de la pubertad es el crecimiento de los testículos y el escroto y el signo principal de la madurez sexual es la presencia del esperma en la orina (un chico es fértil tan pronto como se presenta el esperma).

Como la menstruación, el período de la aparición del esperma es altamente variable. Es difícil determinar cuándo aparece el primer esperma, pero un estudio longitudinal encontró que sólo 2% de los chicos de 11 a 12 años tiene esperma presente en la orina, comparado con 24% de los chicos de 15 años.

Un chico púber a menudo se despierta y encuentra una mancha húmeda o seca y endurecida en la cama, lo que le hace pensar que mientras estaba dormido tuvo una emisión nocturna, una eyaculación involuntaria de semen, que de ordinario se atribuye a un sueño húmedo. La mayoría de los adolescentes que no tienen relaciones sexuales ni se masturban, por lo general, tienen estas emisiones perfectamente normales, que pueden ocurrir o no en relación con un sueño erótico.

◆ **Características sexuales secundarias.**

Las características sexuales secundarias son signos fisiológicos de madurez sexual que no implican directamente los órganos reproductivos. Incluyen características tales como los senos en las mujeres y los hombros anchos en los muchachos. Otras características sexuales secundarias implican cambios en la voz, textura de la piel y vello púbico, facial, en las axilas y en el cuerpo, característicos de un varón o una mujer adultos.

El primer signo de la pubertad en las niñas generalmente es el crecimiento de los senos: los pezones se agrandan y sobresalen; las areolas, que son las áreas pigmentadas que rodean los pezones, se agrandan y los pechos toman primero una forma cónica y luego redondeada. Los senos, por lo general, están desarrollados por completo antes de que la menstruación comience. Para su mayor aflicción, algunos chicos adolescentes experimentan agrandamiento temporal de los pechos; esto es normal y puede durar de 12 a 18 meses.

Varias formas de crecimiento de vello también son signos de madurez. El vello púbico que al principio es recto y sedoso eventualmente llega a ser áspero y ensortijado, y aparece en diferentes patrones de varones y mujeres. El vello axilar crece debajo del brazo. En general, los chicos adolescentes se ponen felices de ver vello en su cara y pecho, pero las chicas se aterrorizan por la apariencia de una cantidad insignificante de vello facial o de vello alrededor de los pezones, aunque este fenómeno es normal.

La piel tanto de los chicos como de las chicas llega a ser más áspera y grasosa. El aumento en la actividad de las glándulas sebáceas (que segregan una sustancia grasosa)

da lugar a las erupciones de barros y espinillas que son la ruina de muchas vidas de adolescentes. El acné es más problemático en chicos que en chicas y parece estar relacionado con el aumento en las cantidades de la hormona testosterona del varón.

Las voces de ambos, chicas y chicos, se hacen más profundas, en parte como respuesta al crecimiento de la laringe y en parte -especialmente en los chicos- como respuesta a la producción de hormonas masculinas (Papalia, 1996)

Mira y López (1979) consideran que aunque son muy importantes los influjos que los factores bioquímicos ejercen sobre el psiquismo individual, cada día aumenta el conocimiento y la valoración del papel que los factores sociales o “ecológicos” tienen en la determinación de los principales cambios psíquicos que se observan en la fase puberal de la adolescencia. Para caracterizar de un modo genérico la fase puberal, y diferenciarla de las restantes fases que constituyen la evolución humana, habremos de señalar que toda la conducta, explícita e implícita de los púberes, denota el desequilibrio que en ellos surge como consecuencia de los siguientes hechos:

(1) Alteración de su morfología: La primera y principal de las alteraciones morfológicas es la ruptura de la apreciación global del cuerpo y la creación de un cierto número de focos o centros de interés en su cada vez más constante contemplación: el espejo hasta hace poco era apenas utilizado por el adolescente, ahora lo es con exceso.

El cambio de la forma corporal fija la atención del púber sobre su “geografía somática” y lo lleva a dudas e inquietudes sobre el valor de su figura y su apariencia; éstas últimas son “controladas” de acuerdo con un criterio estético

distinto, según los sexos y las concepciones axiológicas (de valor) del sujeto, más en todo caso importa destacar que ocupan un lugar importante entre los motivos de su preocupación e inquietud.

Una segunda vía por la cual las alteraciones morfológicas obran sobre el psiquismo del púber es la del temor a una deformación exagerada de su armonía corporal que los haga aparecer ridículos o repulsivos ante los demás, precisamente cuando, por haber descubierto la importancia del juicio social, tienen más necesidad de apoyo y más afán de reasegurarse el aprecio colectivo y la general estimación. Así, para la púber, aparecer fea o contrahecha, y para el púber resultar enclenque o afeminado son dos peligros que los acechan y los obligan a constante revisión de su aspecto.

Un tercer elemento de inquietud, que liga el cambio anatomo-morfológico a la esfera psíquica, es el representado por la desadecuación de los vestidos, incapaces de ajustarse, claro es, al rápido cambio que en esta fase de su vida sufre el cuerpo del adolescente puberal. En primer lugar ocurre que este último ya desea vestirse y arreglarse a su manera, en tanto que, por lo general, carece de independencia para hacerlo y se ve obligado a usar lo que le compran. Pero lo peor del caso es que, aunque cuando haya conseguido que le compren lo que desea, al cabo de uno o dos meses ya no le “sienta bien” tal o cual prenda y, no obstante, ha de seguir llevándola. No se crea que esta preocupación por el vestido sea privativa del sexo femenino; en el masculino ocurre que llega a veces a provocar más serios conflictos.

- (2) **Alteración de sus “sentimientos vitales”:** La puesta en marcha de nuevas hormonas, el aumento relativo y absoluto de los campos de actividad cortical y la entrada en acción de una nueva modalidad de experiencias afectivas modifican de un modo esencial no solamente el denominado “biotono” sino el “sentimiento existencial”, nombre dado a la vivencia que integra las impresiones del dinamismo corporal y psiquismo, o sea, la suma de sentimientos vitales.

Ese sentimiento existencial anima o desanima de tal modo la noción del propio existir que, según cuales sean su tono y su modalidad, el sujeto se cree ser el eje universal, se imagina omnipotente y omnisciente o, por el contrario, se siente reducido a pura nada y se cree “un cadáver que respira”. Es propio de la fase puberal un grande y constante cambio en ese sentimiento, de suerte que el púber en el transcurso de pocas horas e incluso minutos se siente morir y renacer, recobra la noción de su propia identidad o cree ser otro ajeno a sí mismo. Tal habilidad e inestabilidad es, productora de angustia y desasosiego, pues sobre un suelo movedizo resulta imposible edificar y, de hecho, todos los proyectos y concepciones que empiezan a tomar en cualquiera de sus estados anímicos se desploman tan pronto como surge una alteración de ese fondo tímico.

- (3) **Erotización o “impregnación erótica” de su individualidad:** El gran aumento de las hormonas sexuales circulantes en el sistema hemático de los prepúberes y púberes; aparece en ellos unas veces confundiéndose y otras destacándose netamente en el campo de los sentimientos vitales, un oscuro deseo de aproximación y posesión sexual, no siempre vinculado a la presencia, produciendo en ella una impregnación tal que todo su contenido -intelectual,

afectivo o prático- puede llegar a adquirir sexo: palabras, objetos, gestos, valores, etcétera, se tiñen de masculinidad o feminidad. Todo cuanto es percibido o sucede evoca -por vías más o menos indirectas- una actitud de repulsión o atracción en el sujeto, de acuerdo con el signo sexual que le es adscrito. Sin necesidad de buscar en el campo patológico, se hallan en las confesiones espontáneas de multitud de púberes de ambos sexos abundantes pruebas de esta erotización que se extiende hasta la llamada "naturaleza muerta".

El hecho de que esta erotización no sea reconocida y admitida públicamente se debe a la censura que los propios sujetos se imponen para no manifestarla, pero tan pronto como se vence en ellos el reparo y se sienten en condiciones de "abrir su alma" - en conversaciones con sus compañeros o en confesiones íntimas - surge con plena evidencia como uno de los rasgos psicológicos más constantes de toda pubertad normal.

- (4) **Necesidad de reajustar su concepción del mundo a las nuevas normas de "valor", sugeridas como resultado de su distinto enfoque afectivo y de la puesta en marcha de la abstracción (capacidad de establecer síntesis conceptuales y crear reflejos condicionales de orden más elevado: no entre signos sino entre símbolos).** En la pubertad se viven más intensamente que en la infancia los diversos valores, pero por no hallarse aún suficientemente fortificado y sistematizado el pensamiento abstracto, sus normas se establecen a través de criterios personales ajenos y posibilidad de síntesis interpersonal. Ello trae aparejada una tendencia al dogmatismo absoluto o una angustiada duda en la adjudicación de los valores: si el púber ha podido ya establecer una matización en sus apreciaciones racionales del mundo físico, se muestra en cambio propenso a

seguir la ley del todo o nada en sus opiniones con respecto al mundo del espíritu: los adjetivos son utilizados por él en forma superlativa y sus juicios de valor son tajantes. Y lo peor del caso es que ahora tal absolutismo de opiniones (que se mantienen a pesar de la inestabilidad de su contenido) conduce a un absolutismo de conductas; de donde se engendra frecuentemente una contradicción que hace difícil comprender la seriación de éstas incluso para sus propios actores, no siendo raro que ellos exclamen “que se sienten perdidos” (en su propia mismidad) y que “cuanto más viven menos entienden al mundo”.

- (5) **Constante proyección del yo hacia el futuro y búsqueda angustiada de su destino (social, amoroso, profesional, etcétera):** Éste se considera, el rasgo más definidor de la entrada del adolescente en su fase puberal. Al iniciarse el denominado “destete psicológico” del medio familiar, el adolescente se vuelve a sentir en cierto modo tan sólo y desamparado como cuando se diferenció como individuo pensante: sin duda alguna el miedo y la angustia que ahora se reactivan tienen un origen diferente del de entonces, más no por ello son menos intensos. Antes, el temor desaparecía en contacto con los padres o cuidadores; ahora, en cambio, éstos de nada o de muy poco le sirven, pues los peligros que lo actualizan no hacen referencia a causas presentes, sino a sucesos muy alejados en línea temporal: sus padres, sus compañeros, todas las personas que ahora le rodean habrán desaparecido entonces, y él habrá de afrontar lo desconocido -el misterio de la vida y de la muerte- por sí mismo.

Concretamente son tres los enigmas que más le preocupan: Tendré suerte en el amor, Alcanzaré el éxito en mis trabajos o empresas y Viviré sano mucho tiempo.

(6) **Necesidad imperiosa de afirmar la propia personalidad y, al mismo tiempo, lucha contra el temor (interno) y la coacción (extrema) que dificultan la “independización” o “destete familiar”.** Si hasta ahora el sujeto ha sido persona, ahora quiere que su persona sea diferenciada como *sui generis* entre las demás, o sea quiere tener personalidad. La lucha para obtenerla se plantea diversamente según cuáles sean del ambiente, las normas de conducta social imperantes, el sexo y el carácter del púber.

Mira y López (1979) consideran que casi toda la vida psíquica del adolescente puberal discurre entre los polos de la ambición (ideal deseado) y la angustia (realidad actual). No es raro que el púber, para evitar caer en la duda acerca de su propio valor, necesite someterse a pruebas experimentales creándose artificialmente situaciones que demanden un especial esfuerzo para ser resueltas. Es así como el muchacho propenderá a dedicarse a las luchas deportivas y la muchacha tratará de alcanzar un predominio en una tarea artística, escolar o religiosa. Más si cualquiera de éstas falla y resulta imposible obtener la autosatisfacción con ellas, existe peligro de que se busque la autoafirmación personal apartándose sensiblemente de los cambios que normalmente la consiguen. Entonces surgirá una actitud negativista y se observará una especial obstinación en persistir en una conducta a todas luces perjudicial. Es así como el púber expresa al encorvarse, a morderse las uñas, a no querer comer, a no querer arreglarse, a decir palabras obscenas, etc., y *lo hará tanto más cuanto más se le exhorte a no hacerlo, toda vez que la medida en que resiste a las súplicas o a las coacciones se convence de que posee ya la personalidad anhelada.*

1.3 Teorías Psicológicas

1.3.1 La teoría del campo y la adolescencia.

Muuss (1982) considera que Lewin consiguió integrar exitosamente los factores biológicos y sociológicos considerados anteriormente como contradictorios. Su teoría explica y describe la dinámica de la conducta del individuo adolescente, sin generalizar con respecto a los adolescentes considerados como grupo.

Esta teoría comprende al individuo con sus cualidades biológicas y psicológicas así como al ambiente con sus relaciones sociales y hechos objetivos. Puesto que Lewin consideraba que la persona y el ambiente son como una constelación de factores interdependientes, su teoría logra la armonía entre los diversos aspectos evolutivos, pues combina factores biológicos, sociológicos, ambientales y psicológicos de acuerdo con la idea del espacio vital.

Define la adolescencia como un periodo de transición en que el adolescente cambia de grupo. Explica que mientras el niño y el adulto tienen un concepto claro del grupo al que pertenecen, el adolescente tiene que integrar parte del grupo infantil y parte del grupo del adulto. Llegando a un estado de “locomoción social” debido a que ciertas conductas pueriles no le son aceptadas y al mismo tiempo determinadas formas adultas no se le permiten. Los campos sociales y psicológicos en que se mueve no están bien estructurados, el individuo no comprende su status ni obligaciones sociales y debido a los rápidos cambios corporales, las situaciones que no le son familiares le causan angustia, retraimiento, sensibilidad extrema, inhibición y agresividad.

El adolescente está preocupado por su cuerpo, lo que lo lleva a la perturbación como resultado de los cambios físicos que se presentan de manera drástica y este cambio en su

espacio vital entre la infancia y la adolescencia también abarcan relaciones sociales y perspectivas del tiempo que le permitirán más tarde al adolescente, comprender el pasado, adoptar nuevas miras para el futuro y planear de forma mas realista su propia vida.

Cabe señalar que se define al espacio vital como la suma de todos los factores ambientales y personales en interacción. La transición se prolonga entre la infancia y la adultez, el adolescente puede ser descrito como “hombre marginal” y los problemas con que se tropieza son tanto internos: inestabilidad, incertidumbre y odio por sí mismo; como externos: el conflicto constante en torno a la determinación del grupo al que pertenece y al probable aislamiento a que lo condenarán quienes sí pertenecen a grupos mayoritarios.

Lewin (1978) describe factores específicos de la adolescencia que explican y predicen la conducta del adolescente:

1. Timidez, sensibilidad y agresividad, como producto de su carácter poco determinado y del desconocimiento del mundo adulto.
2. Conflicto semipermanente en actitudes, valores, ideologías y formas de vida en su tránsito de la infancia a la adultez.
3. Aumento, de sus tensiones emocionales por el conflicto en las actitudes, valores, ideologías y estilos de vida.
4. Posee disposición a tener conductas y actitudes extremas y cambiar fácilmente.
5. El tipo de conducta y la fuerza dependerán de su propia estructura, de la potencia de las fuerzas en conflicto y de la característica de la cultura, lo que determinará “la conducta adolescente”.

Esta teoría no cree necesario determinar si el ambiente o la herencia son la mayor influencia sobre el desarrollo, lo más importante es buscar aquellas situaciones en que los factores determinantes de la estructura dinámica total puedan ser más claros, distintos y aisladamente identificados. Lo que interesa a la teoría del campo es el aspecto dinámico de la conducta del adolescente.

Son importantes no solamente las diferencias individuales, sino también culturales, dentro de ésta es imprescindible tomar en cuenta, actividades y valores reconocidos altamente valorados, así como el modo en que distintas actividades son vistas como relacionadas o no relacionadas entre sí y la distinta duración del periodo adolescente en una cultura y otra.

1.3.2 La Psicología Biogenética de la Adolescencia, según G. Stanley Hall.

Muuss (1982) afirma que Stanley Hall es considerado por muchos, padre de la “psicología de la adolescencia”. Su teoría afirma que la historia de la experiencia del género humano se ha incorporado a la estructura genética de cada individuo. La ley de la recapitulación sostiene que el organismo individual, en el transcurso de su desarrollo, atraviesa etapas que corresponden a aquellas que se dieron durante la historia de la humanidad. El individuo vuelve a vivir el desarrollo de la raza humana desde un primitivismo animaloide, a través de un período de salvajismo hasta los modos de vivir civilizados más recientes que caracterizan a la madurez.

Hall suponía que ese desarrollo obedece a factores fisiológicos. Además que estos están determinados genéticamente y que fuerzas directrices interiores controlan y dirigen predominantemente el desarrollo, el crecimiento y la conducta. De esta teoría se desprende que el desarrollo y sus concomitancias de conducta se producen de acuerdo con pautas inevitables, inmutables, universales e independientes del ambiente sociocultural. Los antropólogos y sociólogos refutaron además la afirmación de que las predisposiciones de conducta de los impulsos fisiológicos, tal como las expresadas en la teoría de la recapitulación, fueran predominantemente específicas. Hall sostenía que algunos tipos de conducta socialmente inaceptables -característicos de fases históricas del pasado- deben ser tolerados por padres y educadores, puesto que son etapas necesarias del desarrollo social. Aseguró que esta fase desaparecería espontáneamente en la etapa siguiente del desarrollo.

Hall formulaba una división cuatripartita de la vida: Infancia, niñez, juventud y adolescencia, describió la adolescencia como un segundo nacimiento, debido a que es cuando aparecen los rasgos más evolucionados y más esencialmente humanos.

Percibía la vida emotiva del adolescente como una fluctuación entre varias tendencias contradictorias. Energía, exaltación y actividad sobrehumanas alternan con la indiferencia, el letargo y el desgano. La alegría exuberante, las risas y la euforia, ceden lugar a la disforia, la lóbreguez depresiva y la melancolía. El egoísmo, la vanidad y la presunción son tan característicos de ese período de la vida como el apocamiento, el sentimiento de humillación y la timidez.

El adolescente desea la soledad y el aislamiento, pero, al mismo tiempo, se encuentra

integrando grandes grupos y amistades. Por momentos exhibirá una sensibilidad y ternura exquisitas; en otros, dureza y crueldad. La apatía y la inercia alternan con una curiosidad entusiasta y un impulso de descubrir y explorar. Su anhelo por encontrar ídolos y autoridad no excluye un radicalismo revolucionario dirigido contra toda clase de autoridad.

En la última fase de la adolescencia, el individuo recapitula la etapa inicial de la civilización moderna. Esa etapa corresponde el final del proceso evolutivo: el individuo llega a la madurez.

Hall no veía al ser humano como el producto final y acabado del proceso evolutivo; dejaba lugar a un desarrollo ulterior infinito.

1.3.3 La teoría de Arnold Gesell sobre el desarrollo del adolescente.

Muuss (1982) dice que la teoría de la maduración predeterminada, doctrina biológicamente orientada, refleja la gran influencia que ejerció sobre Gesell la teoría evolutiva de Hall. Gesell, dice Muuss (1982), trazó ciertos paralelos entre la evolución de la raza humana y la ontogénesis del niño en desarrollo, con lo que volvió en cierto sentido a la teoría de recapitulación de Hall. Coincidía con Freud, en que el desarrollo es de índole biológico; sin embargo, rechazaba la idea de que motivos inconscientes dirijan y conformen acciones emocionales y estructuras de la personalidad. El énfasis que Gesell pone en la conducta perceptible y observable y los aspectos más palpables de la personalidad se refleja en su definición de la personalidad como “el individuo psíquico total manifestado en acción y actitud”. Gesell se interesaba más por la

influencia que el desarrollo y la personalidad ejercen sobre la conducta, que por la estructura de los primeros.

Muuss (1982) continúa, Gesell afirma igual que G. Stanley Hall que la adolescencia es un periodo que se extiende desde aproximadamente los 11 hasta los 24 años, el término “juventud” se refiere únicamente a la primera mitad del periodo adolescente.

Las dificultades con que tropieza toda explicación normativa y descriptiva del desarrollo humano provienen del bien conocido y aceptado principio de que existen grandes diferencias individuales, en cuanto al comienzo, la velocidad y naturaleza de casi todos los fenómenos evolutivos. Los niños pueden apartarse ampliamente del promedio sin llegar a ser “anormales”.

Gesell procedía en forma normativa y describía al niño de doce años como si éste poseyera características generalizables altamente específicas y como si los niños de esa edad fuesen, por regla general, substancialmente diferentes a los de once y trece años.

El concepto de crecimiento, tanto mental como físico, constituye el núcleo de la teoría de Gesell. Consideraba que el crecimiento es un proceso que trae consigo cambios de forma y de función y cuyas estaciones y secuencias están sujetas a leyes. El objetivo de Gesell consistía en relevar esas secuencias, estaciones y principios de desarrollo.

El crecimiento es un proceso de diferenciación e integración progresivas, es además, el concepto que unifica “el dualismo de herencia y ambiente”, puesto que las influencias del ambiente estimulan, modifican y apoyan el desarrollo. Sin embargo, los factores

ambientales por sí solos no pueden generar la secuencia del crecimiento.

Gesell describe al crecimiento y a la maduración de la siguiente manera: El crecimiento es un proceso tan intrincado y delicado que necesita poderosos factores estabilizadores, más intrínsecos que extrínsecos, que conserven tanto el equilibrio de la pauta total como la dirección y la tendencia del desarrollo. La maduración es, en cierto sentido, un nombre para ese mecanismo de regulación.

Además la maduración se verifica por intermedio de los genes. La biología determina el orden de aparición de los rasgos de conducta y de las tendencias de desarrollo. La teoría supone la existencia de una fuerza biológica innata que determina el orden de aparición de destrezas. Gesell afirma que no existe prueba contundente alguna de que la práctica y el ejercicio aceleren siquiera la aparición real de tipos de reacción tales como trepar o construir torres. El momento de su aparición es determinado fundamentalmente por la madurez de las estructuras nerviosas.

Gesell formuló la siguiente teoría: el niño nace como individuo único, con una pauta de desarrollo heredada, pero también con gran plasticidad. Dos series de factores son responsables de las diferencias individuales:

1. Los factores genéticos de la constitución individual y de la secuencia de maduración innata.
2. Los factores ambientales, que abarcan desde el hogar y la escuela hasta el escenario cultural en su totalidad. Gesell llamaba “aculturación” a este proceso ulterior.

Ambos procesos intervienen para formar una pauta de desarrollo individual y particular, pero, puesto que la maduración es de importancia primordial, la “aculturación nunca puede prevalecer sobre la maduración”.

Gesell hablaba de un “proceso de diferenciación continua”. El desarrollo se verifica a través de pautas o ciclos sucesivos. Oscila en derredor de una línea espiral que se desarrolla hacia la madurez. El niño adelanta a medida que adquiere funciones específicas hasta alcanzar cierto grado de dominio. Y antes de ser capaz de sobrepasar sus logros previos vuelve a formas anteriores de conducta.

Esta teoría contribuye a explicar por qué los niños vuelven a formas anteriores de desarrollo y también por qué, a veces parecen ser incapaces de realizaciones que sabían llevar a cabo en una edad anterior. Gesell concibió ese gradiente descendente como la manera en que la naturaleza ofrece al niño la oportunidad de consolidar sus aptitudes y potencialidades para el desarrollo futuro. En la espiral evolutiva, alterna gradientes ascendentes en un mecanismo evolutivo de autoadaptación. Ese concepto de “gradiente descendente” se parece al concepto freudiano de la regresión, la regresión se produce cuando el individuo es incapaz de dominar una situación nueva por lo que la regresión está al servicio del yo. El gradiente descendente es una parte necesaria y natural del proceso evolutivo puesto que permite al organismo descansar y consolidarse de suerte que pueda seguir su camino hacia formas superiores de la realización.

Los gradientes evolutivos del adolescente son etapas bien definidas de madurez a través de las cuales el joven adelanta hacia funciones más complejas y maduras. Gesell advertía que los gradientes de crecimiento no constituyen una escala psicométrica sino

más bien una construcción teórica que explica el proceso evolutivo y contribuye a identificar y asignar niveles de madurez.

Gesell consideraba, como Lewin que la adolescencia es la transición decisiva entre la niñez y la edad adulta. Los primeros indicios de conducta adolescente aparecen aproximadamente a la edad de once años, y la madurez final se logra poco después de los veinte. La tarea central del adolescente consiste en encontrarse a sí mismo. El periodo tiene aproximadamente dos años menos para las niñas, porque éstas se desarrollan más rápidamente. Los cambios más importantes se producen durante los primeros cinco años que Gesell llamaba “juventud” en su libro sobre adolescencia.

No distinguía sistemáticamente entre pubescencia y adolescencia. Creía que la biología no sólo explica los cambios de crecimiento, de secreción glandular y el desarrollo de los caracteres sexuales primarios y secundarios, sino también las aptitudes y las actitudes.

Él no creía que la adolescencia debiera necesariamente ser turbulenta, errática y atribulada, sino como un proceso de maduración, aunque no exento de irregularidades. Además, consideraba que los niveles de edad que él mismo utilizaba para definir las distintas etapas de desarrollo eran sólo aproximados, sujetos a un lento proceso de modificación entre un nivel y otro, y algunos superpuestos a otros.

Gesell rechazaba toda psicología puramente funcional y todo sistema evolutivo meramente teórico; se servía de perfiles de madurez para describir las características de cada nivel de vida.

Por lo que se resume que el desarrollo no se ajusta a una pauta rectilínea, gradual y continua, sino que implica fluctuaciones y oscilaciones. Esas descripciones entrañan también una teoría de etapas que, de modo extraño, se divide en intervalos basados más bien en el calendario que en los cambios fisiológicos o en las características psicológicas. Con todo, observamos una progresión desde etapas inmaduras a otras maduras, puntos culminantes del desarrollo y la reversión parcial a etapas menos maduras.

A pesar de que Gesell recalca tanto la “continuidad del ciclo de crecimiento”, las descripciones de los niveles de edad muestran cierta falta de continuidad y estabilidad, teóricamente no del todo explicada. Se hace hincapié en ciclos, subciclos y etapas; Gesell trató deliberadamente “de destacar el contraste” entre la estructura de la personalidad y la conducta propias de un nivel de edad y las propias del nivel que le sigue.

Esas diferencias en la conducta y hasta en la estructura de la personalidad, que en las descripciones de Gesell distinguen tan nítidamente un grupo de edad de otro que no cuenta sino con doce meses más de vida, parecen irreales y místicas. El desarrollo parece ser más continuo de lo que la teoría de Gesell sugiere. Y más mística aún es la descripción que hace Gesell de la afinidad y similitud encontradas entre niños y jóvenes ubicados en la misma etapa evolutiva; pero pertenecientes a subciclos diferentes.

1.4 Teorías Psicoanalíticas

1.4.1 La teoría psicoanalítica de S. Freud sobre el desarrollo del adolescente.

Muuss (1982) afirma que la teoría psicoanalítica del desarrollo adolescente y la teoría evolutiva de recapitulación de Hall tienen una idea fundamental en común: ambas consideran a la adolescencia como un periodo filogenético. También Freud, sostuvo que el individuo repite experiencias anteriores del género humano en su desarrollo psicosexual.

Según la teoría psicoanalítica, las etapas del desarrollo psicosexual son genéticamente determinadas y relativamente independientes de factores ambientales. Los componentes psicológicos tales como el instinto sexual -energías libidinales que buscan alivio a la tensión-, marchan paralelos con los cambios fisiológicos de la maduración sexual, así como otros fenómenos de la adolescencia.

Durante la adolescencia, los cambios de conducta tales como la agresividad y la torpeza están vinculados con alteraciones fisiológicas. Además, el concepto de sí mismo y la imagen del cuerpo ponen al individuo en relación con otras personas. Existen pues, cambios sociales somáticamente fundados, la resolución de la situación edípica, el establecimiento (por lo menos en un corto periodo) de relaciones homosexuales y, más tarde, el advenimiento de la ligazón heterosexual.

Anna Freud explicó que el poco interés puesto sobre la adolescencia se debe a que el psicoanálisis desarrolló la revolucionaria idea de que la vida sexual del ser humano no comienza con la pubertad sino con la primera infancia. La teoría del desarrollo por etapas de Freud, sostiene que el niño pequeño atraviesa cinco fases definitivas en los primeros cinco o seis años de vida, y solo dos más en los quince años siguientes de la niñez y de la adolescencia.

En la pubertad, los impulsos sexuales afloran y provocan la subordinación de todos los instintos y componentes sexuales a la supremacía de la zona genital.

El desarrollo pubescente no sólo despierta la sexualidad, sino que aumenta también enormemente la excitación nerviosa, la ansiedad, la fobia genital y las perturbaciones de la personalidad, debido al poder abrumador del dinamismo sexual y a la relativa imposibilidad de descubrir cómo hacer algo para remediarlo.

Esta idea ve el desarrollo sexual no como encadenamiento sucesivo, sino más bien como expansión e integración continuas. El autoerotismo, el narcisismo y el amor objetal pueden existir simultáneamente en un individuo.

1.4.2 La teoría del yo y los mecanismos de defensa, según Anna Freud.

Anna Freud (1961) a diferencia de su padre se interesó más por la interpretación de la dinámica del desarrollo adolescente. Además concedió mayor importancia a la pubertad como factor de formación del carácter.

En su estudio de la niñez y pubescencia, toma muy en cuenta las relaciones entre el ello (compulsiones instintivas), el yo (gobernado por el principio de realidad) y el superyó (consciencia). Es evidente, para ella, que el proceso fisiológico de la maduración sexual, y el proceso fisiológico de las glándulas sexuales, influye directamente en la esfera psicológica. Esa interacción redundante en un despertar instintivo de las fuerzas libidinales, las cuales, a su vez, provocan un desequilibrio psicológico. El equilibrio, penosamente establecido durante el periodo de latencia, entre el yo y el ello, se

derrumba, reeditándose los conflictos internos entre ambas instancias. Así, pues, uno de los aspectos a ser tenido en cuenta en el estudio de la pubertad es la tentativa de recobrar el equilibrio interno.

En la pubescencia, el yo, al sucumbir a los impulsos del ello, entra en conflicto con las ya internalizadas normas morales del superyó. El pubescente, por otra parte, experimenta una frustración interna cuando el logro del objetivo es impedido por inhibiciones interiores que surgen de la conciencia. Durante la prepubescencia, la energía instintiva aumenta y puede sumarse no sólo a los apremios sexuales, sino también a cualquier impulso del ello. Este cambio de un mecanismo de control externo a otro interno desequilibra el balance emocional. Se intensifican los impulsos agresivos, de la indocilidad, del placer por la suciedad y por el desorden, en lugar del pudor y de la compasión, aparecen las tendencias exhibicionistas, la brutalidad y crueldad.

Anna Freud afirma que al comienzo de la pubescencia se reedita el complejo edípico, provocando el miedo a la castración en los varones y la envidia por la posesión de pene en las niñas, igual que en la primera etapa edípica.

El aumento en la actividad de la fantasía conduce a las satisfacciones sexuales pregenitales –o sea, perversas- y adoptar una conducta agresiva y criminal, significan éxitos parciales del ello.

El inicio de la pubertad propiamente dicha trae consigo los cambios cualitativos de carácter. La catexia instintual, anteriormente no diferenciada en general, ahora se puede diferenciar y especificar. Anna Freud considera que el torbellino de rudeza, agresividad

y perversión se desvanece como una pesadilla, a medida que se desarrolla la genitalidad, fase final del desarrollo piscosexual.

Los mecanismos de defensa que básicamente se utilizan en la pubescencia son: El ascetismo y la intelectualización.

El ascetismo en un adolescente se debe a la desconfianza generalizada contra todos los deseos instintivos. Esa desconfianza va mucho más allá de la sexualidad y abarca la comida, el sueño, los hábitos del vestido, el autocuidado y en casos extremos evita al máximo de tiempo posible el defecar y el orinar, en razón de que no debe ceder inmediatamente a todas sus necesidades fisiológicas. El aumento de sus facultades intelectuales lo hacen más prudente y sagaz; provocando un cambio de intereses instintivos por cosas de existencia real y objetiva, ya no producto de la fantasía, que se disfrutaba durante la primera infancia, ahora por otros abstractos, se describen en términos de un mecanismo de defensa contra la libido, este mecanismo de defensa es la intelectualización. Esto produce naturalmente una mutilación de las tendencias instintivas en la vida adulta y nuevamente la situación se vuelve permanentemente perjudicial para el individuo. Anna Freud postula que las instituciones del yo que han resistido la embestida de la pubertad sin ceder suelen permanecer inflexibles durante toda la vida, invulnerables y no susceptibles de la rectificación exigida por una realidad cambiante.

Para Anna Freud los factores implicados en los conflictos de la adolescencia son:

1. La fuerza de los impulsos del ello, determinada por procesos fisiológicos y endocrinológicos durante la pubescencia.

2. La capacidad del yo para superar a las fuerzas instintivas o para ceder ante ellas cuando no es posible lo primero, cosa que depende a su vez de la ejercitación del carácter y del desarrollo del yo del niño durante en la latencia.
3. La eficiencia y naturaleza de los mecanismos de defensa a disposición del yo.

1.4.3 Teoría del establecimiento de la identidad del yo, según Erik Erikson.

Para Erikson (1976) la pubescencia se caracteriza por la rapidez del crecimiento físico, la madurez genital y la conciencia sexual. El joven se enfrenta con una “revolución psicológica” dentro de sí mismo que amenaza su imagen corporal y a su identidad del yo. Empieza a preocuparse por lo que “parece ser ante los ojos de los demás” en comparación con el sentimiento que tienen de sí mismo.

El adolescente tiene que restablecer la identidad del yo a la luz de sus experiencias anteriores y acepta que los nuevos cambios corporales y sentimientos libidinales son parte de sí mismo. Si la identidad del yo no se restablece satisfactoriamente en esa etapa existe el riesgo de que el papel que ha de desempeñar como individuo se le parezca difuso, cosa que pondrá en peligro el desarrollo ulterior del yo.

El enamoramiento, acontecimiento común y frecuente en esa edad, es de naturaleza menos sexual que en edades posteriores; el adolescente trata, más bien, de proyectar en otra persona su propio yo, aún difuso e indiferenciado, con el fin de aclarar y descubrir el concepto de sí mismo y la propia identidad del yo.

1.4.4 Teoría de Otto Rank

La Insistencia de Otto Rank en torno a la necesidad de independencia.

Muuss (1982) menciona que Otto Rank considera que cabe examinar el lugar que el desarrollo del adolescente ocupa en esta teoría psicoanalítica, basada en la conciencia y la “voluntad”. La sexualidad deja de ser el factor determinante más fuerte en el proceso evolutivo. Ha encontrado su contraparte en la “voluntad”, la cual puede controlar la sexualidad, por lo menos hasta cierto punto. Por consiguiente el peso se traslada de la primera infancia a la adolescencia, ya que es sobre todo en este periodo cuando se verifica el proceso más decisivo del desarrollo de la personalidad: El tránsito de la dependencia a la independencia.

En la primera adolescencia, el individuo sufre un cambio básico de actitud; empieza a oponerse a la dependencia, tanto al régimen de los factores ambientales externos “padres, maestros, códigos, etc.,” como al de los deseos internos, los impulsos instintivos que acaban de despertar en él. El establecimiento de su independencia volitiva cosa que la sociedad valoriza y exige, llega a ser una tarea importante pero difícil para el adolescente en desarrollo.

En el periodo de la pubertad, la sexualidad constituye una fuerza incomparablemente superior al conjunto de las autoridades exteriores.

Debido a esa poderosa lucha de alcanzar la independencia, el individuo no es capaz de entablar vínculos emocionales fuertes, que volverían a someterlo a una relación personal amorosa de dependencia. El adolescente puede recurrir a dos tipos de mecanismos de

defensa en su tentativa de conservar su independencia: la promiscuidad o el ascetismo. Si opta por la promiscuidad, satisface los premios sexuales sin perder su recientemente adquirida independencia, ya que la gratificación sexual se cumple con prescindencia del amor genuino y de todo compromiso del yo. Si elige el ascetismo, tal como también lo expresa Anna Freud, conserva así mismo su independencia, porque rechaza, con un esfuerzo de voluntad, toda clase de compromisos. En ambos casos, el adolescente evita la verdadera relación amorosa la cual exige autorestricción, autosubordinación y dependencia.

1.5 Teoría Sociológica.

Para Coleman (1985) la visión sociológica de la adolescencia abarca una perspectiva muy diferente de la teoría psicoanalítica. Aunque no existe desacuerdo entre ambas concepciones respecto a la importancia del proceso de transición, ambos puntos de vista difieren en cuanto a sus causas. Así, mientras que la concepción psicoanalítica se centra en los factores internos, la sociológica busca en la sociedad y en acontecimientos que se producen fuera del individuo una explicación satisfactoria al proceso de transición de la adolescencia. Para el sociólogo y el psicólogo social, son conceptos claves los de “socialización” y “papel”. Se entiende por socialización el proceso por el cual los individuos incorporan los valores, los estándares y las creencias vigentes en dicha sociedad. Algunos de estos estándares y valores se refieren a posiciones o papeles en la sociedad, de modo que, por ejemplo, habrá expectativas y prescripciones de comportamiento adecuado a papeles como los de hijo, hija, ciudadano, adolescente, padre, etc. Todo aquel que forma parte de una sociedad aprende, a través de los agentes de socialización -como la escuela, el hogar, los medios de comunicación, etc.- tales

expectativas pueden no estar claramente definidas. Por otra parte, la socialización puede ser más o menos efectiva, dependiendo de la naturaleza de los agentes a los que está expuesto el individuo, a la intensidad del conflicto entre los diversos agentes, etc.

Durante la niñez, en general, los papeles del individuo son los que le adjudican los demás, pero cuando madura a través de la adolescencia, se le presentan mayores oportunidades, no sólo para una elección de papeles, sino también para elegir cómo éstos han de ser interpretados.

La mayoría de los sociólogos opinan que gran parte de la vida de un individuo se halla caracterizada por la inclusión en una serie de papeles, cuya suma total se define como repertorio de papeles. Los años comprendidos entre la infancia y la edad adulta, como periodo de la aparición de la identidad, son considerados como particularmente importantes para la construcción de este repertorio de papeles. El cambio de papel es considerado como un rasgo integral del desarrollo adolescente.

Coleman (1985), menciona que Elder en 1968, distinguió dos tipos de cambio de papel. Por una parte el joven o la joven experimenta un “cambio intra-papel”. En éste, el individuo queda expuesto a nuevas exigencias de papel, ya que al irse haciendo mayor se incrementan gradualmente las expectativas. Su papel sigue siendo el mismo, pero dentro de éste se esperan de él cosas distintas: su profesor puede esperar mejores resultados escolares, sus padres, más independencia, etc.

Por otra parte, el individuo adquiere también papeles completamente nuevos. Es evidente que esta discontinuidad es más abrupta y, con frecuencia, resulta más difícil

enfrentarse a ella. La adquisición de nuevos papeles va, por lo general, asociada a cambios graduales de naturaleza intra-papel, ambas cosas facilitan u obstaculizan recíprocamente, dependiendo de factores como el papel desempeñado por los padres o por otras figuras relevantes para el individuo. Se admite, en general, que los adolescentes experimentan más o menos discontinuidad y que al incrementarse el grado de cambio de papel, se hace más problemática la adaptación, con éxito, al nuevo conjunto de exigencias.

Coleman (1985) menciona que Thomas en 1968, describe en primer término, el conflicto entre papeles. Se trata de que el individuo ocupa dos papeles, por ejemplo el de hijo y el de novio, asociados ambos con expectativas que resultan incompatibles. El individuo queda así atrapado entre dos personas o dos conjuntos de personas, que esperan de él distintas formas de comportamiento. Se trata de una situación que pocos jóvenes pueden evitar en un momento u otro de sus vidas.

Se dice que existe discontinuidad de papel cuando no hay ningún “puente” ni secuencia ordenada desde un estadio al siguiente, o cuando el comportamiento en el segundo estadio exige que se olvide parte o todo de cuanto se aprendió anteriormente. Un ejemplo de discontinuidad es la inexperiencia de los que acaban de salir del colegio y han de enfrentarse con una situación laboral.

Coleman (1985) retoma a Brim (1965), quien afirma que el desarrollo del comportamiento de papeles estará determinado, en gran medida, por una interacción entre las relaciones del individuo con otras personas. Coleman (1985) describe que Baumrind (1965), introduce el concepto de “creencia recíproca acerca del papel”, es

decir: los efectos que las previas creencias relativas a un papel, por parte de otros miembros de la familia, ejercen sobre el papel que el individuo puede asumir. Un ejemplo puede ser el de una madre que adopta un papel de dependencia similar al de un niño, obligando así a su hija a adoptar un papel maternal debido al vacío creado por la madre.

En resumen el estudio sociológico o sociopsicológico de la adolescencia está caracterizado por una preocupación y un interés por los papeles y el cambio de éstos y por el proceso de socialización. Desde este punto de vista, la adolescencia es considerada, sujeta a sobrecarga y tensiones, tanto debido a inestabilidad emocional interna, como resultado de presiones conflictivas que proceden del exterior. Considerado tanto esto como el enfoque psicoanalítico; pese a sus diferencias entre las teorías psicoanalítica y sociológica comparten una creencia común: *el concepto de la adolescencia como período de “tempestad y tensión”*. Ambos enfoques teóricos consideran a los años de adolescencia como un “estadio problema” dentro del desarrollo humano y es importante reconocer que hasta ahora no existe ningún modo de consideración teórico que implique como principio fundamental, la esencial normalidad del proceso de la adolescencia.

1.6 Teorías Antropológicas

Durante los últimos años de la década de 1920 y los primeros de la de 1930, una serie de estudios antropológicos de sociedades primitivas, hechos en sus propios habitats, abrieron nuevas perspectivas al pensamiento relativo al desarrollo de la personalidad, al proceso de socialización y a los instintos humanos.

Para Muuss (1982) las comprobaciones alcanzadas por la antropología cultural constituyen un gran desafío a proposiciones teóricas hechas con anterioridad, principalmente las de G. Stanley Hall y Sigmund Freud sostenían que ciertas pautas importantes del desarrollo y de la conducta de los seres humanos son universales e inseparables de la naturaleza humana. Mead (1939) Sostenía que en nuestra civilización el individuo está rodeado de dificultades que tendemos a atribuir a rasgos humanos fundamentales. Cuando hablamos de las dificultades de la niñez y la adolescencia, pensamos en ellos como en periodos inevitables de adaptación por las cuales todos debemos pasar. El enfoque psicoanalítico está ampliamente basado en esta posición.

La antropóloga Margaret Mead dudando de lo correcto de estas opiniones psicoanalíticas, intenta una identificación muy completa con la juventud somoana, lo que la llevó a confirmar la hipótesis de los antropólogos; sostenían que mucho de lo que se atribuye a la naturaleza humana no es más que la reacción frente a las restricciones que nos impone nuestra civilización. Debido a estos descubrimientos las ideas teóricas en las cuales las posiciones extremas del determinismo ambiental y del universalismo genético cedieron el lugar a una posición en la que los factores biogenéticos y fuerzas ambientales son estudiados más cuidadosamente y donde se reconoce su mutua interacción.

Los objetivos que se propuso Mead en esta investigación fueron detectar si la adolescencia se producía del mismo modo en Somoa que en Estados Unidos; si este periodo de profundas convulsiones que marca dolorosa, angustiosamente, el final de la niñez en la civilización occidental acontecía también, con las mismas características en

una sociedad primitiva. El siguiente objetivo, mucho más ambicioso consistía en aportar, según los resultados de la investigación, referencias precisas acerca de los límites entre naturaleza y cultura; confirmar si fuera el caso, la sospecha de que muchas de las cosas atribuidas en occidente a la naturaleza humana correspondían en realidad a precisas y concretas estructuras culturales.

La respuesta dada a estas cuestiones fue que las muchachas samoanas no atravesaban por ningún periodo que, ni remotamente, pudieran compararse al de la crítica época del adolescente de las sociedades contemporáneas; la adolescencia no era en Somoa una etapa zozobante; los comportamientos típicamente compulsivos del adolescente occidental –su deseo de rebelión contra la autoridad constituida; la perentoria necesidad de afirmación del yo; la eclosión de actitudes idealistas; la religiosidad como modo de compensación de la culpa, etc.– no tenían lugar entre las jóvenes de la isla de Tau. Lo único que se detectaba en ellas era que, en una determinada edad, sobrevenían ciertos cambios corporales. La entrada en la pubertad era un hecho fisiológico, en absoluto revestido de tensiones de carácter psíquico.

Esto era así porque el clima emocional en la cultura samoana estudiada se caracterizaba por su tono equilibrado, resultado, a su vez, de una vida sexual tranquila y placentera en absoluto represiva. Mead aduce que esta calma emocional es peculiar de los samoanos, es un rasgo de su cultura. Y que, al mismo tiempo, se combina con una característica extensible a todas las culturas primitivas, y que es la de la escasa capacidad de elección de los individuos que pertenecen a ellas.

La combinación de ambos elementos –talante calmado y cuasi indiferente de los

samoanos, al que se sobrepone un repertorio de alternativas vitales extraordinariamente limitado— hacía que el tránsito de la niñez a la condición de mujer adulta fuera entre las samoanas indoloro. De idéntica y consecuente manera, Mead constata cómo en aquella sociedad primitiva de 1925 no había neuróticos, ni los comienzos, en cualquier actividad, eran difíciles, ni las situaciones, en cualquier momento, eran antagónicas.

La estructura familiar en esta cultura se caracterizaba por una comunidad grande, no nuclear, y, por consiguiente, tenía la virtud de encauzar el afecto del niño hacia intereses afectivos más amplios y menos localizados en torno a las figuras del padre y la madre. El afecto no se especializaba, como en las culturas occidentales, y, a diferencia de éstas, la sociedad primitiva samoana protegía con mayor eficacia al niño “contra el desarrollo de las actitudes mutilantes que conocemos como complejos de Edipo, complejos de Electra, etc”, que revierten posteriormente en la adolescencia, a menudo de forma patógena.

Mead (1939) sostenía la tesis de que la naturaleza humana no es rígida e inflexible, sino que se caracteriza por su extraordinaria capacidad plástica, de adaptación. “los ritmos culturales —afirma— son más fuertes y coercivos que los fisiológicos y los cubren y los deforman”; de este modo, “no satisfacer una necesidad artificial y culturalmente estimulada puede producir más infelicidad y frustración en el ser humano que en el más riguroso cercenamiento cultural de las demandas fisiológicas del sexo o el hambre”.

Mead sugiere que, mientras la cultura occidental, globalmente, se caracteriza por su compleja heterogeneidad, la cultura samoana, debe su equilibrio a la homogeneidad que se expresa entre otras cosas, como una falta de especialización de sentimiento

particularmente del sexual a esta falta de especialización le corresponde una mayor adaptación conyugal por ejemplo, y la ausencia de frigidez o impotencia.

Muuss apunta que el estudio empírico de campo realizado por Mead (1939) con metodología antropológica, carece de una teoría del desarrollo del adolescente explícitamente, sin embargo, la teoría del acondicionamiento cultural de la obra de Ruth Benedict: *Continuities in cultural conditioning* (Continuidades y Discontinuidades en el Condicionamiento Cultural) desarrollada desde un punto de vista antropológico-cultural puede relacionarse fácilmente con el estudio de la adolescencia realizado por Mead; llegando a una formulación sistemática de la influencia de los factores culturales en el proceso evolutivo: El “relativismo cultural” término más apropiado a los primeros trabajos realizados por Mead, contribuye con nuevas e importantes ideas a la comprensión de los fenómenos de la adolescencia. Aquí destaca la importancia de las instituciones sociales y de los factores culturales para el desarrollo humano y describe los rituales de la pubescencia y las experiencias del adolescente en las sociedades primitivas.

El ser humano muestra una plasticidad mucho mayor que los animales inferiores, lo que explica el progreso realizado por la especie así como las grandes diferencias entre culturas humanas. La constitución biológica del hombre no determina moldes particulares de conducta; las células germinativas no transmiten cultura. Casi no hay rasgo humano que sea universal; aunque existan características universales, pueden no estar determinadas por factores biogénéticos.

Desde el punto de vista de Muuss (1982), Ruth Benedict ofrece los medios teóricos

necesarios para vincular el modo de vida de una cultura determinada con el crecimiento y desarrollo de la personalidad individual. Ve el crecimiento como un proceso gradual y continuo, estudia tres aspectos específicos de la discontinuidad en oposición a la continuidad en el acondicionamiento cultural:

A) Status responsable contra status no responsable.

B) Dominación contra sumisión.

C) Actitud sexual contrastante.

A) Status responsable contra status no responsable:

Para demostrar la diferencia entre la conducta continua y la discontinua en el paso del status no responsable al responsable, se analizan los conceptos de trabajo y juego. En la sociedad Norteamericana especialmente en las áreas urbanas el trabajo y el juego son considerados distinta y separadamente, la ley prohíbe contribución alguna del niño hacia la sociedad, pero a partir de la adolescencia hombres y mujeres deben competir por igual con los adultos. En algunas sociedades primitivas este mismo paso es más gradual, el juego y el trabajo no están separados necesariamente y en ocasiones implican las mismas actividades. Ningún cambio fundamental se produce mediante el período de la adolescencia de manera bastante repentina lo que constituye una situación conflictual del adolescente.

B) Dominación contra sumisión:

La diferencia entre sumisión y dominación es más extrema en nuestra cultura, el infante tiene que abandonar la sumisión infantil y adoptar una actitud diametralmente opuesta, la de dominación en la edad adulta produciendo un cambio bastante brusco entre sumisión y dominación transcurriendo poco tiempo en el momento que el adolescente

abandona el hogar paterno y aquel en que funda su propia familia, experimentando ese cambio como discontinuidad.

En algunas sociedades primitivas siguen de acondicionamiento continuo con respecto a la sumisión-dominación, como resultado de ello se evita el conflicto entre dominación y sumisión, que por lo general hace erupción durante la adolescencia en los individuos de nuestra sociedad.

C) Actitud sexual contrastante:

En la actitud sexual contrastante, Benedict no niega la importancia de la fuente biológica en la distinción entre esterilidad y fertilidad, antes y después de la pubescencia, sin embargo el hecho de que los papeles sexuales contrastantes del niño y del adulto que se experimentan como continuos y discontinuos son resultado de instituciones sexuales y experiencias culturales y no como producto de la madurez fisiológica.

Benedict define la continuidad en el papel sexual en el sentido de que no debe enseñarse al niño nada que deba olvidar más tarde. Retomando el estudio de Mead, la adolescente Samoana da un ejemplo de una línea continua de expresión sexual; la niña samoana no tiene que olvidar nada acerca del sexo; donde tiene la oportunidad de tener experiencias sexuales, casi sin limitación alguna, exceptuando un rígido tabú contra el incesto; observando la indulgencia de los padres frente a la masturbación. Después de la pubescencia la muchacha dirige todo su interés hacia aventuras sexuales clandestinas. No se practica represión alguna del sexo, y en efecto la muchacha posterga el matrimonio para poder gozar despreocupadamente del periodo adolescente. El

adolescente no experimenta conflictos morales, no existe inadaptación sexual en el matrimonio ni tampoco la impotencia de origen psíquico lo que conlleva a un desarrollo suave y gradual. La discontinuidad en la crianza del niño en la cultura occidental necesariamente redundará en tensión emotiva.

Se concluye que los antropólogos culturales creen en el determinismo cultural dado que las pautas económicas, ideológicas e institucionales de las sociedades varían ampliamente, se justifica hablar de relativismo cultural, admiten la plasticidad de la naturaleza humana y la importancia del ambiente social, no consideran que la pubescencia esté causalmente relacionada con la adolescencia. El ciclo que va desde la dependencia infantil hasta la independencia del adulto y pone en tela de juicio la universalidad y validez general de cualquier teoría de etapas, no niegan los factores hereditarios, los antropólogos culturales los desestiman desde sus primeras consideraciones teóricas y no ofrecen ninguna posibilidad de incorporar la herencia a la teoría antropológica de la adolescencia.

Como se observa existen puntos de coincidencia entre las distintas teorías de la adolescencia, así como existen puntos de discrepancia entre las mismas; sin embargo es inobjetable la necesidad del estudio de la adolescencia no sólo con los aspectos en los que coinciden o difiere, sino tomando una perspectiva biopsicosociocultural, atendiendo las insoslayables aportaciones de cada teoría.

Como ya se explicó existen pautas del desarrollo de la conducta de los seres humanos, así como del adolescente con carácter de universalidad, esto es que no sufre de gran variación de una cultura a otra; sin embargo hay muchos aspectos que son impuestos

por la cultura, y que se convierten en pautas de ajuste, estos aspectos son los hábitos, las normas, ideas y creencias. Estos son los aspectos que rigen el comportamiento del adolescente, que se espera se ajuste a ellos para finalmente adaptarse a su sociedad. Es por eso que consideramos importante explicar y definir claramente a la cultura en general y la cultura mexicana en particular; en específico la cultura subjetiva del adolescente mexicano así como las diferencias existentes en el género a fin de entender mejor esta investigación.

II. CULTURA Y GÉNERO

2.1 Definiciones De Cultura

Torres (1994) dice que una definición clásica de cultura es la que da Malinowsky en 1948. Cultura es como un todo integral formado por instrumentos y bienes de consumo, estatutos institucionales, ideas y oficios humanos, creencias y costumbres, un vasto aparato en parte material, en parte humano, y en parte espiritual, por lo que el hombre puede hacer frente a los problemas concretos específicos que se le presentan.

Díaz-Guerrero (1993) menciona que; Hall afirma que la cultura es un molde en el cual estamos todos fundidos y que controla nuestras vidas diarias de maneras inesperadas, muchas de las cuales están fuera de nuestro conocimiento y, por lo tanto, ajenas al control consciente del individuo.

Ciertos antropólogos opinan que la cultura se compone tan sólo de hachas y vasijas de cerámica; otros, sin embargo, son de la opinión de que ningún objeto material puede ser considerado cultura. Hay antropólogos que piensan que la cultura existe tan sólo en el intelecto; para otros, en cambio, consiste en cosas y acontecimientos del mundo exterior. Existen otras proposiciones tales como: “la cultura es un mecanismo psíquico de defensa”, “la cultura consiste en un número **n** de señales sociales diferentes correlacionables con un número **m** de respuestas”, la cultura es el Rorschach de la sociedad” que no harían sino aumentar la confusión y el enmarañamiento (White, 1959).

Durante bastante tiempo los antropólogos se contentaron con definir la cultura como un tipo de conducta peculiar de la especie humana, adquirida por aprendizaje, y transmitida de un individuo, un grupo o una generación a los otros a través de la herencia. En

determinado momento algunos comenzaron a poner esto en duda y a mantener que la cultura no es en sí misma conducta, sino, en todo caso, una abstracción de la conducta. White (1959) retoma la definición que Kroeber y Kluckhohn hacen de la cultura en 1952; dicen: Cultura es una abstracción de la conducta humana concreta, pero no es en sí misma conducta.

Torres y Torres (1998) definen la cultura como la forma de vida aprendida y compartida, herencia social que se aprende y se transmite de una generación a otra. Considera que algo que nos caracteriza como especie es que podemos crear cultura; es decir podemos crear cosas, artefactos, instrumentos, herramientas, edificaciones, ideas y creencias.

Clasifican a la cultura en: Cultura material y no material.

Cultura material: se incluyen todos los objetos y herramientas que produce y usa la sociedad.

Cultura no material: incluye todas las costumbres, hábitos o maneras de realizar las cosas: normas de conducta, ideas y creencias que dan significado y propósitos a la vida.

Sorokin (1973) afirma que se entiende como cultura a la totalidad de las significaciones, valores y normas poseídas por las personas en interacción, y la totalidad de los vehículos que objetivamente socializan y transmiten estas significaciones.

White (1959) dice que la cultura puede definirse, como dice Boas; es la totalidad de las reacciones y actividades físicas y mentales que caracterizan la conducta de los individuos que componen el grupo.

La más famosa definición de cultura dice Camacho (1992); pertenece a Tylor quien en 1973 define: Cultura es ese todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y cualquier otra aptitud o hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad.

La cultura para Tylor (1871) abarcaba todas aquellas cosas y acontecimientos específicos de la raza humana. Y concretamente, enumera creencias, costumbres, objetos, “hachas, azadones, cinceles”, etc. –y técnicas- “de pesca, del corte de madera, de producción de fuego, de lanzamiento de picas y jabalinas”, etc.

Para Triandis (1994), cultura es a la sociedad lo que la memoria es al individuo. Es decir, es la institucionalización de los programas de reforzamiento del pasado. Es el programa cognoscitivo que nos dice a qué atender en el medio ambiente, qué esperar y cómo evaluar lo que sucede.

Para Díaz- Guerrero, Holtzman y Swartz, (1975) la cultura consiste en patrones, explícitos e implícitos, de y para la conducta, adquiridos y transmitidos por símbolos que constituyen el logro distintivo de los grupos humanos y que incluyen la cristalización de aquéllos, en artefactos: lo medular y esencial de la cultura consiste en ideas tradicionales (es decir, derivadas y seleccionadas históricamente) y, especialmente en sus valores implícitos; los sistemas culturales pueden ser, por un lado, considerados como productos de acción, y por el otro como elementos condicionantes de futura acción.

Díaz-Guerrero (1982) agrega que la cultura es un sistema de creencias y de

instituciones. En un sentido más amplio, cultura incluye dimensiones antropológicas, sociológicas y económicas. La cultura tradicional en la que nacemos y crecemos es, a su vez, función de la historia de cada cultura. Es postulada como un gigantesco sistema de información desarrollado en las vicisitudes históricas por las que los individuos, los grupos sociales y la sociedad han tenido que pasar. En suma, la cultura tradicional es el ecosistema de los seres humanos.

Flores (1984) menciona que existen más de cien definiciones de cultura, donde los elementos en común para definir la cultura son:

Distintiva: Todo grupo social tiene una cultura que le diferencia de otros grupos sociales.

Patrones de Conducta: Cultura es la expresión de valores, leyes, prácticas y costumbres, que condicionan el comportamiento de los integrantes de un grupo social.

Dinámica: La cultura es un sistema dinámico.

La cultura consta de la masa de bienes e instrumentos, así como de las costumbres y de los hábitos corporales o mentales que funcionan directa o indirectamente para satisfacer las necesidades, humanas. Todos los elementos de la cultura, si esta concepción es cierta, deben estar funcionando, ser activos, eficaces. El carácter esencialmente dinámico de los elementos culturales y de sus relaciones sugiere que la tarea más importante de la antropología consiste en el estudio de la función de la cultura (Malinowsky, 1931).

La cultura: Desde una perspectiva realista, no puede desconectarse de aquellas organizaciones de ideas y de sentimientos que constituyen al individuo, es decir, no es

posible desconectar la cultura de los individuos, según Sapir (1932) y White (1959), por supuesto, están muy en lo cierto; en la realidad la cultura no aparece separada en los individuos. Pero si, de un modo realista (en la actualidad) cultura e individuos aparecen como inseparables, desde un punto de vista lógico (científico) ambos no pueden ser desconectados.

Torres (1994) menciona a Schein que en 1991, habla acerca de los aspectos que abarca el concepto de Cultura.

- a) **Cultura implica estabilidad.** En la mayoría de la sociedad ciertos fenómenos persisten a través del tiempo y despliegan estabilidad aún en momentos de presión al cambio.
- b) **Cultura enfatiza el concepto de “compartir”.** Hay algo sobre la superficie de un grupo que hace que los nuevos miembros aprendan en mayor grado un punto de vista. Cultura entonces, tiene algo que ver con compartir o, consenso entre los miembros de un grupo. Lo más obvio es el lenguaje común y categorías conceptuales que uno descubre al estudiar el grupo. El estudio de los procesos de socialización especialmente su contenido viene a ser la forma de descifrar qué elementos comunes subyacentes existen y cómo se comparten.
- c) **Cultura implica patrones.** La observación de regularidades reflejadas en fenómenos de alto orden han creado patrones y paradigmas, que guían a formulaciones acerca del tipo de cultura.
- d) **Cultura implica dinámica.** Cómo explicar la transmisión de patrones culturales dentro de los grupos a través de generaciones, sino considerando que existe una dinámica en el proceso de socialización y de renovación basados en el origen de los grupos, que hacen que se perpetúe la cultura y al mismo tiempo que se agreguen

nuevos elementos.

- e) **Cultura implica todos los aspectos de la vida del grupo.** No hay nada que nosotros hagamos que no esté matizado por las formas compartidas de ver las cosas. Entonces es importante no desarrollar modelos simplistas que sólo vean algunas dimensiones.

Malinowsky (1931) afirma que la naturaleza psicológica de la realidad social se debe al hecho de que su último medio es siempre el sistema nervioso o la mente individual. Los elementos colectivos se deben a la igualdad de las reacciones que se producen dentro de los pequeños grupos que actúan como unidades de organización social mediante la cual se produce el condicionamiento. Los pequeños grupos actúan como unidades porque, debido a su similitud mental, se integran en esquemas más amplios de organización social mediante los principios de la distribución territorial, la cooperación y la división en estratos de cultura material.

La cultura es al mismo tiempo psicológica y colectiva. La cultura es una unidad bien organizada que se divide en dos aspectos fundamentales: Una masa de artefactos y un sistema de costumbres, pero obviamente también tiene otras subdivisiones o unidades. El análisis de la cultura en los elementos que la componen, la relación de estos elementos entre ellos y su relación con las necesidades del organismo humano, con el medio ambiente y con los fines humanos universales reconocidos, sirven y constituyen importantes problemas de la antropología.

Díaz-Guerrero (1993) menciona que Hall en 1966, junto con muchos otros especialistas de su área, subraya la importancia de la cultura al crear estas fuertes disposiciones para ver y comprender al mundo en formas particulares:

Las personas de diferentes culturas no solamente hablan diferentes idiomas; sino que también habitan diferentes mundos sensoriales. Por lo que la discriminación selectiva de los datos sensoriales retiene algunas cosas, mientras que no se atienden a otras. Esto significa que la experiencia, tal como es percibida a través de una serie de filtros sensoriales determinados culturalmente, es bastante diferente de la que es percibida por otros.

Díaz – Guerrero (1993) dice que aún cuando las personas con un punto de referencia cultural diferente, a menudo comparten ciertas preocupaciones acerca de problemas humanos comunes, tales como la salud y la educación, también es frecuente que los enfoquen de manera diferente. La forma en que reciben un nuevo programa grupos de diferente cultura, rara vez es asunto de méritos puramente objetivos. Como lo demuestran numerosos ejemplos, el éxito de programas donde se requiere de la participación de la gente depende en gran medida de sus disposiciones psicoculturales intangibles. Ya sea que un programa ayude a grupos culturales, nacionales o extranjeros, que atañe a servicios de salud, educación elemental, asesoría en drogadicción o entrenamiento para el trabajo, su éxito muchas veces depende más de las percepciones que las personas tienen del programa que de sus beneficios reales.

Díaz-Guerrero (1993), dice que Foster en 1969 enfatizó la necesidad de adquirir una comprensión más profunda de la cultura y su influencia en el comportamiento humano:

Las diferencias más significativas no son las costumbres o las características más evidentes, tales como el vestido, formas de saludo o alimentación, ya que éstas

generalmente, son visibles y fáciles de aprender, y no se espera que las adopten por completo los extranjeros. Mucho más importantes son aquellos sutiles valores, actitudes, suposiciones y modos compartidos de pensar que llegan a formar parte de cada individuo al tiempo que crece en su medio social porque forman parte de él, no tiene motivos para cuestionarlos ni se percata del grado en que influyen en su comportamiento (p. 27).

Según White (1959) todo elemento cultural tiene dos aspectos: uno subjetivo y uno objetivo. Por ejemplo podría parecer que las hachas de piedra, son elementos “objetivos”, mientras que las ideas y las actitudes son “subjetivas”. Cada elemento cultural y cada rasgo tienen por tanto, un aspecto subjetivo y otro objetivo. Sin embargo, todos estos conceptos, actitudes y sentimientos –fenómenos que de hecho tienen lugar dentro del organismo humano- pueden ser considerados, en orden a su interpretación científica es decir en términos de su relación con las demás cosas y acontecimientos del orden de lo simbolizado, mejor que en términos de su relación con el organismo humano.

Díaz-Guerrero (1993) en su libro del mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos, fomenta la comprensión de la cultura como una estructura oculta de organización psicológica, la cual prefigura lo que la gente ve, cómo lo ve y qué podría hacer. Su investigación se centra en explicar cómo los grupos ven y entienden una cuestión en particular, y en el alcance y la naturaleza de variaciones interculturales en sus disposiciones perceptuales y motivacionales, lo que un grupo en particular encuentra interesante, a lo que le pone atención, a qué es sensible y a qué está predispuesto, colectivamente hablando, a pasar por alto o a ignorar. Esto es lo que se conoce como

Cultura subjetiva.

2.2 La Cultura Subjetiva.

La cultura subjetiva hace referencia a la forma en que un grupo cultural percibe el ambiente construido por el hombre (Triandis, 1972), así como la percepción de las normas sociales, los roles y los valores predominantes en el contexto cultural.

El supuesto implícito en el estudio de la cultura subjetiva se basa en que las diferencias sociales, económicas, políticas, etc., determinan ambientes diferentes que presentan irregularidades y características específicas, los cuales a su vez, conforman patrones de comportamiento y de percepción.

Es posible encontrar relaciones entre la cultura subjetiva y ciertas características conductuales o psicológicas mediante estudios transculturales. Así Corral (1991) menciona que Osgood en sus trabajos realizados en 1964b y 1975, ha reafirmado sus planteamientos sobre la utilización de la asignación de significados en función de mecanismos universales y particulares de cada cultura.

Una parte básica dentro de la percepción de la cultura subjetiva es la forma de percibir a otros grupos humanos; esto ha sido tratado tradicionalmente dentro del dominio de los “estereotipos” o “imágenes”. Los estereotipos constituyen formas muy particulares de percepción y categorización de los aspectos de la realidad o de grupos sociales o individuos. Es una forma de conceptualizar donde se incluyen en una clase elementos

que posee (o se supone poseen) ciertas características o atributos.

Díaz Guerrero (1993) menciona que Hall en 1966 afirma que la discriminación selectiva de los datos sensoriales retiene algunas cosas, mientras que descarta otras. Esto significa que la experiencia, tal como es percibida a través de una serie de filtros sensoriales determinados culturalmente, es bastante diferente de la que es percibida a través de otros; esto es lo que hace la subjetividad.

Triandis (1994) dice que cuando analizamos la cultura subjetiva, aprendemos cómo las personas perciben, categorizan, creen y valoran entidades en su medio ambiente. Los elementos de cultura subjetiva están organizados dentro de diferentes patrones, en cada cultura estos modelos tienen significados únicos, podemos identificar esquemas generales que se pueden aplicar a todas las culturas, éstos son los llamados síndromes culturales. Un síndrome cultural es un modelo de creencias, actitudes, definiciones de sí mismo, normas y valores que están organizados alrededor de ellos, que pueden ser identificados en una sociedad.

En cada cultura **la gente tiene formas características de ver el “hecho humano” como la parte de su medio ambiente** a esto es a lo que Triandis (1994) le llama Cultura Subjetiva.

Las ideas, las teorías, la política, las creencias religiosas, la economía y los estándares sociales para juzgar eventos en el medio ambiente son el **hecho humano** y moldean la manera en la que la gente ve su medio ambiente.

Triandis (1994) dice que aún dentro de un grupo étnico las personas pueden tener una cultura subjetiva diferente a la cultura subjetiva de su grupo, así como similitudes. Dice que en caso de existir solamente diferencias no se puede organizar la información dentro de un patrón significativo.

En México desde los años 70s surge de una forma circunstancial al principio y en las últimas décadas de manera sistemática el estudio de nuestra cultura llamando a esta disciplina: *etnopsicología* por el Dr. Díaz Guerrero, por lo cual se aplica la metodología científica al estudio de la psicología de los mexicanos y al problema de la identidad nacional.

Díaz-Guerrero (1991) parte de que en el comportamiento humano intervienen variables históricas, biológicas, psicológicas, sociales y culturales, o si se quiere antropológicas. En este contexto sostiene, a veces casi con fiereza, que la causalidad del comportamiento humano es polifacética; pero que éste es un antecedente inmediato de una etnopsicología mexicana, el cual está dado por el contenido del primer postulado de esa teoría, a saber:

El marco motor fundamental del comportamiento humano es la cultura. Los aspectos inmediatamente importantes para el desarrollo de un conocimiento adecuado del por qué del comportamiento humano quedan comprendidos dentro de la etnociencia en este caso de la etnopsicología.

La etnopsicología empieza aceptando que el desarrollo del hombre está sujeto a una muy compleja y variada estimulación. Crece e interactúa en un muy intrincado

ecosistema. El ecosistema humano, más allá de las variables que los biólogos determinan para otras especies, incluye un poderoso ecosistema subjetivo, es decir, la forma en que el individuo y los diversos grupos perciben su funcionamiento, y un ecosistema objetivo, y además variables antropológicas, sociales, estructurales y económicas objetivas.

Es probable que el más poderoso de todos estos factores, para el desarrollo psicológico del individuo, sea precisamente la percepción que éste y el grupo tiene de sí mismos y del ecosistema entero. Para el propósito de una primera aproximación a la etnopsicología rigurosa, éstas pueden considerarse como las variables fundamentales. Es muy probable que si se incorporan predisposiciones genéticas, cubran amplios aspectos de la varianza del desarrollo cognitivo y de la personalidad.

Pero aún en este ecosistema esencialmente subjetivo cuando menos se debe considerar al individuo biopsíquico y a su ámbito sociocultural. Para los fines de una etnopsicología, es primordial postular que el desarrollo cognoscitivo y de la personalidad resulta fundamentalmente de una dialéctica perenne entre el individuo biopsíquico y su ámbito sociocultural.

Los objetivos de una etnopsicología son siete:

1. Será básico proseguir la explotación de los sistemas culturales autóctonos, a lo que se le llama psicología social vernácula, para descubrir y comprender los conceptos locales y las variantes individuales e intraculturales. Las premisas histórico-socioculturales mexicanas pueden variar de acuerdo con la edad, la localidad, el tiempo histórico, la educación, la clase social, etc.

2. Desarrollar psicologías autóctonas completas, específicamente en las áreas de la personalidad, el desarrollo cognitivo y la conducta social.
3. Determinar hasta qué nivel los principios de la percepción, del aprendizaje, del pensamiento y, en general, de todos los procesos psicológicos se aplican a las poblaciones locales; y si hay diferencias producidas por la edad, el sexo, la educación, y diferencias socioeconómicas, urbano-rurales, de mayoría a minoría, así como la distribución de las diferencias individuales. Muchos psicólogos transculturales aún insisten en la importancia de este conocimiento para cada una de sus sociedades. Se anticipa que, por lo menos, la calificación en las escalas de PHSC (premisas histórico-socioculturales) se encontrará significativamente correlacionada con tareas motoras, preceptuales, de aprendizaje y de solución de problemas.
4. Sondar y determinar la extensión hasta la cual las múltiples dimensiones de la personalidad, de la cognición y sociopsicológicas, descubiertas en los países industrializados, se aplican a las poblaciones locales, y si hay diferencias por edad, sexo, nivel socioeconómico, entre poblaciones rurales y urbanas, entre las mayorías y las minorías, etc., tanto como la extensión de las diferencias individuales locales. Esto se está realizando cada vez con mayor precisión en México y en otros países como Brasil.
5. Utilizar los datos obtenidos a través de los esfuerzos descritos en los cuatro primeros puntos para ayudar sustancialmente en la interpretación de las diferencias transculturales. Ésta bien puede ser la última forma completamente genuina de explicar las diferencias transculturales.
6. Asistir a la psicología transcultural es un importante objetivo de dimensiones psicológicas, leyes y teorías acerca de la conducta humana que sean pertinentes y

válidas universal o casi universalmente.

7. Por último, pero no de menor importancia. El desarrollo de una etnopsicología deberá ejemplificar, a través de sus postulados, el enfoque científico, indispensable desde hace muchos decenios, en el florecimiento de una comprensión rigurosa del desarrollo de la personalidad y de sus funcionamientos normal y anormal. Esta aproximación científica, en lugar de una comprensión intuitiva, resulta básica si la psicoterapia, así como otras técnicas de mejoramiento personal, puede ser aplicada óptimamente a las poblaciones locales.

En este caso y siguiendo esta plataforma como soporte teórico, nos interesamos en explorar una parte de la etnopsicología o psicología subjetiva del adolescente.

2.3 Cultura Subjetiva Del Adolescente

Chapela (1997) afirma que desde las perspectivas física, afectiva, cognitiva y social, la juventud es una etapa del curso de la vida; rica en movimientos, análisis, reflexión y debate. Es una etapa de intensos cambios que nos permiten dejar atrás la infancia y acceder a la madurez; nos permiten inscribirnos en el mundo social con una imagen propia, así como una cosmovisión personal determinadas, con una postura específica y diversa.

Los niños y niñas nacen en un ambiente predeterminado, construido a partir de las experiencias que el grupo de pertenencia ha acumulado y convertido en un acervo cultural dado. Como respuesta a una consigna sobreentendida, las personas presentan a los recién nacidos una batería de palabras para nombrar el mundo, una serie de normas explícitas e implícitas, una manera dada de concebir a la sociedad y a la naturaleza y de

relacionarnos con ella. Se les ofrece una canasta llena de sabores, colores, texturas, proyectos y valores que privilegiamos sobre los demás y que consideramos nuestros. Esto lo hacemos y lo han hecho todos los pueblos de la tierra, sin distinción de tiempo, clase o etnia.

Este conjunto de palabras, conceptos, normas y valores conforman un marco dado, una ventana (que con el tiempo se convertirá en puerta) a través de la cual invitamos a niñas y niños a mirar el mundo, a nombrarlo, a comprenderlo, a sentirlo y a volverlo parte de su vida diaria. De manera consciente e inconsciente, presentamos esta ventana por convencimiento, por orgullo cultural, por el deseo que tenemos de allanar el camino que seguirán nuestros hijos y porque deseamos para ellas y ellos, los destinos implícitos en nuestros marcos conceptuales.

Este acervo cultural ofrece a quienes crecen, una estructura alrededor de la que pueden construir su conocimiento y desarrollo y, al mismo tiempo, un cauce que guía, contiene y potencia su movimiento. La estructura y el cauce puesto en relación dinámica, dan sentido a los impulsos vitales de los niños y les permiten formular preguntas cada vez más precisas y dar significado a sus aprendizajes.

Para López (1988) los fenómenos subjetivos que experimentan los jóvenes durante la transformación emocional que sufren durante el paso por la adolescencia, se deben al proceso de incorporación de las nuevas funciones cognoscitivas que aparecen en los antiguos esquemas perceptuales y conceptuales, así como la elaboración intrapsíquica de lo que para el adolescente pierde importancia emocional progresiva e intermitente, devienen en fenómenos subjetivos incomprensibles para el sujeto los cuales son fuente

de gran ansiedad.

El aparato cognoscitivo sufre en la adolescencia una transformación importante que hace posible el pensamiento operacional formal, es decir, el pensamiento abstracto. Las percepciones adquieren nuevas y fascinantes dimensiones que los jóvenes estrenan en un nuevo enamoramiento con el mundo. Los colores, los sonidos, etc. adquieren nuevos significados perceptuales.

Erikson (1976) y Soto y Nateras (1997) consideran a esta etapa como el periodo en que el joven busca su identidad con un nuevo micro universo social; la identidad tiene acomodo dentro de un espacio o territorio, real o imaginario, significa que: ésta no resulta de la simple intersección entre los ejes psicológico y social, sino de la estructuración sociocognitiva de dos componentes: a) el **mi** (componente sociológico), resultado de internalización de roles, pensamientos, opiniones y actitudes de otro generalizado (grupo de pertenencia/referencia) que en algún momento devuelven hacia aquél; y b) el **yo** (componente personal) que significa como acto emocional y valorativo, la pertenencia y/o referencia de los grupos con los cuales se encuentra en interacción; se plantea que la identidad del yo sólo podría desarrollarse con base en la identidad trascendente de grupo, en donde el grupo pasaría a ser el marco normativo a partir del cual se estructura una realidad simbólica.

Reguillo (1997) describe dentro de la sociedad occidental, la categoría de joven al sujeto social como un universo cambiante y discontinuo que adquieren características, como resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad y la actualización subjetiva que los jóvenes hacen de interiorizaciones

diferenciadas de la cultura vigente.

Es el ámbito de los significados y bienes culturales (industria cultural) donde el sujeto adquiere sus distintas especificidades y donde despliega su visibilidad como actor situado socialmente con esquemas de representación, que configuran campos de acción diferenciados y desiguales, y no a través de su paso, por afirmación o negatividad en las instituciones de socialización, ni por el conjunto de políticas y normas jurídicas.

Para enfatizar algunas características del adolescente, es importante tomar en cuenta su falta de estabilidad en las manifestaciones de su conducta social. Cada adolescente es multifacético, posee una especie de polaridad dentro de su personalidad, y cada una de sus manifestaciones conductuales se esfuerza por dominar a las demás y constituir aspectos definitivos para la personalidad adolescente.

El problema se incrementa cuando se trata de fijar normas y principios tipológicos que sirvan para caracterizar y generalizar los conocimientos de esta etapa. La diferenciación sexual constituye un factor decisivo que impide esta generalización, así como diversas formas de conducta, caracteres orgánicos (de crecimiento), medio económico, estilo de vida, ambiente familiar, tipo de localidad en la que reside, clase social, variaciones propias de la herencia, características raciales, clima, aspectos socioculturales, entre otros. Todos estos elementos se conjuntan para dar lugar a un individuo adulto único y diferenciado, pero acorde a las características comunes de la especie, en un proceso en el cual la ontogenia y la filogenia coinciden (González, 2001)

Chapela (1997) dice que si concebimos a las personas y a los grupos humanos como sistemas vivos, y los consideramos desde la perspectiva del curso de vida, la juventud aparece como un momento intenso, abierto y fértil. Dentro de los parámetros de nuestra cultura occidental, la juventud brinda a los grupos sociales la posibilidad de permanecer funcionalmente vivos al replantearse sus normas y estrategias, al dejar atrás esquemas que "antes" resultaron operantes y ahora ya no responden ni a los valores atesorados, ni a la realidad circundante. Las y los jóvenes representan para los grupos humanos la posibilidad de no repetir, sino de re-crear y desarrollar. Representar la posibilidad de observar con atención e interés elementos que proceden de culturas ajenas, de analizarlos, de contrastarlos contra los elementos de la cultura propia, de rechazarlos, apropiarlos tal vez o

resignificarlos, para poder asimilarlos como propios y convertirlos en nuevas estrategias y nuevos modos de mirar la vida, lo cual correspondería a su cultura subjetiva.

Una vez construida la base conceptual, afectiva y social que conforma al joven, una vez poseídos los códigos culturales y lingüísticos que les aseguran identidad y pertenencia, al dejar de ser niño, el joven comienza una nueva etapa del curso de vida en la que la consigna es descubrir, construir y validar ante sí mismos y ante los otros, sus propias diferencias. Los jóvenes necesitan descubrirse distintos, específicos, únicos e irrepetibles para poder incorporarse a la sociedad como diversos, con elementos personales que aportan el acervo común, con requisitos, demandas y proyectos, con un nombre y curso propios.

Al adquirir madurez intelectual e independencia física –y en ocasiones económicas- el

joven está en posibilidad de arriesgar la confrontación paulatina de los mensajes que recibió de niño, le urge hacerlo. Estos mensajes cobran una vida activa en su interior, como si fueran huéspedes recién llegados que aún no saben si tienen espacios y funciones propias. Lo que durante la infancia se asumió como parte de la estructura propia, cobra -como por arte de magia- una vida nueva que pareciera independiente y desarticulada. El joven se descubre invadido por elementos -aparentemente autónomos- que le reclaman con energía: *deséchame o válidame, encuéntrame una nueva función, un sitio nuevo, inscríbeme en un sistema novedoso de relaciones, dame un significado inédito.*

Como la confrontación ocurre en el seno mismo del grupo original de pertenencia, en cada uno de los intercambios sinceros, el joven pone en juego sus estructuras propias, sus herramientas conocidas, sus estrategias probadas e incluso los afectos construidos. A la manera en la que las orugas arriesgan el capullo para probarse ingravidas, los jóvenes ponen en riesgo sus infraestructuras afectivas, sociales y económicas, para probarse personas, es decir seres autónomos con valores, afectos y proyectos propios. Por todo esto el joven representa en términos sociales, una posibilidad de revisar, actualizar, enriquecer, resignificar, desarrollar y dar viabilidad a sus acervos culturales.

En virtud de algunos movimientos juveniles, sino es que la de todos (menos los de tipo religioso y ecológico), se puede encontrar en cierta dosis de versatilidad que muestran para escandalizar. El uso de drogas; la generación de espacios adictivos, los atuendos utilizados que parecen sacados de filmes futuristas; los códigos de comunicación que adoptan formas propias de consumo en las calles que entran o salen de circulación; el erotismo subversivo reprimido apaciguado en la esfera pública por la moral siempre

avejentada; la negación de las formas tradicionales de convivencia colectiva, regional o popular; la gresca o la revuelta en las esquinas más próximas, las pintas en las paredes de edificios lujosos o la presencia de la banda en internet; la delimitación de espacios que marca la apropiación física y simbólica, no sólo de un territorio sino de un lugar; los eventos que, a falta de espacio en la casa; tienen que organizar en la calle, la monopolización de símbolos como el *peace and love*, *anarchy*, *el ajolote* o la misma *suástica*; los intentos cotidianos de afianzar los mínimos referentes para lograr la mínima pertenencia aunque sea a la misma calle, etc. son, en síntesis amalgamas visuales que aparecen en la vida diaria, de forma repentina y en todo momento, que nos muestran sólo algunos ejemplos de lo que es la cultura subjetiva del adolescente.

Es importante considerar que dentro de la cultura subjetiva del adolescente se debe considerar otro aspecto que es muy importante, la diferencia de género ya que de acuerdo al género es que la cultura marcará la pauta de ajuste que deberá seguir el adolescente; es decir la sociedad va a esperar que el joven se comporte de acuerdo a las expectativas que tengan de él, dependiendo si se es hombre o mujer; es por eso que a continuación se ahondará más en este tema.

2.4 Género

Definición de Sexo: Condición orgánica que distingue al macho de la hembra en los animales y en las plantas (gran diccionario enciclopédico ilustrado, 1978).

Para los siguientes autores citados en Fernández (1996) el sexo es:

Eagly (1987) se refiere a los agrupamientos de los humanos en las categorías de varones y mujeres que tienen su fundamento en la diferenciación biológica.

Para Deux (1985) el sexo hace referencia a las categorías, determinadas biológicamente de varones y mujeres.

El género para Aguilar y Mayen (1998) se refiere a las diferencias que existen entre los hombres y las mujeres en cuanto a ideas, valores y modos de actuar; estas diferencias no tienen un origen biológico, sino que son construcciones sociales que determinan lo que en cada sociedad significa ser hombre y mujer.

Scott (Conway, J., Bourque, S., y Scout J., 1996) propone una definición de género cuyo aspecto central es la "conexión integral" entre dos ideas:

“El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género, es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p. 17)

Conway et al. (1996) consideró como Bourdieu en 1962, que el género es una especie de "filtro" cultural con el que interpretamos el mundo, y también una especie de armadura con la que recubrimos nuestra vida. La eficacia de la lógica de género es absoluta, ya que está imbricada en el lenguaje y en la trama de los procesos de significación. De la lógica del género se desprende la actual normatividad (jurídica y simbólica) sobre el uso sexual y reproductivo del cuerpo, y puesto que dicha lógica se toma por "natural" genera represión y opresión.

Para Fernández (1996) el género es una "variable" compleja, que implica unos procesos de diferenciación sexual o de "sexuación" que se extiende a lo largo de todo el ciclo vital, siendo así que los factores biológicos, psicológicos y sociales se van a mostrar en mutua y permanente interacción, dando lugar a lo que denominamos varones, mujeres o sujetos que presentan una situación de ambigüedad de sexo.

Carmona (1993) está de acuerdo con Beneria y Roldan quienes en 1987, afirmaron que el género es la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres, a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de elementos distintivos.

Así, la adquisición del género implica el aprendizaje de ciertas normas que informan a la persona acerca de lo obligado, lo prohibido y lo permitido.

Carmona (1993) cita a Stoller que en 1968, afirmó que lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de vivir, desde el nacimiento, las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género. Por lo que concluye que a la asignación y adquisición de una identidad es mayor que la carga genética, hormonal y biológica.

Por mucho tiempo (Pastor, 1996), se consideró al sexo como producto de un reduccionismo biológico, fue la explicación naturista de las diferencias; garantizando un equilibrio social y personal; hasta el desarrollo del género que ha permitido dar significación social al sexo.

Fernández, (1996) considera que no existe en la literatura científica una definición clara o particular de género a pesar de su múltiple utilización, algunas son ambiguas o confusas. Fuera de todo consenso y entre grandes líneas se entiende, cuando se refiere al término género: A las características consideradas socialmente apropiadas para mujeres y varones dentro de cada sociedad determinada, lo que produce confusión ya que para algunos autores esas características se encuentran dentro de los conceptos de masculinidad y feminidad; y para otros se da una identidad entre estas características y los llamados roles de género. Algunos otros proponen que estos roles de género deberían sustituirse por los estereotipos de género. Como definición de género, este autor propone: el género, hace referencia a una identidad muy compleja, de carácter fundamentalmente psicosocial, que tiene su razón de ser en un dimorfismo sexual aparente (mujer, varón) con el que se encuentra en interacción a lo largo de todo su ciclo vital, como lo estuvo a todo lo largo de la historia de la humanidad.

Los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que oponen al hombre de la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico. Mientras que las asociaciones simbólicas relativas al género han variado mucho, han tendido a contraponer el individualismo a las relaciones mutuas, lo instrumental o artificial a lo naturalmente procreativo, la razón a la intuición, la ciencia a la naturaleza, la creación de nuevos bienes a la prestación de servicios, la exploración a la conservación, lo clásico a lo romántico, las características humanas universales a la especificidad biológica, lo político a lo doméstico y lo público a lo privado. Lo interesante de estas oposiciones binarias es que nos permiten ver procesos sociales y culturales mucho más complejos, en los que las diferencias entre mujeres y hombres no son ni aparentes ni están

claramente definidas, en ello reside, claro, su poder y su significado. Al estudiar los sistemas de género aprendemos que no representan la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos sino en medio de conceptualización cultural y de organización social.

En seguida se propone una revisión de las formas concretas en la que se aprende el género, cuáles son los mecanismos sociales implicados en dicho aprendizaje, así como la manera en que evolucionan la masculinidad y la feminidad, las actitudes y los papeles sociales, a causa de experiencia, culturalmente determinada del aprendizaje del género.

Desarrollo de los papeles del "Género":

Desde los primeros meses, el tipo de estimulación que se recibe, puede tener una gran influencia en muchos aspectos del desarrollo y adquisición del género.

Murphy (cit. en Oakley, 1972) realizó un trabajo sobre la crianza de los hijos, observó que existen diferencias en la forma en que las madres tratan a los niños y a las niñas. Encontró que mientras a los niños se les respeta su autonomía, y se adopta una actitud de "haz las cosas por ti mismo", a las niñas se les protege más y se juega con ellas, la actitud es más bien de "mamá sabe mejor lo que te conviene".

Bleichmar (1985) propone tres elementos básicos que conforman la categoría del género femenino.

- En primer lugar se encuentra la atribución de género, que es la **identificación primaria** que se hace del recién nacido, la primera expresión de rotulación es

hombre o mujer. De ahí se tendrá que estereotipar de acuerdo al modelo que le corresponda, la niña se vestirá de rosa, y el niño de azul y empezará la diferencia, en estos procesos aparentemente sencillos y cotidianos. Sin embargo, desde ese momento se está desarrollando una diferenciación, que se convertirá en discriminación.

De esta forma, la atribución del género es la identificación más importante del ser humano porque es la que da la pertenencia a la categoría grupal; una confusión de atribución puede acarrear problemas de identidad sexual, que no es lo mismo que de preferencia sexual.

- El segundo elemento constitutivo de la categoría de género es el **núcleo de identidad**. En este proceso se registra una pertenencia a un grupo sexual y no a otro. El factor biológico genital, en esta etapa es más determinante: Desde el nacimiento en adelante la niña (o) va teniendo percepciones sensoriales de sus órganos genitales, fuente biológica de su futura identidad de género (Bleichmar, 1985).

Aquí pareciera que la identidad genital determina el comportamiento de los seres humanos, situación que está profundamente permeada por la cultura y la moral patriarcal. En este sentido, los factores de identidad y atribución no pueden verse al margen de los procesos de socialización y culturización que proporcionan el toque final a la pertenencia.

En este sentido los objetos son tipificados en razón del sexo, desarrollando una importante función en el "ensayo" que realiza el niño o niña de identificarse con el papel de su género.

- El tercer elemento que propone Bleichmar, se refiere al **rol del género** que él lo define como el conjunto de prescripciones y proscipciones para una conducta dada, las expectativas acerca de cuáles son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado. El rol de género es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos para las personas que poseen un sexo determinado.

Por lo tanto, es la estructura social la que decide y prescribe la serie de funciones para el hombre y la mujer como "propias de su sexo" o propiamente dicho de su "género". El rol interviene de manera fundamental para medir los parámetros de normatividad, el sujeto se puede o no ajustar a la norma, a lo que se espera de él o de ella, pero también puede rechazar el rol genérico adjudicado sin su consentimiento, como se ha demostrado y que se hace desde el nacimiento.

En ocasiones observamos que el tratamiento verbal suele ser tipificado según el sexo por ejemplo: Al niño se le dice desde pequeño que es "valiente, inteligente, fuerte, etc."; mientras que a las niñas se les dice que son: "buenas, sentimentales, delicadas, etc."

Estos comentarios actúan como indicador de un concepto de autoridad en el que está incorporada la diferenciación en razón de su sexo. Esto se puede ver claramente en la siguiente lista de características (Flores, 1990).

Tabla 1. Lista de características de diferenciación en razón del sexo (femenino, masculino) (Flores, 1990)

Cuando un ser humano se comporta en forma	Si es niña se dice que es:	Si es niño se dice que es:
Activa insistente desenvuelta desinhibida temperamental audaz arriesgada introvertida lista inteligente extrovertida si se defiende si no comparte lo suyo con los demás. si sostiene opiniones propias si no se somete si quiere superarse si quiere agradar si lee mucho sensible obediente emotiva prudente inocente si se somete	Nerviosa terca grosera desvergonzada histérica atravancada marimacha inhibida preguntona sabionda tarabilla, chismosa agresiva egoísta díscola dominante, agresiva caprichosa, imprudente coqueta, resbalosa pierde su tiempo delicada, femenina dócil sentimental juiciosa, cauta ingenua fiel sí se "entrega"	Inquieto tenaz vivaz espontáneo exaltado valiente muy hombrecito pensador, artista inteligente muy inteligente orador, comunicativo muy hombre defiende lo suyo tiene personalidad firme, fuerte ambicioso se supera se quiere superar maricón, sensiblero débil, apocado llorón cobarde tonto arrastrado lambiscón

Bleichmar (1985) menciona que existen comportamientos predeterminados para cada uno de los roles y al no cumplir con las expectativas del rol hay un desprecio, es decir se aplica algún castigo de rol. Mientras se cumpla con las expectativas de rol, se reconocerán sus bondades, se estimulará ese comportamiento, mientras que si se asumen características del otro rol, será rechazado, castigado. Hay un moldeamiento social de la personalidad, para adaptarla a la normatividad establecida.

Las madres y los padres transmiten aspectos del papel de género, incluso en la forma en que hablan a sus hijos desde muy pequeños.

Tanto los niños como las niñas están expuestos a actividades tradicionalmente masculinas y femeninas, en el caso de la actividad doméstica se podría pensar que existen las mismas probabilidades para que en ambos se produzca domesticidad, pero no ocurre así.

Se ha observado que las madres fomentan en algunos casos, la identificación en las niñas con este aspecto del papel del género, como parte de un proceso permanente en el que sus imitaciones constituyen una solución transitoria hasta que se hagan adultos y puedan exteriorizar su propio hogar.

En los niños es diferente esta domesticidad, porque se desalienta, y en ningún sentido permanece en ellos como un aspecto del papel de su género.

La estructura del género llega a convertirse en un hecho social tan fuerte que inclusive se piensa como natural.

Lo mismo sucede con ciertas capacidades y habilidades masculinas y femeninas que no son "innatas" a los sexos, sino son construidas socioculturalmente.

Por lo que es muy importante distinguir que el hecho de que el género sea un indicador significativo en gran cantidad de situaciones, es un hecho social. Si bien las diferencias sexuales son una base sobre la cual se sienta una determinada división del trabajo, y por ende, cierta distribución no se desprende "naturalmente" de la biología.

Esto se puede ver claramente en la asociación que se hace con respecto a las mujeres y la maternidad. Porque se piensa que las personas que producen los niños son las que se ocupan de ellos, entonces aparece como natural la asociación de la maternidad con las tareas domésticas.

Al respecto, Carmona (1993) menciona que Lamas en 1986, afirmó que no se trata de negar dicha asociación, pero de ahí a considerar el trabajo doméstico como algo natural de las mujeres hay un trecho. No por tener la capacidad de parir hijos las mujeres nacen sabiendo planchar, lavar, coser, etc.

Para Amorós (1994) los varones realizan las actividades más valoradas y que cuentan con mayor prestigio constituyendo así, salvo excepciones, el espacio de lo público.

2.5 Modelo Heurístico.

El presente modelo se sustenta en una perspectiva biopsicosocial de tipo interaccionista que como su nombre lo dice crea a través de la investigación de documentos y fuentes históricas un modelo que como diría el compilador Fernández (1996), da cuenta del desarrollo de mujeres y varones, tanto en sus posibles diferencias como sus múltiples semejanzas; recogiendo las aportaciones de diferentes especialistas de distintas áreas del conocimiento desde la teoría de la evolución de Darwin pasando por los modelos clásicos freudianos, conductistas y Kohlbergianos hasta nuestros días incluyendo conocimientos que por su solidez han logrado consolidarse como valiosas aportaciones para la ciencia.

Para Sánchez (1996) el modelo heurístico se basa en una evolución del género durante la infancia desde la asignación de género hasta la flexibilidad del mismo.

Fuertes (1996) considera que la redefinición sexual y de género son aspectos centrales del desarrollo con la llegada de la pubertad y a lo largo de la adolescencia. Para Tresguerres (1996) las bases biológicas del organismo de varones y mujeres y el papel que desempeñan durante la vida adulta como son las gónadas en su doble función de reproducción de hormonas sexuales y de gametos así como su influencia en el comportamiento teniendo en cuenta su morfología y su funcionamiento permiten entender mejor el porqué de las ya mencionadas posibles diferencias, a la par de sus múltiples semejanzas, entre el comportamiento de varones y mujeres y su repercusión sobre el género.

Para Fernández (1996) y Sánchez (1996) la asignación de género, comprende la primera fase que va de los 0 a los 2 años y surge como producto del dimorfismo sexual que el bebé tiene que ir asimilando, gracias a su flexibilidad en desarrollo, no sólo de la posible significación de su dimorfismo sexual, sino también de los que lo rodean, lo que estimula un proceso de interacción social casi inmediatamente después del nacimiento, poniéndose en juego una serie de fenómenos en los que el bebé promueve que padres y madres adopten comportamientos diferenciales basados tanto en sus características de dimorfismo sexual como en las creencias sociales de lo que se considera más adecuado para niños o para niñas; al tiempo que éstos intentan obtener placer y refuerzo al acomodarse diferencialmente a dichas expectativas sociales.

2.6 Discriminación Del Género.

Al irse desarrollando los procesos cognitivos mediante los cuales actúa la flexibilidad, el bebé irá discriminando la correspondiente a cada uno de los sexos (realidad del sexo) diferenciando las orientaciones masculina y femenina en el conjunto de situaciones, conductas y eventos que aparecen unidos en su específico ambiente familiar y social a cada sexo (realidad del género).

En esta fase que comprende entre los 2 y 3 años de edad el bebé podrá ulteriormente clasificarse a sí mismo y a los demás, dentro del correspondiente grupo sexual al tiempo que se comportará de acuerdo a las demandas de quienes tienen en su poder el control de los refuerzos negativos, positivos y castigos que se aplicarán en función de los estereotipos de cada sexo. La importancia de esta discriminación es que puede ser considerada como futuros asociados al género.

2.7 Identificación De Género.

Comprendido entre los 3 y 7 años existe una confirmación relativa de la identificación de género debida a la diferente evolución descrita por niños y niñas donde los varones muestran una evolución más precoz pudiendo hablarse de un desarrollo paralelo tanto de la discriminación y la identidad de género, mostrando preferencias a través de conductas por el rol de género masculino que se viene dando desde la fase de discriminación de género, acompañado de una atención selectiva a la información masculina que en las niñas se presenta hasta después de haber adquirido la

identificación, debido a la mayor rigidez de los patrones de socialización referidos al género masculino (Fernández, 1996).

En esta fase se pueden dar una serie de situaciones: la preferencia y la adopción, sólo por citar algunas. La primera caracterizada por querer ser o formar parte del otro sexo y por todo aquello que dentro de una sociedad determinada se encuentra dentro del otro género, lo que puede resultar preocupante e incluso alarmante en primer instancia; y la segunda que tiene que ver con formas y modos de actuar pertenecientes al otro sexo.

2.8 Flexibilidad De Género.

Sánchez (1996) menciona que para Carter y Patterson en 1982, la flexibilidad debe contener una parte cognitiva de la "relatividad" o comprensión de la relatividad y modificabilidad de las normas sociales asociadas al género, y la flexibilidad en sí, o manifestación de actitudes o comportamientos igualitarios entre ambos sexos; dicha comprensión se ve aumentada drásticamente entre los 6 y los 8 años y de una manera constante en menor grado hasta los 11 años y el posterior aumento se da concomitante con un mayor acuerdo por respetar dichas normas.

Actitudinalmente el aumento de la flexibilidad sólo se da en las niñas, Sánchez retoma a Catz y Boswell (1986) y a Levy, (1989b) quienes afirmaban que lo que se ve reflejado en la selección de juguetes más neutros no considerados socialmente masculinos ni femeninos; los varones en cambio muestran al género masculino una fuerte y consistente adhesión debida a una fuerte presión social.

La evolución mostrada en la atención y memorización selectiva se mantiene como en la fase de identificación de género pero se produce cierto cambio, que consiste en la distorsión en menor medida de información inconsistente, ya que se ha conseguido el empleo de más de una dimensión para organizar la información. De este modo que niños y niñas dejen de emplear exclusivamente como fuente de organización la información basada en el sexo-género; tomando las motivaciones de la persona como parámetro de organización independientemente si está en consonancia o desacuerdo con el rol de género; lo que indica flexibilidad.

Con el inicio de la fase de flexibilidad de género las inferencias se dan con fundamento en información referida a conductas previas de las personas independientemente de su sexo, esto cuando la información individualizada sea suficiente. En esta fase se empiezan a realizar juicios sociales basados en características específicas del individuo en lugar de fundamentarlos en el dimorfismo sexual.

En 1962, Talcott Parsons, era el teórico social cuyo punto de vista sobre la familia y los papeles de los hombres y las mujeres en las sociedades modernas moldeaba el discurso convencional, sostenía que los papeles de género tienen un fundamento biológico y que el proceso de modernización había logrado racionalizar la asignación de estos papeles (Parsons entendía por racionalización la definición de papeles de género con base en las funciones económicas y sexuales). Sus teorías implicaban que las comunidades conformadas por personas del mismo sexo tales como el clero célibe y los/las religiosos/as acabarían por desaparecer por no resultar funcionales (Conway, 1996).

En su visión del mundo moderno, el matrimonio y la familia que se derivaba de él funcionaban gracias a la presencia de una serie de vínculos de apoyo mutuo tanto económicos como afectivos, en los que la capacidad del hombre para el trabajo instrumental (público, productivo, o gerencial) se complementaba con la habilidad de la mujer para manejar los aspectos expresivos de la vida familiar y la crianza de los hijos.

La visión parsoniana del género aceptaba sin cuestionar las caracterizaciones del comportamiento sexual normal y el temperamento, elaboradas por los científicos sociales de las décadas de los treinta y los cuarenta, consideraba toda variación de estas normas como una desviación, e ignoraba una tradición opuesta de análisis social.

En 1935, Margaret Mead, en su libro *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, había planteado la idea en ese entonces revolucionaria de que los conceptos de género eran culturales y no biológicos y que podían variar ampliamente en entornos diferentes. Pero en los años cuarenta y cincuenta los puntos de vista basados en lo biológico dominaban de tal manera que el estudio de los comportamientos del hombre y de la mujer que se basaban en observaciones de conductas y actitudes culturales, quedaban relegadas, como si pertenecieran a una escuela de las ciencias sociales ya pasada de moda.

En los últimos veinticinco años muchas y muy diversas tendencias dentro de las investigaciones académicas han convergido, para producir una comprensión más compleja del género como fenómeno cultural. Los matices y las variaciones de esta categoría cultural ahora parecen mucho más sutiles de lo que menciona Conway (1996) sugieren las formulaciones hechas por Mead en 1935. Hoy día vemos que los límites

sociales establecidos por modelos basados en el género varían tanto histórica como culturalmente, y que también funcionan como componentes fundamentales de todo sistema social. El hecho de vivir con el mundo compartido por dos sexos puede interpretarse en una variedad infinita de formas; estas interpretaciones y los modelos que crean operan tanto a nivel social, como individual.

Las fronteras del género, al igual que las de clase, se trazan para servir una gran variedad de funciones políticas, económicas y sociales. Estas fronteras son a menudo movibles y negociables. Operan no sólo en la base material de la cultura sino también en el mundo imaginario del artista creativo. Las normas del género no siempre están claramente explicitadas; a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos. De la misma manera que un lenguaje específico en cuanto al género influye en cómo se piensa o se dicen las cosas, las formas narrativas arquetípicas de occidente que dan por sentada la presencia de un protagonista masculino influyen en la forma en que se arman cuentos acerca de las mujeres.

En muchos periodos históricos, las percepciones populares respecto al temperamento del hombre y de la mujer han cambiado significativamente, y estos cambios han sido acompañados por la reformulación de las fronteras sociales. Un ejemplo de esto último tuvo lugar durante la temprana urbanización e industrialización de occidente: el hogar y el centro de trabajo quedaron físicamente separados y la función de la mujer de clase media tomó una forma que más adelante habría de llamarse expresiva (para utilizar el término que se le da en la teoría de Parsons).

En América del Norte otra modificación de fronteras ocurrió como resultado de los avances en relación con la educación superior para las mujeres y la resultante aceptación de un trabajo remunerado fuera del hogar para aquellas de clase media; se crearon nuevas fronteras para separar las nuevas profesiones para mujeres, relacionadas con la prestación de servicios tales como la enseñanza, la enfermería y el trabajo social, de aquellas profesiones de mayor prestigio destinadas a los hombres tales como la ingeniería, el derecho y la investigación científica. La historia de la profesión médica en los Estados Unidos es un ejemplo interesante de las modificaciones que pueden sufrir las fronteras sociales.

Debido a que en el pasado se le consideraba más bien una ocupación que brindaba un servicio a la comunidad antes que una actividad basada en conocimientos generados por la ciencia y los laboratorios, en un principio la medicina estuvo abierta a las mujeres. La transformación de la medicina en un campo profesional ocurrió a fines del siglo XIX; como parte de ese proceso, las mujeres quedaron excluidas de la medicina basada en la investigación, y se alteraron las concepciones que regían el pudor femenino para que las mujeres pudieran ser examinadas y tratadas por médicos. La presencia de este tipo de cambios ha dado pie a una serie de especulaciones en torno a las funciones sociales, políticas y económicas del sistema de género y a las formas en que las redefiniciones que ocurren en cualquiera de estas áreas responden a la vez a cambios ocurridos en las otras Conway (1996).

También dentro del campo de la psicología los estudios de género han sido responsables de una serie de nuevos cuestionamientos. La ortodoxa visión freudiana del drama edípico experimentado por los hombres ha sido adoptado por algunos psicólogos para

incluir discusiones sobre las mujeres. Pero si se va aún más allá y se cuestiona la hipótesis de Freud de que el padre es el foco principal de la atención psíquica de la hija, una cantidad de preguntas impresionantes, empiezan de inmediato a clamar por una respuesta. Existe ahora una importante escuela de pensamiento (que está asociada en gran medida con la teoría de las relaciones objetales que primero articularon en Inglaterra Winnicott y Melanie Klein) que argumentan a favor de un análisis explícito del desarrollo psicológico de las mujeres, e insiste en que las niñas nunca experimentan una separación tan aguda de sus madres como sucede con los varones.

Quienes proponen esto afirman que las fronteras entre el yo y los otros son más difusas para el sexo femenino que para el masculino, y por lo tanto en esta interpretación las mujeres están más relacionadas con los demás y tienen una capacidad mayor para razonar de modo empático.

Otra escuela del psicoanálisis, asociada con el postestructuralismo y el teórico francés Jacques Lacan, ofrece la visión más radical de que las identidades de género no quedan fijas en la primera infancia y que la integridad de todo yo es una ficción que debe reafirmarse y redefinirse constantemente en contextos diferentes. Esta teoría ha dado lugar a un número de investigaciones en torno a la relación entre la historia y las psiques individuales, y a lo que se podrían llamar las políticas de la identidad sexual. Sugiere que las identidades sexuales no están enraizadas en lo biológico, sino que siempre se anda tras ellas, y que esta búsqueda -sea hetero u homosexual- sólo resulta posible en contextos simultáneamente políticos y personales (Conway 1996).

Lamas (1991) dice que para utilizar la categoría de género para referirse a los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre los hombres y las mujeres, obliga a remitirse a la fuerza de lo social, y nos da la posibilidad de transformar costumbres e ideas. Así, la perspectiva de género busca explicar la acción humana como un producto construido con base en un sentido subjetivo.

Considera que la mayoría de las teorías de género comparten la perspectiva de que es una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual. De ahí que muchos autores analicen esta simbolización cultural como una dimensión básica de la vida social, construida a partir de la diferencia sexual. Por lo que considera "al género como resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas".

Aguilar y Mayen (1998) mencionan que tanto hombres como mujeres se definen como personas que tienen un proceso de desarrollo propio que no está presente desde el nacimiento, sino que surge de la experiencia personal y del aprendizaje sociocultural.

Los roles de género se aprenden en la familia a partir de la interacción que tienen desde los primeros gestos y sonrisas con la madre y/o el padre, el niño o la niña aprenden las actitudes que los provocan, y saben cuándo reaccionar de tal o cual manera hacia los otros, porque también han aprendido a identificar sus actitudes; pero asimismo, los otros han aprendido a entender las actitudes del pequeño y a reaccionar ante ellas, se puede decir que desde estos momentos comienza el dinamismo y el proceso social de influir sobre otros y modificar sus actitudes.

Este es uno de los procesos de influencias que los niños y las niñas reciben de los demás. Incluso desde antes de nacer, el preparar la ropa de color rosa o azul o los juegos como las muñecas y los carritos, muestran las expectativas que pueden tener los padres en cuanto a lo que debe ser un niño o una niña. En este sentido, generalmente, lo que un niño o una niña perciban de las actitudes de sus padres será lo que ellos percibirán de sí mismos.

Muchos papás y mamás piensan que las niñas valen menos por ser mujeres y que tienen menos oportunidades en la vida, que sufren más, que no pueden trabajar igual que los hombres, que tienen más peligros al salir a la calle, etc.

Así mismo, muchas personas consideran que los hombres son más fuertes, que pueden hacer lo que quieran, trabajar, salir por las noches, ganar dinero, etc. Estas ideas provocan sentimientos de seguridad diferentes para hombres y mujeres. Muchas veces a los niños se les promueve la fortaleza, la seguridad y el apoyo para tareas fuera de casa, y se les hace menos expresivos y muy dependientes de las mujeres (Aguilar y Mayen, 1998).

A las niñas se les trata con cierta delicadeza, lo cual puede ser positivo, pero cuando se confunde esa delicadeza con incapacidad para moverse o defenderse y se les encamina exclusivamente a las labores del hogar se limitan sus oportunidades y se les hace más débiles.

Estos papeles que la sociedad asigna a hombres y mujeres se hacen más evidentes durante la adolescencia, debido a las diferencias corporales y a los significados sociales del cuerpo.

2.9 La Juventud En México

En México, los jóvenes tienen a partir de su sexo diferentes percepciones de sus cuerpos puesto que los medios de comunicación crean modelos de hombres o mujeres modernos para influirlos.

En México en 1998, 22 millones de habitantes tenían entre 10 y 19 años de edad su presencia y potencial plantean nuevos escenarios y retos no sólo para los gobiernos, sino para la sociedad civil en su conjunto (Aguilar y Mayen, 1998).

Las posibilidades de desarrollo en esta etapa de la vida son limitadas. Por un lado las/los adolescentes viven y se enfrentan a los cambios físicos y psicológicos de su edad y por otro lado a los compromisos sociales propios del mundo adulto: el apoyo a la economía familiar, el trabajo, la tutoría a los hermanos menores, etc.

La familia ocupa un lugar secundario, a diferencia de los grupos de amigos y amigas que se convierten en canales fundamentales para hablar y discutir problemas, intereses, deseos y retos, además de la influencia que reciben de los medios masivos de información y de otras instituciones civiles y religiosas.

En una serie de encuestas realizadas con jóvenes urbanos para explorar los mitos y creencias en torno al VIH/SIDA, se señala que la preocupación por el bienestar afectivo de la familia se vive diferente dependiendo del sexo del que se trate. Ante los conflictos familiares y la ansiedad que esto genera, las mujeres relegan a un segundo término el cuidado y la atención de sí mismas; su misión es la entrega y el cuidado a los otros. Si las mujeres actúan de otra forma, esto se interpreta como una acción egoísta y de incumplimiento. Así, su identidad está fuertemente vinculada con las redes familiares, en donde parece que ellas se pierden o debilitan como personas (Aguilar y Mayen 1998).

Los varones expresan como una de sus mayores preocupaciones cumplir en el futuro como proveedores de la economía familiar, erigiendo esto en una fuente de poder. La salida de la familia y las actividades fuera del hogar ocupan un lugar importante. Por ejemplo la convivencia con los amigos, los deportes y los juegos de azar.

Los hombres y las mujeres empiezan a experimentar necesidades nunca antes sentidas y son partícipes de un proceso de cambio que no sólo involucra su cuerpo sino sus sensaciones, pensamientos y emociones.

La imagen corporal cambia y los y las adolescentes empiezan a sentir desconcierto, temor y agrado ante estos cambios. La manera de vestir les permite llamar la atención o estar en conflicto. Es común que, durante esta etapa, los hombres manifiesten aspectos considerados femeninos y las mujeres comportamientos considerados masculinos, algo muy natural que es importante comprender para que los/las adolescentes no

estigmaticen sus formas de manifestarse (ternura, agresividad, autoridad) como pertenecientes a un sexo u otro.

El noviazgo representa una buena posibilidad para explorar y experimentar su acercamiento con el otro sexo; saber "qué se siente". Sin embargo la elección es más inmediatista y ocasional. Los sentimientos están en un ir y venir. Pareciera que las mujeres anhelan que les llame o hable un chico de la clase, el más estudioso o el más guapo. Sin embargo cuando esto sucede, el encanto se termina y acaban por perder interés.

La sexualidad se experimenta, dependiendo de cada sexo, entre riesgos de embarazos prematuros, maternidad y paternidad tempranas, matrimonios forzados, abortos, enfermedades de transmisión sexual, VIH/SIDA, abuso sexual y machismo, entre otros problemas. Además la sexualidad está estrechamente vinculada a la identidad y a las normas morales que regulan las prácticas de los jóvenes en torno a su vida sexual.

En los hombres, el gusto por las mujeres se da a partir de lo visual; a ellos les gustan las chicas por su físico y consideran a otras características como secundarias. Consideran que es adecuado tener muchas mujeres, ya que eso les permite confirmar su hombría sin embargo también necesitan lazos emocionales profundos, que generalmente se reprimen, convirtiéndose en indiferencia o agresión hacia las mujeres.

Tanto en los hombres como en las mujeres las relaciones de pareja son efímeras y constituyen una forma de experimentar el rol de adultos. Los hombres experimentan una forma de explorar nuevas relaciones más duraderas y afectivas en ocasiones critican a los varones porque piensan que sólo les gusta "pasar un rato" con ellas.

La percepción y la expresión de la sexualidad es influida por el género. La sexualidad humana se constituye en la mente de los individuos y toma un significado a partir de las experiencias que tienen desde el nacimiento hasta la muerte.

El orden social enmarca las reglas de lo femenino y de lo masculino. Las percepciones de los hombres y las mujeres en cuanto a la sexualidad van ligadas a los mitos, creencias y experiencias propias de cada sexo y generalmente operan a nivel inconsciente.

La forma en que se percibe la sexualidad entre los y las jóvenes ha sido motivo de muchas investigaciones; y en estudios hechos en esta área se ha encontrado que, en el caso de las mujeres, continúa el estigma de la mujer que ha tenido relaciones sexuales como "mujer mala".

La sexualidad puede conceptualizarse como un producto cultural que evoluciona con el ser humano y refleja la ideología predominante del momento histórico por el que pasa la humanidad.

Los varones, por su parte, sufren el control social de diferente manera, a ellos se les alienta a tener relaciones sexuales con diversas mujeres, inclusive se duda de su masculinidad cuando no las han tenido.

Hablar de relaciones sexuales parece ser más fácil para los hombres que para las mujeres, los hombres pueden hablar de sexualidad con su grupo de amigos y

compañeros sin que esto pueda traer trastornos en su imagen, situación que no sucede con las mujeres.

Existe una consigna en los varones por presumir ante sus iguales su capacidad para relacionarse sexualmente y mostrar su rol de género, por ejemplo: a los hombres les gusta presumir sobre sus experiencias sexuales en cantidad y frecuencia. En cambio a las mujeres, en general, se les dificulta expresar sus deseos, debido a la educación conservadora, ya que socialmente esto las pudiera calificar como "promiscuas" y las llevaría directamente a cuestionar los valores existentes para ellas. Se ha visto, por ejemplo, que a las chicas se les dificulta llevar condones en su bolso.

Está comprobado, la sexualidad femenina se sigue ligando a la reproducción y es aceptada dentro del matrimonio; el placer no se contempla como tal por las mujeres y se considera como exclusivo del varón.

En vista de que el placer parece estar vetado para las mujeres, la sexualidad se reviste de ternura y amor; y la única justificación para un acto placentero es el "amor". Las jóvenes por lo general opinan que muchos de los varones sólo quieren tener relaciones sexuales, no se comprometen y abusan de ellas.

Para ellas la relación de noviazgo se centra exclusivamente en la ternura y el romanticismo, el cuerpo parece ser propiedad de otros, por lo tanto la virginidad de la novia para los varones significa asimismo una garantía de exclusividad que confirma la posibilidad de demostrar su virilidad. Ser el "primero" en la vida sexual de una mujer es prueba de masculinidad, pero también es una promesa de compromiso.

Los y las jóvenes comparten un discurso que tiende a la escisión de la figura femenina. Los jóvenes identifican dos tipos de mujeres: La "mujer decente" que es la tierna, limpia y con quien puede casarse, y "la mujer fácil", aquella que produce desconfianza, se considera sucia y expresa sus deseos.

A las jóvenes, este patrón no les permite integrar su imagen: por un lado tratan de mantener una identidad que les ayude a cumplir con su papel de "mujeres decentes" por el otro, mostrar sus impulsos o decidir verbalizarlos les hace sentirse como "mujeres fáciles".

Los varones pueden acceder a ambas imágenes: mientras su relación con la muchacha "decente" les permite enfatizar aspectos morales, el encuentro con una "fácil" confirma su rol de conquistador (Aguilar y Mayen, 1998).

En los varones, el vínculo afectivo con la novia les da la oportunidad de ser protectores y demostrar amor; con las otras chicas no existe compromiso, pues en esa relación se da sólo el placer.

Afirman Aguilar y Mayen (1998), que estadísticamente los varones solteros menores de 20 años, por lo menos un 76% declara haber tenido relaciones sexuales premaritales; mientras que sólo 35% de las jóvenes solteras admiten tenerlas, lo cual puede deberse a la represión social para ejercer la sexualidad o para aceptar que se ejerce.

Lo más notable de esta diferencia es que los varones declaran que tienen relaciones sexuales con parejas ocasionales, sin intenciones serias; mientras que 90% de las jóvenes declara que ha iniciado su vida sexual con una pareja que tiene intenciones de matrimonio o unión. Esto refuerza el papel de que los varones pueden ejercitar su sexualidad sin pensar necesariamente en casarse; en cambio, en las mujeres la sexualidad está más asociada al matrimonio.

Las percepciones de los jóvenes varones refuerzan el patrón de valoración de la sexualidad femenina sólo a través de la procreación; los jóvenes no valoran a las mujeres que tienen relaciones con ellos sin un proyecto de matrimonio: valoran a las que no han tenido relaciones sexuales o a las que ejercen con ellos su sexualidad dentro de un proyecto matrimonial.

La salud sexual forma parte de la salud del ser humano y se refiere al estado de bienestar de hombres y mujeres para tener una vida sexual placentera y segura. Gozar de una vida sexual segura y satisfactoria es un derecho tanto de mujeres como de hombres.

La salud sexual es importante porque permite tomar medidas preventivas para disminuir problemas como embarazos no deseados y enfermedades sexualmente transmisibles.

Como bien sabemos la etapa adolescente evidencia la capacidad reproductiva de los y las adolescentes, enfrentándolos a riesgos como el embarazo no deseado y la

maternidad o paternidad prematuras. Se sabe que si una pareja tiene relaciones sexuales sin protección durante un año, la posibilidad de embarazarse es del 85%.

El embarazo no deseado ha sido considerado un problema de salud y se le ha dado un lugar importante en los estudios de riesgo reproductivo, tipificándolo de "alto riesgo" debido a su asociación con complicaciones materno/infantiles; sin embargo la dimensión de sus consecuencias se amplía a aspectos psicológicos, socioculturales y económicos.

Un factor importante para comprender este fenómeno es que, generalmente, los y las adolescentes inician sus relaciones sexuales en forma imprevista, no planeada, sin información y sin la utilización de métodos anticonceptivos.

Aguilar y Mayen (1998) afirman que en casi todos los países de Latinoamérica existen tasas importantes en la fecundidad del grupo de mujeres menores de 20 años, a tal punto que una cuarta parte de los nacimientos que ocurren en estos países y entre el 10 y el 15% de los abortos se producen en mujeres adolescentes. En México ocurren 450 mil nacimientos anuales en mujeres de 20 años.

Estos datos apoyan la tesis de que la información sobre anticonceptivos por sí sola no basta, ya que el uso de ellos es todavía muy limitado: del 15% en adolescentes de 15 años o menos; 17.6% entre 16-17 años y del 29.6% en adolescentes de 18-19 años. Se ha observado que los adolescentes de menor edad utilizan menos los anticonceptivos.

Una de las barreras para la utilización de los métodos anticonceptivos es la asociación

de la sexualidad con la reproducción, o de lo femenino con la maternidad. Parece ser que los valores de las mujeres jóvenes, continúa siendo el matrimonio y la posibilidad de ser madres. Por otra parte, la construcción social de la masculinidad refuerza lo anteriormente expuesto.

Es importante considerar cuál es la actitud de los y las adolescentes hacia los métodos anticonceptivos.

Un gran número de chicas prefieren correr el riesgo de un embarazo que el riesgo de ser vistas como muy interesadas en las relaciones sexuales o en conocer aspectos relacionados con la anticoncepción.

Tratando de explicar cómo influye la construcción social de lo masculino y lo femenino en las percepciones acerca de los métodos anticonceptivos, se han realizado diferentes investigaciones de tipo cualitativo que han arrojado los siguientes resultados Aguilar y Mayen 1998 retoman a Bronfman y cols. Quienes en 1995 afirmaron que se ha encontrado que las chicas adolescentes tienden a percibir que a sus parejas y a los hombres en general no les gustan o no aprueban los anticonceptivos.

Además, refieren que la actitud del novio expresada por él mismo o percibida por la chica es un punto muy importante a considerar: algunos hombres se rehúsan a utilizar anticonceptivos, otros prohíben a sus novias utilizarlos y otros más nunca piensan en la posibilidad de usarlos, ni discuten esto con sus novias, quizá con el temor a que éstas se nieguen a hablar.

Las mismas adolescentes opinan que la mujer que propone la iniciativa para usar anticonceptivos tendría que manifestar su interés en tener relaciones sexuales premeditadamente y por placer, o sea sin arriesgarse a un embarazo, situación que no es aceptada socialmente. Además, comentan que para que una adolescente o una pareja adolescente utilice anticonceptivos, será necesario que la chica sienta que su compañero es receptivo, o bien que él tome la iniciativa sugiriendo su uso.

Los varones jóvenes utilizan el condón en forma selectiva y lo relacionan con la confianza que les despierta una mujer; así, con la novia no se usa porque se le considera “higiénica” y digna de confianza, y lo usan con aquellas mujeres que no conocen y consideran “no higiénicas” Aguilar y Mayen (1998).

Ellos opinan que usar el condón es incómodo, interrumpe el acto sexual, no se siente lo mismo, quita segundos de placer, afecta la sensibilidad y que el uso del condón podría revelar la evidencia de otros encuentros o bien de una enfermedad o infección.

Parece que a nivel racional, solicitar a la pareja el condón es una protección y muestra de amor, sin embargo; las significaciones sociales asignadas a la anticoncepción lo convierten en una acción de desconfianza y desamor, pues indicaría una transgresión al mito de que la sexualidad solamente se liga a la reproducción y no al goce y al placer.

Aguilar y Mayen (1998) mencionan que el estudio realizado por Leñero en 1990 en Ciudad Nezahualcóyotl acerca del “Neomachismo juvenil” plantea que los jóvenes, si bien ensayan proyectarse en el futuro, lo hacen de una manera poco consciente. En la realidad inmediata se caracterizan por ser poco previsores y estar poco preparados para

la vida futura.

Las mujeres, al igual que los varones, ensayan el futuro a partir de la práctica cotidiana. Tal vez el hecho de que las mujeres tengan presente la autoridad de los padres y una normatividad social restrictiva las lleve a pensar que planear el futuro no está en sus manos. Sin embargo, las adolescentes que han retrasado el inicio de su vida sexual piensan que la maternidad es importante pero que la pueden postergar, muestran una actitud previsoras para evitar un embarazo, piensan que es adecuado utilizar anticonceptivos, aunque todavía no asumen esta decisión como propia sino en dependencia con la pareja y opinan que es importante continuar con su desarrollo profesional. En resumen, empiezan a darse cuenta que el presente y el futuro está en sus manos.

Algunas mujeres jóvenes piensan que no quieren repetir la historia de sus madres y aunque dicen entenderlas, cuestionan los valores familiares, por ejemplo: “lo importante es tener un buen trabajo, porque si me va mal no me voy a quedar como mi mamá; me separo y ¡ya!. Para otras, es importante el matrimonio y los hijos pero en su momento: “yo si me quiero casar, pero después, primero quiero trabajar para comprarme mis cosas”. De la pareja también esperan una participación distinta: “Quiero un chavo que comparta conmigo lo que me gusta, que me quiera y también que comparta el cariño y cuidado de los hijos”.

En el futuro, los hombres desean trabajar y construir un patrimonio propio. A diferencia de sus padres buscan en su pareja una compañera que los comprenda, les de afecto y esté preparada profesionalmente, pero aún consideran importante que la mujer atienda

ciertas labores del hogar y a los hijos/as. Los hombres jóvenes tienen más posibilidades de asumir en el futuro ciertos roles considerados como femeninos: cambiar pañales, ir al supermercado, lavar trastes, etcétera.

Aguilar y Mayen (1998), mencionan que Kimmel en 1997, afirmó que la masculinidad se puede considerar como un conjunto de significados siempre cambiantes, que se forman a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo.

Aunque existen diferentes tipos de masculinidad, socialmente conocemos un estándar de “ser hombre”. Este estándar comprende una serie de características como el poder, la fuerza, la producción, la violencia, la compulsión sexual y el control de las emociones, entre otras.

Estas características representan lo que debe ser un “hombre ideal” o la llamada masculinidad hegemónica. Esta masculinidad es construida y modelada por nuestra sociedad a partir de dos premisas fundamentales: el poder y el no ser como las mujeres.

El

poder que se ejerce sobre las mujeres, el poder de las restricciones sociales, el poder de la heterosexualidad sobre la homosexualidad (Aguilar y Mayen 1998).

El no ser como las mujeres nos lleva a pensar que la masculinidad se conceptualiza más como lo que no es, que por lo que es. Huir de lo considerado femenino y repudiar la feminidad se convierte en un escudo que no permite profundizar en la identidad masculina. Por lo tanto, los hombres requieren afirmar en forma constante el estándar

exigido y probar ante los demás que son hombres de verdad y así negar la inseguridad que existe en ellos mismos.

La inseguridad, el miedo y la debilidad no aceptadas por los hombres desata miedo y enojo, que se manifiesta en forma de agresión contra los débiles, las mujeres o aquellos hombres que no llenan los requisitos de la masculinidad.

Con respecto al alcohol, se sabe que de los millones de alcohólicos que existen en el mundo, la mayoría son jóvenes. Los y las jóvenes están tomando cada vez más tempranamente, lo cual puede tener su origen en diferentes causas: problemas familiares, evasión de la realidad, imitación, presiones sociales de compañeros, por rebeldía, ser aceptados por un grupo, demostrar que se es hombre, querer ser adulto, para tener valor y por la influencia de los medios.

Los estudios muestran que el alcoholismo se presenta en el 82% de los hombres y el 44% de las mujeres. Las cantidades son mayores entre varones que en las mujeres, por lo que se considera que es una enfermedad masculina (Aguilar y Mayen, 1998).

Se ha descubierto que el alcoholismo va ligado a la falta de expresión de ternura y los afectos de los hombres, como un mandato de una construcción social de la masculinidad hegemónica. El alcohol sirve como válvula de escape para expresar diversos afectos: tristeza, enojo, amor, entre otros.

Según Kaufman, menciona Lamas (1991) las emociones y necesidades no confrontadas, no conocidas y/o no esperadas; no desaparecen sino que se manifiestan en

nuestras vidas, en el trabajo, en la carrera o en un bar; pero finalmente buscan una salida.

El alcoholismo es uno de los precios que tienen que pagar los hombres por las consignas sociales del significado de ser hombre en nuestra cultura.

Estos son algunos aspectos de la adquisición del género que implica el aprendizaje de ciertas normas que informan a la persona acerca de lo obligado, lo prohibido y lo permitido, dentro de nuestra cultura mexicana.

Una vez explicadas las diferencias de género en los y las adolescentes; aspecto que es importante para entender mejor nuestro tema, explicaremos en qué consiste el método de nuestra investigación.

III METODOLOGÍA.

Partiendo de los postulados teóricos de Triandis (1972) quien plantea la importancia de la cultura subjetiva como la forma en que un grupo cultural percibe el ambiente construido por el hombre, así como la percepción de las normas sociales, los roles y los valores predominantes en el contexto cultural, y de la teoría biopsicosocial de Díaz-Guerrero (1993), que plantea que la estructura oculta de organización psicológica, en la cual prefigura lo que la gente ve, cómo lo ve y qué podría hacer, explica cómo los grupos ven y entienden una cuestión particular, y en el alcance y la naturaleza de variaciones interculturales en sus disposiciones perceptuales y motivacionales, lo que un grupo en particular encuentra interesante, a lo que pone atención, a lo que es sensible y a qué está predispuesto colectivamente hablando, a pasar por alto o ignorar.

Por otro lado, se considera el enfoque de género de Fernández (1996) que plantea la importancia de un modelo que de cuenta del desarrollo de mujeres y varones tanto en sus posibles diferencias como en sus múltiples semejanzas, en una identidad muy compleja, de carácter fundamentalmente psicosocial que tiene su razón de ser en un dimorfismo sexual aparente (mujer, varón) con el que se encuentra en interacción a lo largo de todo su ciclo vital. Lo que conceptúa como género; y lo que considera como el origen del esquema de género que dirigirá las futuras percepciones y comportamientos asociados a éste.

Bajo este contexto se diseñó la presente investigación con el fin de coadyuvar a entender las posibles diferencias de percepción, y de aspectos de la cultura entre adolescentes, lo que permitiría dar un enfoque más real a las diferencias y semejanzas

entre los adolescentes varones y mujeres, entendiendo así algunos de sus intereses, de los aspectos que para cada grupo pueden ser importantes, la percepción de algunas normas sociales, de los valores, roles, etc.; con la importancia de que los datos arrojados por la misma pudieran apoyar las formas de dirigirse hacia los adolescentes en los diferentes programas, apoyos, campañas de información preventivas, y/o de rehabilitación. Tomando en cuenta las diferencias y/o semejanzas encontradas.

Considerando que el adolescente se enfrenta a cambios de carácter, trastornos del equilibrio afectivo (amor y amistad), principalmente a procesos contradictorios, incomprensibles para sí mismos, de cómo estos interfieren en la percepción del género (hombre, mujer) y con la dificultad que cuentan para dominar situaciones nuevas que demandan los patrones de la vida adulta, la cual conforma una sociedad a la que tendrán que ajustarse, aunados a los cambios fisiológicos que se presentan como un torbellino con respecto a la sexualidad, la cual genera una serie de dudas, curiosidades, deseos y búsquedas (sexo). Como parte de las áreas que más se desajustarán con el proceso de la adolescencia es que se eligieron investigar los conceptos de hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo, con el fin de ayudar a comprender la percepción que tienen los adolescentes sobre estos conceptos, la construcción de estos ajustados a las normas, roles y valores preconstruidos que conformarán parte de la cultura subjetiva del adolescente, dentro de una perspectiva biopsicosociocultural.

Planteamiento del problema:

¿Es diferente la cultura subjetiva que tienen los hombres y mujeres adolescentes con respecto al significado de los siguientes conceptos: hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo?

Hipótesis:

Existen diferencias en el significado psicológico que tienen hombres y mujeres de los siguientes conceptos: hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo.

Variables:

V. Atributiva: Sexo

V. D.: Cultura subjetiva de los conceptos: hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo.

Definición Conceptual de variables:

Sexo: Condición orgánica que distingue al macho de la hembra en los animales y en las plantas (gran diccionario enciclopédico ilustrado 1978).

Cultura subjetiva: se define como el significado que el adolescente tiene de los conceptos.

Definición Operacional de variables:

Sexo: Se definió por la información que los sujetos nos dieron.

El significado psicológico se midió a través de la técnica de redes semánticas naturales propuestas originalmente por Figueroa (1980), validado por Valdez (1986), Atendiendo los procedimientos de Valdez (1991).

Método

3.1.1 Sujetos:

Participaron en el estudio 200 adolescentes de 13 a 15 años 50% hombres y 50% mujeres estudiantes de 2º y 3er año de una secundaria pública del Distrito Federal. Las características específicas de la población fueron las siguientes: 100 mujeres de las cuales 3 tenían 13 años, 42 tenían 14 años, 54 tenían 15 años; y 100 hombres de los cuales 2 tenían 13 años, 36 tenían 14 años y 61 tenían 15 años.

3.1.2 Muestreo:

Los sujetos fueron elegidos de manera no aleatoria, de una escuela pública en la cual se solicitó a las autoridades que permitieran la aplicación de acuerdo a la disposición de la muestra.

3.1.3 Tipo de estudio:

No experimental.

3.1.4 Diseño:

El diseño que se utilizó fue no experimental dado que no hubo manipulación directa de las variables, solamente se estudió tal y como lo presentaron los sujetos.

3.1.5 Instrumentos:

Redes Semánticas de Valdez (1991).

Para medir el significado psicológico se utilizó la técnica de redes semánticas.

La red semántica de un concepto es aquel conjunto de conceptos elegidos por la

memoria a través de un proceso reconstructivo, y que esta estructura y organización deben permitir un plan de acción, así como la evaluación subjetiva de los eventos, acciones u objetos. (Mora, Palafox, Valdez y León 1984 cit. en Valdez 1991, Reyes-Lagunes 1993).

Los estímulos fueron impresos en la parte superior de hojas tamaño esquila presentadas en forma de cuadernillo vertical (ver anexo I).

Esta técnica requirió de tres tareas fundamentales:

- a) Definir con la mejor claridad y precisión al estímulo que se les presentó, mediante el uso de verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, etc. (sin utilizar artículos o preposiciones) que consideraran están relacionadas con este.
- b) Una vez realizada esta tarea se les solicitó que cada sujeto leyera sus definidoras y le asignaran números en función de la relación, importancia o cercanía que consideraron tuvieran para el estímulo, esto es, indicándoles: marque con el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con el estímulo, con el 2 a la que le sigue en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar cada una de las palabras producidas.
- c) Se les pidió a todos los sujetos que como mínimo den cinco palabras definidoras para cada palabra estímulo que se les presentó.

Antes de iniciar la tarea formal, se llevó a cabo un ejercicio grupal con un estímulo ejemplo para garantizar la comprensión de las instrucciones. Tradicionalmente, este ha sido el concepto “MANZANA”, por ser lo suficientemente universal y neutral como para influir en el resto de las tareas.

3.1.6 Procedimiento:

Se acudió a solicitar la autorización al plantel de una escuela secundaria pública y se llevaron a cabo las aplicaciones, las cuales se realizaron a nivel grupal.

3.1.7 Análisis de los Datos:

Para el análisis de la información, se registró directamente en computadora a través de una hoja de cálculo del programa excel, (Anexo II)

Se registraron todas las palabras definidoras que generaron los sujetos separando las definidoras dadas por los hombres de las dadas por las mujeres, para los conceptos de hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo.

Para analizar las definidoras obtenidas a través de las redes semánticas; se obtuvieron primero las frecuencias totales de cada definidora generada para cada concepto, donde se registró el número de veces que se le asignó a cada palabra definidora el primer lugar, el segundo, el tercero, etc. para la calificación se multiplicó la columna de las frecuencias a las que les asignaron el número 1, por 10, a los que se les asignó el número 2, por 9, a las que se les asignó el número 3 por 8, y así sucesivamente hasta multiplicar a la que se le asignó el número 10 por 1. Aparte de estos diez cuadros, hay un onceavo cuadro con las siglas VMT que significa valor “M” total, que relaciona frecuencias con jerarquías y se

obtiene mediante la sumatoria de todos los valores obtenidos por cada palabra. Tales totales se obtienen al multiplicar la frecuencia de aparición con la jerarquía asignada por los sujetos a esa palabra, para todas las palabras se sigue el mismo procedimiento.

Otro valor que se obtuvo fue el valor “J” que nos indica la riqueza de la red, debido a que se obtiene al sumar el total de palabras generadas por los sujetos para definir a la palabra estímulo.

Con estos dos resultados, es posible llevar a cabo la obtención del conjunto SAM que es el conjunto de las diez palabras que obtuvieron el mayor valor M. (Figuroa 1980, 1981).

IV. RESULTADOS

Una vez concentrados los datos procedimos a calificarlos para lograr los puntajes relevantes para nuestro objetivo. El primero de los puntajes es el valor “J”, que nos indica la Riqueza de la Red, es decir es el número total de las diferentes definidoras producidas por los sujetos, tanto para el grupo de los hombres como para el grupo de las mujeres, a través de las redes semánticas.

Tabla 2. Puntajes de valor “J” (Riqueza de la Red) para mujeres y hombres.

CONCEPTOS	N:100 V “J” MUJERES	N:100 V “J” HOMBRES
1. HOMBRE	259	280
2. MUJER	260	262
3. AMOR	271	275
4. AMISTAD	219	273
5. ADOLESCENTE	334	352
6. SEXO	254	272

Como se puede observar los hombres dan mayor número de definidoras para cada uno de los conceptos.

A continuación se presenta el valor VMT, que es el valor “M” total de cada una de las definidoras; se obtuvo a través de la suma de la ponderación de la frecuencia por la jerarquización asignada por cada grupo donde los números 1’s (más cercano) son multiplicados por diez, los números 2’s por nueve, los números 3’s por ocho, y así sucesivamente hasta llegar al ordenamiento diez, que fue multiplicado por uno. Aparte de estos diez cuadros, hay un onceavo cuadro con las siglas VMT que significa valor “M” total, que relaciona frecuencias con jerarquías y se obtiene mediante la sumatoria de todos los valores obtenidos por cada palabra. Tales totales se obtienen al multiplicar la frecuencia

de aparición con la jerarquía asignada por los sujetos a esa palabra, para todas las palabras se sigue el mismo procedimiento.

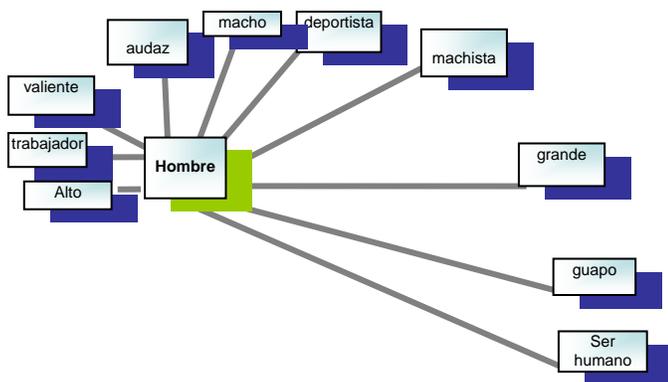
Se obtuvo el conjunto SAM; es decir es el conjunto de las 10 palabras que obtuvieron el mayor valor M (valor total de frecuencia) de cada concepto hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo, quedando las siguientes:

Tabla 3. Grupo SAM de la definidora hombre dado por hombres

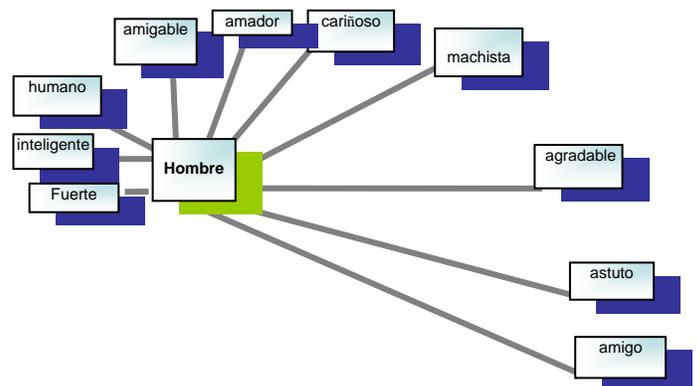
Definidora Grupo SAM		→ Hombre HOMBRES
1.	Alto	180
2.	trabajador	142
3.	valiente	114
4.	audaz	99
5.	macho	86
6.	deportista	74
7.	machista	74
8.	grande	65
9.	guapo	61
10.	ser humano	51

Tabla 4. Grupo SAM de la definidora hombre dado por mujeres.

Definidora Grupo SAM		→ Hombre MUJERES
1.	fuerte	329
2.	inteligente	296
3.	humano	139
4.	amigable	117
5.	amador	111
6.	cariñoso	90
7.	machista	80
8.	agradable	75
9.	astuto	73
10.	amigo	70



Red semántica No. 1 Por definidoras para el concepto hombre dado por hombres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.



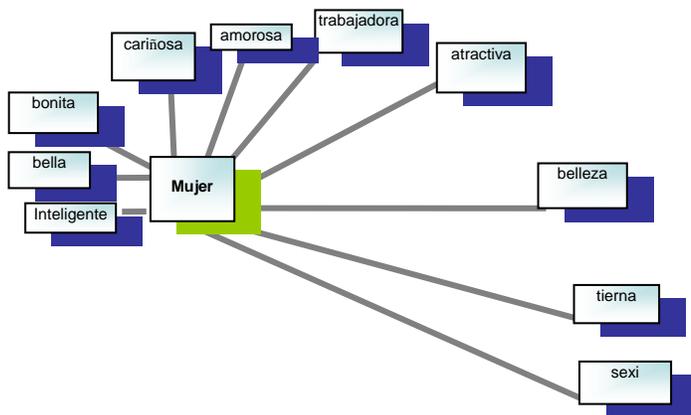
Red semántica No. 2 Por definidoras para el concepto de hombre dado por mujeres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.

Tabla 5. Grupo SAM de la definidora mujer dado por hombres.

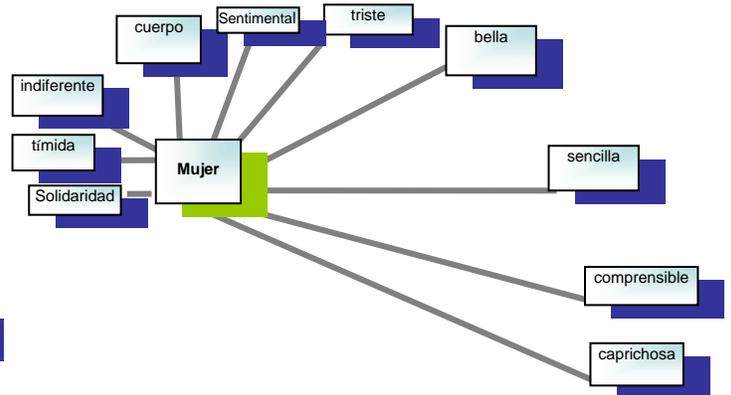
Definidora Grupo SAM		→ Mujer HOMBRES
1.	Inteligente	281
2.	bella	189
3.	bonita	183
4.	cariñosa	170
5.	amorosa	128
6.	trabajadora	97
7.	atractiva	90
8.	belleza	88
9.	tierna	83
10.	sexi	76

Tabla 6. Grupo SAM de la definidora mujer dado por mujeres.

Definidora Grupo SAM		→ Mujer MUJERES
1.	solidaridad	147
2.	tímida	131
3.	indiferente	116
4.	cuerpo	104
5.	sentimental	93
6.	triste	88
7.	bella	86
8.	sencillas	82
9.	comprensible	76
10.	caprichosa	69



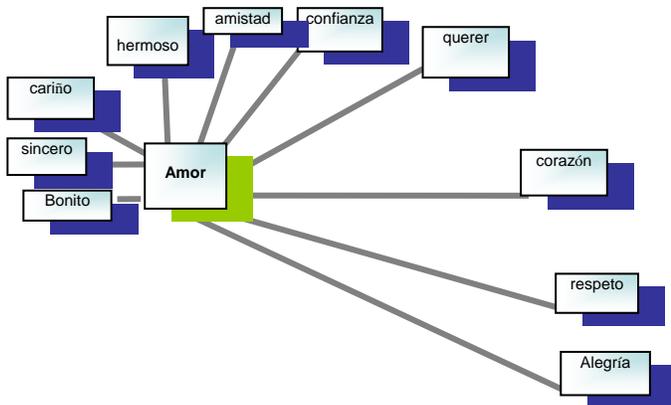
Red semántica No. 3 Por definidoras para el concepto de Mujer dado por hombres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.



Red semántica No. 4 Por definidoras para el concepto de Mujer dado por mujeres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.

Tabla 7. Grupo SAM de la definidora Amor dado por hombres.

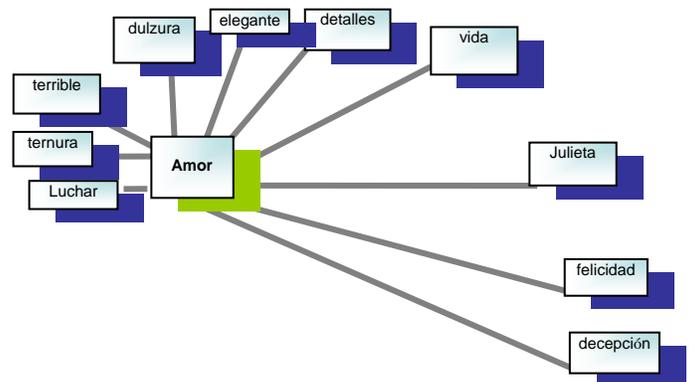
Definidora Grupo SAM		→ Amor HOMBRES
1	Bonito	119
2	sincero	112
3	cariño	111
4	hermoso	107
5	amistad	104
6	confianza	103
7	querer	99
8	corazón	85
9	respeto	84
10	alegría	74



Red semántica No. 5 Por definidoras para el concepto de Amor dado por hombres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.

Tabla 8. Grupo SAM de la definidora Amor dado por mujeres.

Definidora Grupo SAM		→ Amor MUJERES
1	Luchar	163
2	ternura	118
3	terrible	117
4	dulzura	109
5	elegante	102
6	detalles	96
7	vida	92
8	Julieta	88
9	felicidad	79
10	decepción	76



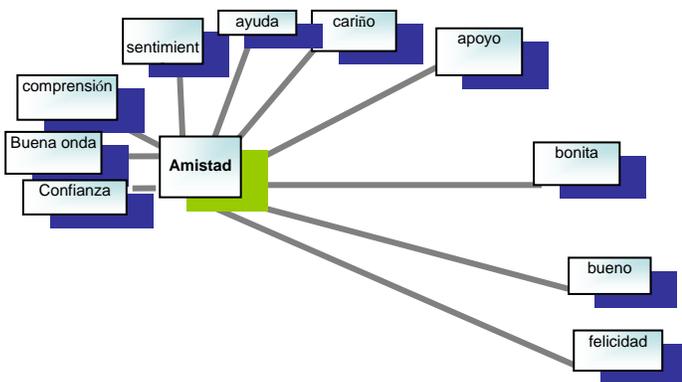
Red semántica No. 6 Por definidoras para el concepto de Amor dado por mujeres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.

Tabla 9. Grupo SAM de la definidora Amistad dado por hombres.

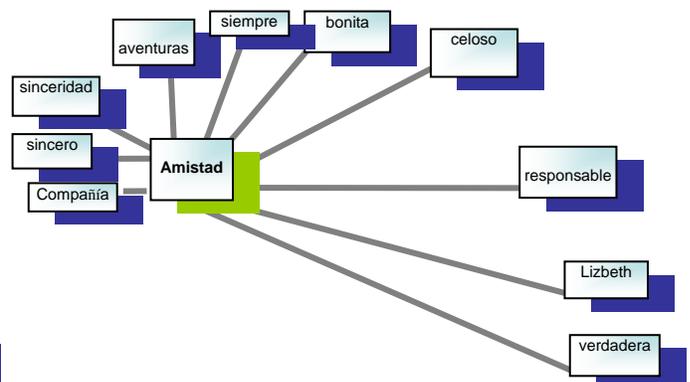
Definidora Grupo SAM		→ Amistad HOMBRES
1.	Confianza	131
2.	buena onda	101
3.	comprensión	77
4.	sentimiento	76
5.	ayuda	72
6.	cariño	72
7.	apoyo	71
8.	bonita	70
9.	bueno	68
10.	felicidad	64

Tabla 10. Grupo SAM de la definidora Amistad dado por mujeres.

Definidora Grupo SAM		→ Amistad MUJERES
1.	Compañía	150
2.	sincero	149
3.	sinceridad	125
4.	aventuras	117
5.	siempre	116
6.	bonita	99
7.	celoso	95
8.	responsable	95
9.	Lizbeth	91
10.	verdadera	78



Red semántica No. 7 Por definidoras para el concepto de Amistad dado por hombres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.



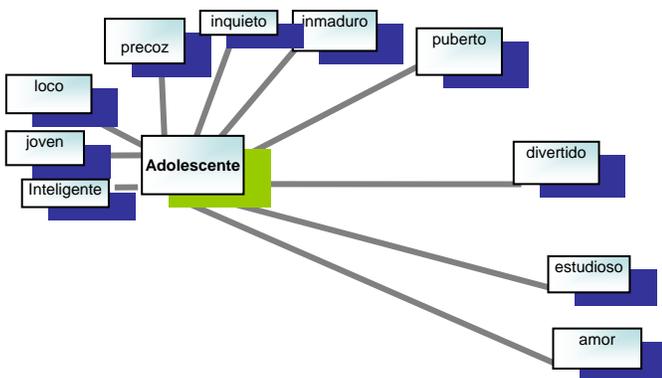
Red semántica No. 8 Por definidoras para el concepto de Amistad dado por mujeres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.

Tabla 11. Grupo SAM de la definidora Adolescente dado por hombres.

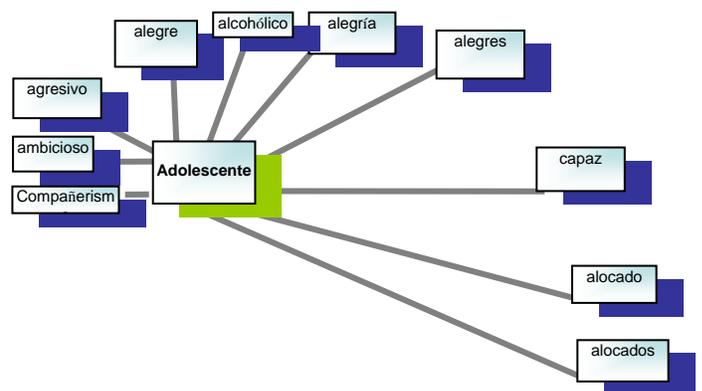
Definidora Grupo SAM		→ Adolescente HOMBRES
1.	Inteligente	136
2.	joven	199
3.	loco	94
4.	precoz	77
5.	inquieto	69
6.	inmaduro	67
7.	puberto	65
8.	divertido	54
9.	estudioso	53
10.	amor	47

Tabla 12. Grupo SAM de la definidora Adolescente dado por mujeres.

Definidora Grupo SAM		→ Adolescente MUJERES
1.	Compañerismo	130
2.	ambicioso	89
3.	agresivo	81
4.	alegre	80
5.	alcohólico	77
6.	alegría	72
7.	alegres	71
8.	capaz	71
9.	alocado	70
10.	alocados	79



Red semántica No. 9 Por definidoras para el concepto de Adolescente dado por hombres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.



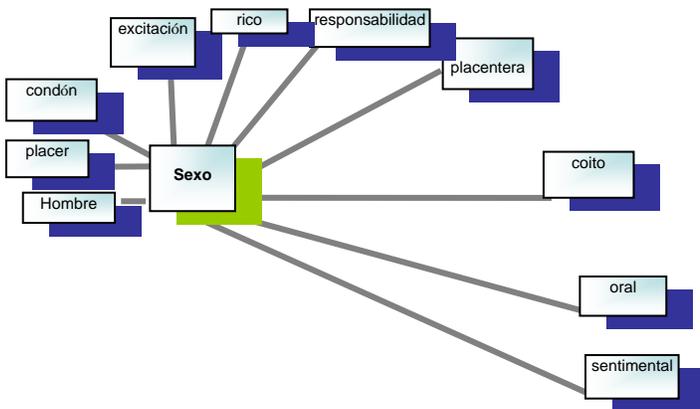
Red semántica No. 10 Por definidoras para el concepto de Adolescente dado por mujeres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.

Tabla 14. Grupo SAM de la definidora Sexo dado por hombres.

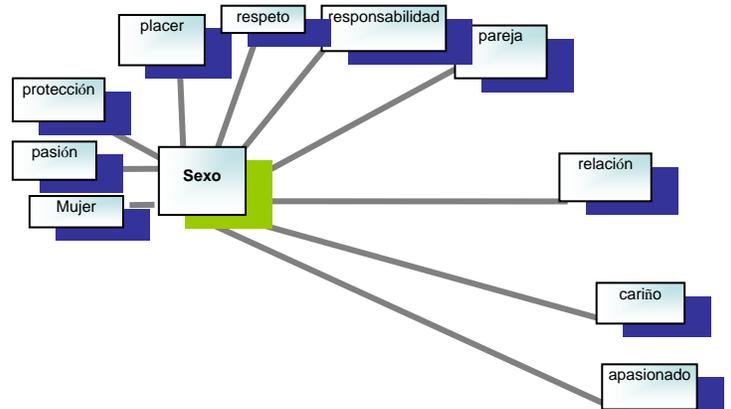
Definidora Grupo SAM		→ Sexo HOMBRES
1.	Hombre	174
2.	placer	151
3.	condón	111
4.	excitación	100
5.	rico	92
6.	responsabilidad	82
7.	placentera	69
8.	coito	50
9.	oral	48
10.	sentimiento	48

Tabla 15. Grupo SAM de la definidora Sexo dado por mujeres.

Definidora Grupo SAM		→ Sexo MUJERES
1.	Mujer	256
2.	pasión	139
3.	protección	102
4.	placer	86
5.	respeto	82
6.	responsabilidad	81
7.	pareja	69
8.	relación	65
9.	cariño	60
10.	apasionado	57



Red semántica No. 11 Por definidoras para el concepto de Sexo dado por hombres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.



Red semántica No. 12 Por definidoras para el concepto de Sexo dado por mujeres, donde entre más corta es la línea, mayor es la relación semántica que hay entre los conceptos.

DISCUSIÓN

El significado del concepto de *hombre*, que tienen los adolescentes de la muestra contempla básicamente que un hombre debe ser alto, trabajador, valiente, audaz, macho, deportista, machista, grande y guapo sin dejar de lado el ser humano.

Se puede observar que el concepto que tiene el adolescente de su propio género contempla como característica primordial el ser *alto*, que tiene que ver con el aspecto físico; Mira y López (1979) explican que el cambio de la forma corporal fija la atención del púber sobre su “geografía somática” y lo lleva a dudas e inquietudes sobre el valor de su figura y su apariencia; éstas últimas son “controladas” de acuerdo con un criterio estético distinto, según los sexos y las concepciones axiológicas (de valor) del sujeto, más en todo caso importa destacar que ocupan un lugar importante entre los motivos de su preocupación e inquietud.

Siguiendo el orden jerárquico del adolescente, está el ser *trabajador*, Mira y López (1979) explican que hay una **Constante proyección del yo hacia el futuro y búsqueda angustiada de su destino (social, amoroso, profesional, etcétera)**: Éste para Mira y López se considera, el rasgo más definidor de la entrada del adolescente en su fase puberal. Al iniciarse el denominado “destete psicológico” del medio familiar, el adolescente se vuelve a sentir en cierto modo tan sólo y desamparado como cuando se diferenció como individuo pensante: sin duda alguna el miedo y la angustia que ahora se reactivan tienen un origen diferente del de entonces, más no por ello son menos intensos. Antes, el temor desaparecía en contacto con los padres o cuidadores; ahora, en cambio, éstos de nada o de muy poco le sirven, pues los peligros que lo actualizan no hacen referencia a causas presentes, sino a sucesos muy alejados en línea temporal: sus

padres, sus compañeros, todas las personas que ahora le rodean habrán desaparecido entonces, y él habrá de afrontar lo desconocido -el misterio de la vida y de la muerte- por sí mismo.

Concretamente son tres los enigmas que más le preocupan: Tendré suerte en el amor, Alcanzaré el éxito en mis trabajos o empresas y Viviré sano mucho tiempo.

Para Amorós (1994) los varones realizan las actividades más valoradas y que cuentan con mayor prestigio constituyendo así, salvo excepciones, el espacio de lo público.

Con respecto a esto, Leñero (1990) menciona que en el futuro, los hombres desean trabajar y construir un patrimonio propio.

Así Muuss (1982) ve el crecimiento como un proceso gradual y continuo, estudia tres aspectos específicos de la discontinuidad en oposición a la continuidad en el acondicionamiento cultural describe al primer **status responsable contra status no responsable** en donde afirma que para demostrar la diferencia entre la conducta continua y la discontinua en el paso del status no responsable al responsable, se analizan los conceptos de trabajo y juego. En la sociedad Norteamericana especialmente en las áreas urbanas el trabajo y el juego son considerados distinta y separadamente, la ley prohíbe contribución alguna del niño hacia la sociedad, pero a partir de la adolescencia hombres y mujeres deben competir por igual con los adultos. En algunas sociedades primitivas este mismo paso es más gradual, el juego y el trabajo no están separados necesariamente y en ocasiones implican las mismas actividades. Ningún cambio fundamental se produce mediante el período de la adolescencia de manera bastante

repentina lo que constituye una situación conflictual del adolescente, así como una preocupación como lo muestran los adolescentes de nuestra muestra.

El que el joven adolescente se identifique como *valiente* y *audaz* tiene que ver con lo que explica Chapela (1997), con respecto a que al adquirir madurez intelectual e independencia física –y en ocasiones económicas- el joven está en posibilidad de arriesgar la confrontación paulatina de los mensajes que recibió de niño, le urge hacerlo. Estos mensajes cobran una vida activa en su interior, como si fueran huéspedes recién llegados que aún no saben si tienen espacios y funciones propias. Lo que durante la infancia se asumió como parte de la estructura propia, cobra -como por arte de magia- una vida nueva que pareciera independiente y desarticulada. El joven se descubre invadido por elementos -aparentemente autónomos- que le reclaman con energía: *deséchame o valídame, encuéntrame una nueva función, un sitio nuevo, inscríbeme en un sistema novedoso de relaciones, dame un significado inédito.*

Macho que ocupa el quinto y *machista* el séptimo lugar en la jerarquización de los hombres adolescentes de la muestra, se puede considerar que es un valor creado por el grupo social, es decir se reafirma un aspecto que el joven considera característico de su género. El género para Aguilar y Mayen (1998) se refiere a las diferencias que existen entre los hombres y las mujeres en cuanto a ideas, valores y modos de actuar; estas diferencias no tienen un origen biológico, sino que son construcciones sociales que determinan lo que en cada sociedad significa ser hombre y mujer.

Así mismo, muchas personas consideran que los hombres son más fuertes, que pueden hacer lo que quieran, trabajar, salir por las noches, ganar dinero, etc. Estas ideas

provocan sentimientos de seguridad diferentes para hombres y mujeres. Muchas veces a los niños se les promueve la fortaleza, la seguridad y el apoyo para tareas fuera de casa, y se les hace menos expresivos y muy dependientes de las mujeres (Aguilar y Mayen, 1998).

Brim 1965 (Coleman, 1985) afirma que el desarrollo del comportamiento de papeles estará determinado, en gran medida, por una interacción entre las relaciones del individuo con otras personas. Baumrind 1965 (Coleman, 1985) introduce el concepto de “creencia recíproca acerca del papel”, es decir: los efectos que las previas creencias relativas a un papel, por parte de otros miembros de la familia, ejercen sobre el papel que el individuo puede asumir.

Considerando que este aspecto se puede volver una situación que genere un conflicto interno en el adolescente; como explica Thomas 1968 (Coleman, 1985), el conflicto entre papeles. Se trata de que el individuo ocupa dos papeles, por ejemplo el de hijo y el de novio, asociados ambos con expectativas que resultan incompatibles, como se da en la jerarquización de definidoras de la muestra de adolescente hombres presentando el hecho de ser macho, machista y ser humano, explica que el individuo queda así atrapado entre dos personas o dos conjuntos de personas, que esperan de él distintas formas de comportamiento. Se trata de una situación que pocos jóvenes pueden evitar en un momento u otro de sus vidas.

Baumrind 1965 (Coleman, 1985) afirma que estos papeles que la sociedad asigna a hombres y mujeres se hacen más evidentes durante la adolescencia, debido a las diferencias corporales y a los significados sociales del cuerpo, es por lo que se puede

observar que el adolescente está muy preocupado por no mostrarse débil, ni delicado apegándose a las expectativas sociales como lo es en este caso el hecho de ser macho y mostrar una actitud machista.

Deportista, grande y guapo, Mira y López (1979) explican que una segunda vía por la cual las alteraciones morfológicas obran sobre el psiquismo del púber es la del temor a una deformación exagerada de su armonía corporal que los haga aparecer ridículos o repulsivos ante los demás, precisamente cuando, por haber descubierto la importancia del juicio social, tienen más necesidad de apoyo y más afán de reasegurarse el aprecio colectivo y la general estimación. Así, para el púber, se convierte en un aspecto muy importante la constante revisión de su aspecto, esto se confirma en la jerarquización de los adolescentes de la muestra, al considerar estas características físicas como aspectos importantes que caracterizan al hombre adolescente.

Lewin, (Muuss, 1982) coincide con Mira y López (1979), explica en la teoría del campo y la adolescencia, que el adolescente está preocupado por su cuerpo, lo que lo lleva a la perturbación como resultado de los cambios físicos que se presentan de manera drástica y este cambio en su espacio vital entre la infancia y la adolescencia también abarcan relaciones sociales y perspectivas del tiempo que le permitirán más tarde al adolescente, comprender el pasado, adoptar nuevas miras para el futuro y planear de forma mas realista su propia vida

En este sentido también Horrocks (1986) plantea que la adolescencia es un periodo de conciencia y preocupación elevada por la autoimagen.

Por último y ocupando el décimo lugar aparece la característica de *ser humano*, Chapela (1997) dice que si concebimos a las personas y a los grupos humanos como sistemas vivos, y los consideramos desde la perspectiva del curso de vida, la juventud aparece como un momento intenso, abierto y fértil. Dentro de los parámetros de nuestra cultura occidental, la juventud brinda a los grupos sociales la posibilidad de permanecer funcionalmente vivos al replantearse sus normas y estrategias, al dejar atrás esquemas que "antes" resultaron operantes y ahora ya no responden ni a los valores atesorados, ni a la realidad circundante. Las y los jóvenes representan para los grupos humanos la posibilidad de no repetir, sino de re-crear y desarrollar. Representar la posibilidad de observar con atención e interés elementos que proceden de culturas ajenas, de analizarlos, de contrastarlos contra los elementos de la cultura propia, de rechazarlos, apropiarlos tal vez o resignificarlos, para poder asimilarlos como propios y convertirlos en nuevas estrategias y nuevos modos de mirar la vida, lo cual correspondería a su cultura subjetiva.

Una vez construida la base conceptual, afectiva y social que conforma al joven, una vez poseídos los códigos culturales y lingüísticos que les aseguran identidad y pertenencia, al dejar de ser niño, el joven comienza una nueva etapa del curso de vida en la que la consigna es descubrir, construir y validar ante sí mismos y ante los otros, sus propias diferencias. Los jóvenes necesitan descubrirse distintos, específicos, únicos e irrepetibles para poder incorporarse a la sociedad como diversos, con elementos personales que aportan el acervo común, con requisitos, demandas y proyectos, con un nombre y curso propios en pocas palabras como un ser humano único, especial y diferente de los demás que como dice Erikson (1976) finalmente el objetivo del adolescente es: consolidar la identidad de su yo.

En cambio el significado del concepto de *hombre*, que tienen las adolescentes de la muestra, contempla básicamente que un hombre debe ser fuerte, inteligente, humano, amigable, amador, cariñoso, machista, agradable, astuto y amigo.

Se puede observar que el concepto que tienen las adolescentes del hombre contempla como característica primordial el ser *fuerte*, que en este sentido Mira y López (1979), Lewin, (Muss,1982), Horrocks (1986) plantean que la adolescencia es un periodo de conciencia y preocupación elevada por la autoimagen, pero también por la imagen del hombre que socialmente se ha construido, es decir los hombres por una parte requieren reafirmar en forma constante el estándar exigido y probar ante los demás que son hombres de verdad y así negar la inseguridad que existe en ellos mismo, las mujeres han adoptado esta misma imagen.

Kimmel (1997, cit. en Aguilar y Mayén 1998) afirma que aunque existen diferentes tipos de masculinidad, socialmente conocemos un estándar de “ser hombre”. Este estándar comprende una serie de características como el poder, la fuerza, la producción y el control de las emociones entre otras.

La siguiente cualidad que le adjudican las mujeres adolescentes de la muestra al hombre es que es *inteligente*. Anna Freud (1961) menciona que uno de los mecanismos de defensa que básicamente se utilizan en la pubescencia son: la intelectualización. Por lo que se puede observar que las mujeres adolescentes de la muestra ya identifican esta cualidad como una de las características principales en los hombres adolescentes de su grupo de iguales. Anna Freud explica que el aumento de sus facultades intelectuales lo

hacen más prudente y sagaz; provocando un cambio de intereses instintivos por cosas de existencia real y objetiva, ya no producto de la fantasía, que se disfrutaba durante la primera infancia, ahora por otros abstractos, se describen en términos de un mecanismo de defensa contra la libido.

La categorización que siguen las jóvenes adolescentes es que el hombre debe ser *humano, amigable, amador y cariñoso*, Tomando en cuenta que este aspecto se puede volver una situación que genere un conflicto interno tanto en la joven como en el joven adolescente; como lo explicó Thomas 1968 (Coleman, 1985) y se observa en la jerarquización de definidoras de la muestra de las mujeres adolescente ya que las mujeres esperan de los hombres que se muestren afectivos; es decir, humanos, amigables, amadores y cariñosos expectativas difíciles de cumplir como ya lo explica Thomas, por lo que se puede entender que ésta es una imagen del hombre ideal que se empieza a generar en las mujeres adolescentes.

Sin embargo las jóvenes terminan aceptando el precepto social del hombre *machista* colocando esta característica en la séptima posición al igual que los hombres, lo cual muestra cómo finalmente las jóvenes han asumido el estándar social de “ser hombre”. Por lo que cabe considerar lo que afirma Kimmel (1997) con respecto a este concepto, el cual explica que la preocupación del hombre radica en no ser como las mujeres, lo que nos lleva a pensar que la masculinidad se conceptualiza más como lo que no es, que por lo que es. Huir de lo considerado femenino y repudiar la feminidad se convierte en un escudo que no permite profundizar en la identidad masculina. Lo que confirma que, los hombres requieren afirmar en forma constante el estándar exigido y probar ante los demás que son hombres de verdad y así negar la inseguridad que existe en ellos

mismos, aquí se muestra cómo las mujeres adolescentes lo tienen asumido y les refuerzan a los hombres esta necesidad de reafirmación.

Estas características representan lo que debe ser un “hombre ideal” o la llamada masculinidad hegemónica. Esta masculinidad es construida y modelada por nuestra sociedad a partir de dos premisas fundamentales: el poder y el no ser como las mujeres. El poder que se ejerce sobre las mujeres, el poder de las restricciones sociales, el poder de la heterosexualidad sobre la homosexualidad Kimmel, 1997. (Aguilar y Mayen, 1998).

Kimmel (1997) confirma esto afirmando que la inseguridad, el miedo y la debilidad no aceptadas por los hombres desata miedo y enojo, que se manifiesta en forma de agresión contra los débiles, las mujeres o aquellos hombres que no llenan los requisitos de la masculinidad, por lo que se conceptualiza al hombre como macho, como lo dice Kimmel como un escudo a la posibilidad de manifestar los afectos de ternura, más bien relacionados con la mujer.

El que tanto hombres como mujeres de la muestra, jerarquicen en el mismo nivel este concepto tiene qué ver con lo que Murphy (Oakley, 1972) explica en su trabajo sobre la crianza de los hijos. Existen diferencias en la forma en que las madres tratan a los niños y a las niñas. Encontró que mientras a los niños se les respeta su autonomía y se adopta una actitud de “haz las cosas por ti mismo”, a las niñas se les protege más y se juega con ellas, la actitud es más bien de “mamá sabe mejor lo que te conviene” para más tarde asumir que el otro (madre, padre, marido) “sabe mejor lo que te conviene”.

Finalmente, siguiendo el orden de la jerarquización dado por las adolescentes de la muestra, se encuentran las características de que el hombre también es *agradable* y *astuto* además de tener la capacidad de ser *amigo*; Bleichmar (1985) propone una explicación a lo que se refiere al *rol del género* que él lo define como el conjunto de prescripciones y proscipciones para una conducta dada, las expectativas acerca de cuáles son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado. El rol de género es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos para las personas que poseen un sexo determinado, en este caso se puede observar que las expectativas con respecto a el hombre en este caso por parte de las mujeres de su mismo grupo de iguales, de repente se vuelven confusas, como ya lo explica Tomas (1968), lo cual dificulta más el proceso de desarrollo de la adolescencia, así como lo explican Díaz Guerrero (1965), Erikson (1976), Rosales (1980) y González (2000) entre otros, ya por ende la adolescencia es una etapa de crisis, crítica, acompañada de trastornos emocionales, o como Hall (1916), la describe como un periodo remoto de tormenta y de lucha.

Bleichmar (1985) explica que, es la estructura social la que decide y prescribe la serie de funciones para el hombre y la mujer como "propias de su sexo" o propiamente dicho de su "género". El rol interviene de manera fundamental para medir los parámetros de normatividad, el sujeto se puede o no ajustar a la norma, a lo que se espera de él o de ella, pero también puede rechazar el rol genérico adjudicado sin su consentimiento, como se ha demostrado y que se hace desde el nacimiento, por lo que se puede verificar que las mujeres adolescentes de la muestra ya lo pueden ver e identificar como *agradable, astuto y amigo*.

Por lo que se puede observar, en esta etapa el adolescente le da más importancia a aspectos físicos y visibles es decir características que le permitan una redefinición sexual y de género, como lo describe Fuertes (1996) a los cambios biológicos y psicosociales que llevan al adolescente a una forma de sentir y percibir, no sólo a sí mismos, sino también a todo lo que le rodea, al tiempo que los demás comenzarán a verle y a tratarle.

Las definidoras que los hombres adolescentes dieron para el concepto de *mujer* fueron: Inteligente, bella, bonita, cariñosa, amorosa, trabajadora, atractiva, belleza, tierna y sexi.

Es decir el orden jerárquico de importancia muestra que para ellos el aspecto que más caracteriza a la mujer es que es antes que nada *inteligente*.

Podemos referir la explicación de Erik Erikson de su teoría del establecimiento de la identidad del yo, en el adolescente este aspecto que identifican los jóvenes adolescentes de la muestra como característica principal de la mujer es porque el adolescente trata, más bien, de proyectar en otra persona su propio yo, aún difuso e indiferenciado, con el fin de aclarar y descubrir el concepto de sí mismo y la propia identidad del yo, por lo que siguiendo la postura de Flores (1990) pone en las mujeres de su grupo de iguales una cualidad que consideran ya una construcción sociocultural que les pertenece a ellos como hombres. Esto aunado a como lo explicara Anna Freud (1961) que en la adolescencia hay un aumento de sus facultades intelectuales; además de que la intelectualización es uno de los mecanismos de defensa más usado por los adolescentes.

Bella y bonita, lo que Aguilar y Mayen (1998) explican que en los hombres el gusto por las mujeres se da a partir de lo visual: a ellos les gustan las chicas por su físico y consideran a otras características como secundarias.

Cariñosa y amorosa, Aguilar y Mayen (1998) consideran que estas características que identifica el joven adolescente en las mujeres corresponde a la imagen que tienen de la mujer “decente” que les permiten enfatizar aspectos morales, el vínculo afectivo que se da con la novia les da la oportunidad de ser a su vez protectores y demostrar amor, pero necesitan para esto que la mujer sea cariñosa y amorosa, pues de acuerdo con Flores (1990) socialmente se espera que la mujer sea sentimental y muestre sus afectos.

Trabajadora, Bleichmar (1985) menciona que tanto los niños como las niñas están expuestos a actividades tradicionalmente masculinas y femeninas, en el caso de la actividad doméstica se podría pensar que existen las mismas probabilidades para que en ambos se produzca domesticidad, pero no ocurre así. Se ha observado que las madres fomentan en algunos casos, la identificación en las niñas con este aspecto del papel del género, como parte de un proceso permanente en el que sus imitaciones constituyen una solución transitoria hasta que se hagan adultos y puedan exteriorizar su propio hogar.

Bleichmar (1985) explica que en los niños es diferente esta domesticidad, porque se desalienta, y en ningún sentido permanece en ellos como un aspecto del papel de su género.

Es muy importante, dice Bleichman, distinguir que el hecho de que el género sea un indicador significativo en gran cantidad de situaciones, es un hecho social. Si bien las diferencias sexuales son una base sobre la cual se sienta una determinada división del trabajo, y por ende, cierta distribución no se desprende "naturalmente" de la biología.

Esto se puede ver claramente en la asociación que se hace con respecto a las mujeres y la maternidad. Porque se piensa que las personas que producen los niños son las que se ocupan de ellos, entonces aparece como natural la asociación de la maternidad con las tareas domésticas.

Al respecto, Lamas 1986, (Carmona, 1993) afirma que no se trata de negar dicha asociación, pero de ahí a considerar el trabajo doméstico como algo natural de las mujeres hay un trecho. No por tener la capacidad de parir hijos las mujeres nacen sabiendo planchar, lavar, coser, etc.

A este aspecto en 1962, Talcott Parsons, que era el teórico social cuyo punto de vista sobre la familia y los papeles de los hombres y las mujeres en las sociedades modernas moldeaba el discurso convencional, sostenía que los papeles de género tienen un fundamento biológico y que el proceso de modernización había logrado racionalizar la asignación de estos papeles (Parsons entendía por racionalización la definición de papeles de género con base en las funciones económicas y sexuales). Sus teorías implicaban que las comunidades conformadas por personas del mismo sexo tales como el clero célibe y los/las religiosos/as acabarían por desaparecer por no resultar funcionales.

En su visión del mundo moderno, el matrimonio y la familia que se derivaba de él funcionaban gracias a la presencia de una serie de vínculos de apoyo mutuo tanto económicos como afectivos, en los que la capacidad del hombre para el trabajo instrumental (público, productivo, o gerencial) se complementaba con la habilidad de la mujer para manejar los aspectos expresivos de la vida familiar y la crianza de los hijos.

En muchos periodos históricos, las percepciones populares respecto al temperamento del hombre y de la mujer han cambiado significativamente, y estos cambios han sido acompañados por la reformulación de las fronteras sociales. Un ejemplo de esto último tuvo lugar durante la temprana urbanización e industrialización de occidente: el hogar y el centro de trabajo quedaron físicamente separados y la función de la mujer de clase media tomó una forma que más adelante habría de llamarse expresiva (para utilizar el término que se le da en la teoría de Parsons).

En América del Norte otra modificación de fronteras ocurrió como resultado de los avances en relación con la educación superior para las mujeres y la resultante aceptación de un trabajo remunerado fuera del hogar para aquellas de clase media; se crearon nuevas fronteras para separar las nuevas profesiones para mujeres, relacionadas con la prestación de servicios tales como la enseñanza, la enfermería y el trabajo social, de aquellas profesiones de mayor prestigio destinadas a los hombres tales como la ingeniería, el derecho y la investigación científica. La historia de la profesión médica en los Estados Unidos es un ejemplo interesante de las modificaciones que pueden sufrir las fronteras sociales.

Debido a que en el pasado se le consideraba más bien una ocupación que brindaba un servicio a la comunidad antes que una actividad basada en conocimientos generados por la ciencia y los laboratorios, en un principio la medicina estuvo abierta a las mujeres. La transformación de la medicina en un campo profesional ocurrió a fines del siglo XIX; como parte de ese proceso, las mujeres quedaron excluidas de la medicina basada en la investigación, y se alteraron las concepciones que regían el pudor femenino para que las mujeres pudieran ser examinadas y tratadas por médicos. La presencia de este tipo de cambios ha dado pie a una serie de especulaciones en torno a las funciones sociales, políticas y económicas del sistema de género y a las formas en que las redefiniciones que ocurren en cualquiera de estas áreas responden a la vez a cambios ocurridos en las otras (Conway, 1996).

Atractiva, belleza, tierna y sexi, se puede observar cómo las características que el hombre identifica como representantes de la mujer oscilan entre aspectos físicos, afectivos y sexuales; lo que puede considerarse como ejemplo de lo que explican Aguilar y Mayen (1998) al referirse que los sentimientos de los y las adolescentes están en un ir y venir, los varones, sufren el control social de diferente manera, a ellos se les alienta a tener relaciones sexuales con diversas mujeres, inclusive se duda de su masculinidad cuando no las han tenido. Los y las jóvenes comparten un discurso que tiende a la escisión de la figura femenina, los jóvenes identifican dos tipos de mujeres: la “mujer decente” que es la tierna, limpia y con quien puede casarse y, “la mujer fácil”, aquella que produce desconfianza, se considera sucia y expresa sus deseos.

A las mujeres, este patrón no les permite integrar su imagen: por un lado tratan de mantener una identidad que les ayude a cumplir con su papel de “mujeres decentes” por

el otro, mostrar sus impulsos o decidir verbalizarlos les hace sentirse como “mujeres fáciles”.

Los varones sin embargo encuentran la forma de acceder a ambas imágenes: mientras su relación con la muchacha “decente” les permite enfatizar aspectos morales, el encuentro con una “fácil” confirma su rol de conquistador. Por lo que en los varones, el vínculo afectivo con la novia les da la oportunidad de ser protectores y demostrar amor; con las otras chicas no existe compromiso, pues en esa relación se da sólo el placer (Aguilar y Mayen 1998).

Las definidoras que las mujeres adolescentes dieron para el concepto de *mujer* fueron: solidaridad, tímida, indiferente, cuerpo, sentimental, triste, bella, sencilla, comprensible y caprichosa.

Es decir que las mujeres consideran que el aspecto que más las caracteriza es su capacidad de *solidaridad*, sin embargo se considera tímida e indiferente lo que explican Aguilar y Mayen (1998) se da el fenómeno de solidaridad en la mujer porque se señala que la preocupación por el bienestar afectivo de la familia se vive diferente dependiendo del sexo del que se trate. Ante los conflictos familiares y la ansiedad que esto genera, las mujeres relegan a un segundo término el cuidado y la atención de sí mismas; su misión es la entrega y el cuidado a los otros. Si las mujeres actúan de otra forma, esto se interpreta como una acción egoísta y de incumplimiento. Así, su identidad está fuertemente vinculada con las redes familiares, en donde parece que ellas se pierden o debilitan como personas lo que explicaría el por qué también identifican como característica propia el ser *tímida* es decir no mostrar sus sentimientos ni pensamientos

abiertamente e *indiferente* a sus propias necesidades dando siempre prioridad a las de los demás.

Cuerpo, dentro de este proceso del desarrollo se puede entender la importancia que tiene la autoimagen como lo explican Mira y López (1979), Lewin, (cit. en Muuss.1982) en su teoría del campo y la adolescencia y Horrocks (1986). Erikson (1976) agrega que el adolescente empieza a preocuparse por lo que “parece ser ante los ojos de los demás” en comparación con el sentimiento que tienen de sí mismo.

Sentimental, y *triste*, para la joven, el ser sentimental es un aspecto característico de la mujer que a su vez también tiene un fuerte componente social como lo describe Flores (1990) en donde a la mujer se le permite y exige como parte de su rol, ser emotiva, es decir capaz de manifestar, sentir y mostrar su capacidad de ser sentimental. Para Aguilar y Mayen (1998) la relación de noviazgo se centra exclusivamente en la ternura y el romanticismo, el cuerpo parece ser propiedad de otros, lo que en el fondo le genera un sentimiento de tristeza.

El hecho de considerar importante la característica de ser *bella*, tiene que ver (Aguilar y Mayen 1998) con saber que en los hombres, el gusto por las mujeres se da a partir de lo visual; a ellos les gustan las chicas por su físico y consideran otras características como secundarias; además la imagen corporal cambia y los y las adolescentes empiezan a sentir desconcierto, temor y agrado ante estos cambios. *Sencilla* porque la manera de vestir les permite llamar la atención o estar en conflicto, puesto que su arreglo debe ser agradable pero cuidado, para no caer en lo que caracterizaría a una mujer “fácil”.

Comprensible las expectativas impuestas por la sociedad provocan que la mujer adolescente sea capaz de hacerse entender por los demás, lo que se puede entender con lo que explica, (Bleichmar,1985) En ocasiones observamos que el tratamiento verbal suele ser tipificado según el sexo por ejemplo: al niño se le dice desde pequeño que es “valiente, inteligente, fuerte, etc.”; mientras que a las niñas se les dice que son: “buenas, sentimentales, delicadas, etc.”.

Flores (1990) describe que en las mujeres es aceptado que sean emotivas, sentimentales, lo que permite que de alguna manera la mujer adolescente identifica que cuenta con las habilidades necesarias para hacerse entender y así mismo se da cuenta de su necesidad de hacerse comprender por los demás.

Finalmente el que la joven adolescente se identifique con la característica de ser caprichosa se puede explicar con lo que Flores (1990) dice; que ante la necesidad y deseo de la joven adolescente de querer superarse, característica que es vista en la mujer adolescente como un comportamiento de ser *caprichosa* e imprudente, finalmente asume esta característica para lograr introducirse en el campo laboral público, ámbito permitido hasta hace poco solo para el hombre.

Las definidoras que los hombres adolescentes de la muestra dieron para el concepto de *amor* fueron: bonito, sincero, cariño, hermoso, amistad, confianza, querer, corazón, respeto y alegría, se debe a lo que explica Erikson (1976) en esta etapa el adolescente tiene que restablecer la identidad del yo a la luz de sus experiencias anteriores y acepta que los nuevos cambios corporales y sentimientos libidinales son parte de sí mismo. Si la identidad del yo no se restablece satisfactoriamente en esa etapa existe el riesgo de

que el papel que ha de desempeñar como individuo se le parezca difuso, cosa que pondrá en peligro el desarrollo ulterior del yo.

Menciona que el adolescente trata, más bien, de proyectar en otra persona su propio yo, aún difuso e indiferenciado, con el fin de aclarar y descubrir el concepto de sí mismo y la propia identidad del yo.

Es decir con esto se puede entender que el adolescente describe al amor como bonito, sincero, cariño, hermoso, amistad, confianza querer, corazón, respeto y alegría porque de alguna manera es lo que él busca y espera recibir en una relación amorosa.

Sin embargo en las mujeres de la muestra se puede confirmar lo que afirma George Mead con respecto a que muchos papás y mamás piensan que las niñas valen menos por ser mujeres y que tienen menos oportunidades en la vida, que sufren más, que no pueden trabajar igual que los hombres, que tienen más peligros al salir a la calle, etc. se observa la forma en que les han transmitido estas ideas al definir el amor como caracterizado por luchar, ternura, terrible, dulzura, elegante, detalles, vida, Julieta, felicidad y decepción.

Todo esto aunado a la explicación que hace Gesell en su teoría del desarrollo, en la que describe que la mujer madura 2 años antes que el hombre tanto en el desarrollo fisiológico, mental como en el psicológico. Las mujeres adolescentes de la muestra a esta edad ya considera que el amor implica *lucha*, porque como ya lo explicaron Aguilar y Mayen (1998) las mujeres relegan a un segundo término el cuidado y la atención de sí mismas; su misión es la entrega y el cuidado a los otros. Y como si las

mujeres actúan de otra forma, esto se interpreta como una acción egoísta y de incumplimiento. Es que para ellas el amor implica luchar por los demás, sin dejar de mostrarse *tierna*.

Se podría entender que el amor se vuelve *terrible* para la joven adolescente, pues ha aprendido a anteponer las necesidades de los demás ante lo que ella misma podría necesitar o querer, en este sentido se encuentra ligada su necesidad de dar a los otros afecto, cuidado y protección antes que a ella y la exigencia de su grupo de pares masculinos que ya lo demandan como lo muestran los adolescentes de nuestra muestra.

Finalmente se observa cómo en nuestra muestra de mujeres adolescentes ya hay una aceptación del rol de género, ya que se identifican con las características determinadas por la cultura y como lo describe Flores (1990) se reconoce como sensible, *delicada*, *dulce*, sentimental, sometida porque si se “entrega”, pero en forma *elegante*; características que también las hacen identificarse con el personaje de *Julieta* de la novela de amor de “Romeo y Julieta”, pues el amor es entregar la *vida con elegancia*, o dicho en el precepto sociocultural para toda la vida, solo así se encuentra la *felicidad*. Solamente si sienten amor, podrán permitirse tener sexo; sin embargo identifican como una característica de la mujer vivir *decepciones*, por toda esta desigualdad en el rol de género.

Las definidoras que los hombres adolescentes dieron para el concepto de *amistad* fueron: Confianza, buena onda, comprensión, sentimiento, ayuda, cariño, apoyo, bonita, bueno y felicidad.

Se puede observar que las características que los adolescentes dan a la amistad son características de identificación al grupo, es decir la cultura la cual cumple con la característica de las que Schein (1991, cit. en Torres 1994) habla acerca de los aspectos que abarca el concepto de Cultura.

- a) **Cultura implica estabilidad.** En la mayoría de la sociedad ciertos fenómenos persisten a través del tiempo y despliegan estabilidad aún en momentos de presión al cambio, esta estabilidad de la que habla Schein, le proporciona al adolescente una sensación de *confianza* y a su vez ve al grupo de amigos como *buena onda*.
- b) **Cultura enfatiza el concepto de “compartir”.** Hay algo sobre la superficie de un grupo que hace que los nuevos miembros aprendan en mayor grado un punto de vista. Cultura entonces, tiene algo que ver con compartir o, consenso entre los miembros de un grupo. Lo más obvio es el lenguaje común y categorías conceptuales que uno descubre al estudiar el grupo. El estudio de los procesos de socialización especialmente su contenido viene a ser la forma de descifrar qué elementos comunes subyacentes existen y cómo se comparten por lo que para que se dé esta característica el joven adolescente debe sentir y a su vez encontrar una reciprocidad, basada en el *sentimiento* de *ayuda, cariño* y *apoyo*.
- c) **Cultura implica patrones.** La observación de regularidades reflejadas en fenómenos de alto orden han creado patrones y paradigmas, que guían a formulaciones acerca del tipo de cultura, por lo que el adolescente considera necesario encontrar en su grupo de amigos la *comprensión* que necesitan para identificarse con los patrones de su cultura.
- d) **Cultura implica dinámica.** Cómo explicar la transmisión de patrones culturales dentro de los grupos a través de generaciones, sino considerando que existe una

dinámica en el proceso de socialización y de renovación basados en el origen de los grupos, que hacen que se perpetúe la cultura y al mismo tiempo que se agreguen nuevos elementos es en este sentido que el adolescente encuentra como una característica importante que el grupo de amistad sea *bonita* y para su propio patrón recientemente adoptado es *bueno* para él pertenecer a ese grupo.

- e) **Cultura implica todos los aspectos de la vida del grupo.** No hay nada que nosotros hagamos que no esté matizado por las formas compartidas de ver las cosas. Entonces es importante no desarrollar modelos simplistas que sólo vean algunas dimensiones, es por esto que finalmente el grupo de amigos debe cubrir todos estos aspectos que le darán finalmente al adolescente una sensación de *felicidad*, pues tendrá cubierta la necesidad de pertenecer, ser aceptado y cubrir las necesidades de pertenencia al grupo y de esta manera irse integrando a su propia cultura, es decir en la cultura subjetiva del adolescente.

Las definidoras que las mujeres adolescentes dieron para el concepto de *amistad* fueron: Compañía, sincero, sinceridad, aventuras, siempre, bonita, celoso, responsable, Lizbeth, verdadera.

Como lo afirma Lewin (1978) en su teoría del campo y la adolescencia, en donde define al espacio vital como la suma de todos los factores ambientales y personales en interacción. La transición se prolonga entre la infancia y la adultez, el adolescente puede ser descrito como “hombre marginal” y los problemas con que se tropieza son tanto internos: inestabilidad, incertidumbre y odio por sí mismo; como externos: el conflicto constante en torno a la determinación del grupo al que pertenece y al probable aislamiento a que lo condenarán quienes sí pertenecen a grupos mayoritarios, por lo que

la amistad se vuelve tan importante para el adolescente ya que fortalece el sentido de pertenencia al grupo en el cual la adolescente busca encontrar además de lo ya mencionado por Schein (1991, cit en Torres, 1994) *compañía*, una relación *sincera* para poder a su vez brindar *sinceridad*, lo que al mismo tiempo es vivido como una *aventura* por éste mismo temor a ser condenada al aislamiento.

Hall (1916) describe que aún cuando el adolescente desea la soledad y el aislamiento, al mismo tiempo, se encuentra integrando grandes grupos y amistades. Por momentos exhibirá una sensibilidad y ternura exquisitas; en otros, dureza y crueldad como lo es el deseo de que su grupo de amistades dure por *siempre* sin dejar de ser *bonita* al igual que para los hombres adolescentes, por lo que se mostrará *celosa* en caso de que no pueda encontrar la compañía y sinceridad del grupo.

Coleman (1985) explica que para el sociólogo y el psicólogo social, son conceptos claves los de “socialización” y “papel”. Se entiende por socialización el proceso por el cual los individuos incorporan los valores, los estándares y las creencias vigentes en dicha sociedad, como lo es para nuestra sociedad el valor de la responsabilidad por lo que la adolescente considera como aspecto que describe a la amistad el ser *responsable*, Schein (1991, cit en Torres 1994) explica que cultura implica patrones, puesto que la responsabilidad es un patrón del grupo.

Algunos de estos estándares y valores se refieren a posiciones o papeles en la sociedad, de modo que, por ejemplo, habrá expectativas y prescripciones de comportamiento adecuado a papeles como los de hijo, hija, ciudadano, adolescente, padre, amigo, etc. Todo aquel que forma parte de una sociedad aprende, a través de los

agentes de socialización -como la escuela, el hogar, los medios de comunicación, etc.- tales expectativas pueden no estar claramente definidas. Por otra parte, la socialización puede ser más o menos efectiva, dependiendo de la naturaleza de los agentes a los que está expuesto el individuo, a la intensidad del conflicto entre los diversos agentes, como lo fue en esta investigación la mayoría de las jóvenes consideraban un “papel” muy importante ser amiga de la niña que era considerada en ese momento la mejor amiga del grupo: *Lizabeth*.

Mira y López (1979) describen del adolescente la **necesidad de reajustar su concepción del mundo a las nuevas normas de “valor”, sugeridas como resultado de su distinto enfoque afectivo y de la puesta en marcha de la abstracción (capacidad de establecer síntesis conceptuales y crear reflejos condicionales de orden más elevado: no entre signos sino entre símbolos)**. En la pubertad se viven más intensamente que en la infancia los diversos valores, pero por no hallarse aún suficientemente fortificado y sistematizado el pensamiento abstracto, sus normas se establecen a través de criterios personales ajenos y posibilidad de síntesis interpersonal. Ello trae aparejada una tendencia al dogmatismo absoluto o una angustiosa duda en la adjudicación de los valores: si el púber ha podido ya establecer una matización en sus apreciaciones racionales del mundo físico, se muestra en cambio propenso a seguir la ley del todo o nada en sus opiniones con respecto al mundo del espíritu: los adjetivos son utilizados por él en forma superlativa y sus juicios de valor son tajantes. Y lo peor del caso es que ahora tal absolutismo de opiniones (que se mantienen a pesar de la inestabilidad de su contenido) conduce a un absolutismo de conductas; de donde se engendra frecuentemente una contradicción que hace difícil comprender la seriación de éstas incluso para sus propios actores, no siendo raro que ellos exclamen “que se sienten

perdidos” (en su propia mismidad) y que “cuanto más viven menos entienden al mundo” por tal motivo el grupo adquiere como ya lo dijo Hall (1916) y Lewin (1978) un valor preponderante y por lo que la adolescente busca que su grupo de amistades sea *verdadera* para poder logra la pertenencia al grupo.

Las definidoras que los hombres adolescentes dieron para el concepto de *Adolescente* fueron: Inteligente, joven, loco, precoz, inquieto, inmaduro, puberto, divertido, estudioso y amor.

Se observa que los adolescentes de la muestra jerarquizan en primer lugar la característica de vivirse como personas *inteligentes* y en octavo lugar el ser *estudioso*; esto puede deberse a que como lo afirman Hurlock (1970), Erikson (1976), Díaz Guerrero (1965), Rosales (1980), Arnold Gesell (1956), González (2000), Hall (1916), Josselyn (1974) y Bloss (1975) que la adolescencia es una etapa llena de cambios, biológicos, físicos, psicológicos, sociales y culturales, que se caracteriza por ser una etapa crítica, turbulenta, tormentoso, de lucha, dolorosa, difícil, que provoca crisis y trastornos emocionales; consideran que para poder pasar esa etapa tan difícil se requiere de esta cualidad, es decir ser inteligente, la que les ayudará a equilibrar sus emociones y sentimientos con argumentos inteligentes. La intelectualización es uno de los mecanismos de defensa utilizados por el pubescente. El aumento de sus facultades intelectuales lo hacen más prudente y sagaz; provocando un cambio de intereses instintivos por cosas de existencia real y objetiva, ya no producto de la fantasía, que se disfrutaba durante la primer infancia, ahora por otros abstractos, se describen en términos de un mecanismo de defensa contra la libido. Esto produce naturalmente una mutilación de las tendencias instintivas en la vida adulta y nuevamente la situación se

vuelve permanentemente perjudicial para el individuo. Anna Freud postula que las instituciones del yo que han resistido la embestida de la pubertad sin ceder suelen permanecer inflexibles durante toda la vida, invulnerables y no susceptibles de la rectificación exigida por una realidad cambiante (Anna Freud, 1961)

Los adolescentes de la muestra jerarquizan en segundo lugar la característica de **Joven**, saben que se encuentran en una etapa como lo describe Hurlock (1970) de transición en la cual el individuo pasa físicamente y psicológicamente desde la condición de niño a la de adulto. González (2000) y Josselyn (1974) coinciden con Hurlock describiendo a la adolescencia como un periodo de la vida que oscila entre la niñez y la adultez, a este respecto Gesell (cit. en Muuss, 1982) consideraba al igual que Lewin (1978), y Fuertes (1996); que la adolescencia es la transición decisiva entre la niñez y la edad adulta. Los primeros indicios de conducta adolescente aparecen aproximadamente a la edad de once años, y la madurez final se logra después de los veinte, por lo que los hombres adolescentes de la muestra se ubican claramente en el inicio de esta transición.

El que los hombres adolescentes de la muestra consideren que uno de los conceptos que definen al adolescente es la palabra **loco**, se puede entender con lo que explica González et al. (2000) que, como la adolescencia es un periodo de la vida que oscila entre la niñez y la adultez, y cuya duración e incluso existencia han sido discutidas y definidas como época de crisis, pero si un individuo determinado ha tenido una infancia poco problemática, tendrá una adolescencia menos problemática que los que han tenido mayores desajustes. Sin embargo, la adolescencia es una época de la vida en la que la biología, la psicología y la interacción social del individuo se ponen crisis, por lo que el adolescente vive este cambio como un proceso al que puede describir como loco.

El que los adolescentes de la muestra coloquen en su orden de jerarquización las características de *precoz*, *inquieto* e *inmaduro* tiene qué ver con lo que explica Josselyn (1974), dice que la adolescencia concluye físicamente con el establecimiento de la estructura corporal madura y con el funcionamiento maduro de las glándulas de secreción interna, particularmente las que se relacionan con el sistema reproductor. Concluye psicológicamente con el establecimiento de normas relativamente coherentes para encarar los conflictos interiores y las exigencias de la realidad con que se enfrenta el individuo físicamente maduro, el adolescente sabe que todavía no cuenta con la consolidación de su madurez.

Gesell (cit. en Muuss 1982) hablaba de un “proceso de diferenciación continua”. El desarrollo se verifica a través de pautas o ciclos sucesivos. Oscila en derredor de una línea espiral que se desarrolla hacia la madurez. El niño adelanta a medida que adquiere funciones específicas hasta alcanzar cierto grado de dominio. Y antes de ser capaz de sobrepasar sus logros previos vuelve a formas anteriores de conducta.

Esta teoría contribuye a explicar por qué los niños vuelven a formas anteriores de desarrollo y también por qué, a veces parecen ser incapaces de realizaciones que sabían llevar a cabo en una edad anterior. Gesell (cit. en Muuss 1982) concibió ese gradiente descendente como la manera en que la naturaleza ofrece al niño la oportunidad de consolidar sus aptitudes y potencialidades para el desarrollo futuro. En la espiral evolutiva, alterna gradientes ascendentes en un mecanismo evolutivo de autoadaptación. Ese concepto de “gradiente descendente” se parece al concepto freudiano de la regresión, la regresión se produce cuando el individuo es incapaz de dominar una

situación nueva por lo que la regresión está al servicio del yo. El gradiente descendente es una parte necesaria y natural del proceso evolutivo puesto que permite al organismo descansar y consolidarse de suerte que pueda seguir su camino hacia formas superiores de la realización.

Se puede entender que al alcanzar sus logros el adolescente se viva en momentos como *precoz*, ante estos avances experimenta temores Gessell (1982), por lo que se dan las regresiones provocando que el adolescente se percibe todavía *inmaduro* para enfrentarse a las exigencias socioculturales tales cambios pueden provocarle esa inestabilidad, confusión o ansiedad a la que se refieren los teóricos.

Aguilar y Mayen (1998) afirman que las posibilidades en esta etapa de la vida son limitadas. Por un lado las/los adolescentes viven y se enfrentan a los cambios físicos y psicológicos de su edad y por otro lado a los compromisos sociales propios del mundo adulto: el apoyo a la economía familiar, el trabajo, la tutoría a los hermanos menores, etc.

El que se puedan describir como *inquietos y divertido* correspondería con la característica de la adolescencia que Mira y López (1979) describen como Alteración de sus “sentimientos vitales”: que consiste en que la puesta en marcha de nuevas hormonas, el aumento relativo y absoluto de los campos de actividad cortical y la entrada en acción de una nueva modalidad de experiencias afectivas modifican de un modo esencial no solamente el denominado “biotono” sino el “sentimiento existencial”, nombre dado a la vivencia que integra las impresiones del dinamismo corporal y psiquismo, o sea, la suma de sentimientos vitales.

Ese sentimiento existencial anima o desanima de tal modo la noción del propio existir que, según cuales sean su tono y su modalidad, el sujeto se cree ser el eje universal, se imagina omnipotente y omnisciente o, por el contrario, se siente reducido a pura nada y se cree “un cadáver que respira”. Es propio de la fase puberal un grande y constante cambio en ese sentimiento, de suerte que el púber en el transcurso de pocas horas e incluso minutos se siente morir y renacer, recobra la noción de su propia identidad o cree ser otro ajeno a sí mismo. Tal habilidad e inestabilidad es, productora de angustia y desasosiego, pues sobre un suelo movedizo resulta imposible edificar y, de hecho, todos los proyectos y concepciones que empiezan a tomar en cualquiera de sus estados anímicos se desploman tan pronto como surge una alteración de ese fondo tímico, lo que provoca que el adolescente experimente estos cambios en forma acelerada esto lo hace sentirse inquieto. Los adolescentes de la muestra se identifican a sí mismos como *pubertos*, es decir tienen claro que como lo explica Hurlock (1973, en Aguilar y Rodríguez, 1997) la adolescencia tiene un principio biológico que es la *pubertad* siendo ésta el componente biológico de la adolescencia, se caracteriza por importantes cambios en el organismo tendientes al pleno desarrollo biológico sexual.

Para Mira y López (1979) la adolescencia marca el período de crecimiento acelerado - el llamado “estirón”- que precede a la pubertad y separa la niñez de la juventud. La palabra pubertad se deriva de la palabra púber, ésta a su vez de la palabra pubis: la porción anterocentral del hueso ilíaco que se halla inmediatamente próxima a los genitales externos y que aparece cubierta de espeso vello. El hecho de presentarse éste, por lo general, como signo externo de la puesta en marcha de las funciones reproductoras no es, en modo alguno, suficiente para deducir de su presencia la

existencia de una aptitud procreadora, pues los sexólogos se muestran conformes en que la relación entre la intensidad de la actividad de las glándulas sexuales, en ambos sexos, y la frondosidad del vello pubiano es escasa.

Es importante hacer la diferenciación entre la pubertad y adolescencia, entendiendo la pubertad como la maduración mínima sexual para la reproducción; actividad fisiológica que marca el inicio de la adolescencia, la cual no implica un alcance en la madurez emocional.

Consideran importante y característico del adolescente el vivir *divertido* el *amor*, como lo explican Aguilar y Mayén (1998), es común que, durante esta etapa, los hombres manifiesten aspectos considerados femeninos y las mujeres comportamientos considerados masculinos, algo muy natural que es importante comprender para que los/las adolescentes no estigmaticen sus formas de manifestarse (ternura, agresividad, autoridad) como pertenecientes a un sexo u otro.

El noviazgo en la adolescencia representa una buena posibilidad para explorar y experimentar su acercamiento con el otro sexo; saber "qué se siente". Sin embargo la elección es más inmediatista y ocasional. Los sentimientos están en un ir y venir (Aguilar y Mayen 1998), lo que convierte esta experiencia en un proceso *divertido*.

Erikson (1976) explica el enamoramiento, como un acontecimiento común y frecuente en esa edad, es de naturaleza menos sexual que en edades posteriores; el adolescente trata, más bien, de proyectar en otra persona su propio yo, aún difuso e indiferenciado, con el fin de aclarar y descubrir el concepto de sí mismo y la propia identidad del yo.

Las definidoras que las mujeres adolescentes dieron para el concepto de *Adolescente* fueron: Compañerismo, ambicioso, agresivo, alegre, alcohólico, alegría, alegres, capaz, alocado y alocados.

Las mujeres adolescentes consideran como principal aspecto característico de ser adolescente el *compañerismo* que tiene que ver con la descripción que hace Aguilar y Mayen (1998) cuando señalan que la preocupación por el bienestar afectivo de la familia se vive diferente dependiendo del sexo del que se trate. Ante los conflictos familiares y la ansiedad que esto genera, las mujeres relegan a un segundo término el cuidado y la atención de sí mismas; su misión es la entrega y el cuidado a los otros. Si las mujeres actúan de otra forma, esto se interpreta como una acción egoísta y de incumplimiento. Así, su identidad está fuertemente vinculada con las redes familiares, en donde parece que ellas se pierden o debilitan como personas, se puede observar que esta expectativa se encuentra afianzada en la adolescencia, donde las adolescentes de la muestra consideran deben saber brindar el compañerismo necesario para ser aceptadas por su nuevo grupo de iguales.

Es un periodo donde la joven adolescente vive en este proceso la necesidad de tener que ser *ambicioso* Mira y López (1979) explica que en el adolescente surge una Necesidad imperiosa de afirmar la propia personalidad y, al mismo tiempo, lucha contra el temor (interno) y la coacción (extrema) que dificultan la “independización” o “destete familiar”. Si hasta ahora el sujeto ha sido persona, ahora quiere que su persona sea diferenciada como *sui generis* entre las demás, o sea quiere tener personalidad. La lucha para obtenerla se plantea diversamente según cuáles sean del ambiente, las normas de

conducta social imperantes, el sexo y el carácter del púber.

Mira y López (1979) consideran que casi toda la vida psíquica del adolescente puberal discurre entre los polos de la ambición (ideal deseado) y la angustia (realidad actual). No es raro que el púber, para evitar caer en la duda acerca de su propio valor, necesite someterse a pruebas experimentales creándose artificialmente situaciones que demanden un especial esfuerzo para ser resueltas. Es así como el muchacho propenderá a dedicarse a las luchas deportivas y la muchacha tratará de alcanzar un predominio en una tarea artística, escolar o religiosa. Más si cualquiera de éstas falla y resulta imposible obtener la autosatisfacción con ellas, existe peligro de que se busque la autoafirmación personal apartándose sensiblemente de los cambios que normalmente la consiguen. Entonces surgirá una actitud negativista y se observará una especial obstinación en persistir en una conducta a todas luces perjudicial. Es así como el púber expresa al encorvarse, a morderse las uñas, a no querer comer, a no querer arreglarse, a decir palabras obscenas, etc., y *lo hará tanto más cuanto más se le exhorte a no hacerlo, toda vez que la medida en que resiste a las súplicas o a las coacciones se convence de que posee ya la personalidad anhelada*, mostrando un comportamiento **agresivo** es decir la conocida rebeldía característica del adolescente.

En este sentido cabe citar a Lewin (cit. en Muuss, 1982) quien define la adolescencia como un periodo de transición en que el adolescente cambia de grupo. Explica que mientras el niño y el adulto tienen un concepto claro del grupo al que pertenecen. El adolescente tiene que integrar parte del grupo infantil y parte del grupo del adulto. Llegando a un estado de “locomoción social” debido a que ciertas conductas pueriles no le son aceptadas y al mismo tiempo determinadas formas adultas no se le permiten. Los campos sociales y psicológicos en que se mueve no están bien estructurados, el

individuo no comprende su status ni obligaciones sociales y debido a los rápidos cambios corporales, las situaciones que no le son familiares le causan angustia, retraimiento, sensibilidad extrema, inhibición y *agresividad*.

El que las mujeres adolescentes de la muestra jerarquicen la característica de la *alegría* se puede explicar con Hall (1916, cit. en Muuss, 1982) que percibía la vida emotiva del adolescente como una fluctuación entre varias tendencias contradictorias. Energía, exaltación y actividad sobrehumanas alternan con la indiferencia, el letargo y el desgano. La alegría exuberante, las risas y la euforia es decir sentirse alegres, ceden lugar a la disforia, la lóbreguez depresiva y la melancolía. El egoísmo, la vanidad y la presunción son tan característicos de ese período de la vida como el apocamiento, el sentimiento de humillación y la timidez. Por lo que las adolescentes de la muestra consideran importante buscar situaciones que les permitan mantener mayores momentos de *alegría*.

Las mujeres adolescentes consideran un fuerte riesgo del adolescente el volverse *alcohólico*, Kimmel (1997, cit. en Aguilar y Mayen 1998) explican este aspecto. Se sabe que de los millones de alcohólicos que existen en el mundo, la mayoría son jóvenes. Los y las jóvenes están tomando cada vez más tempranamente, lo cual puede tener su origen en diferentes causas: problemas familiares, evasión de la realidad, imitación, presiones sociales de compañeros, por rebeldía, ser aceptados por un grupo, demostrar que se es hombre, querer ser adulto, para tener valor y por la influencia de los medios.

Se ha descubierto que el alcoholismo va ligado a la falta de expresión de ternura y los

afectos de los hombres, como un mandato de una construcción social de la masculinidad hegemónica. El alcohol sirve como válvula de escape para expresar diversos afectos: tristeza, enojo, amor, entre otros.

Según Kaufman (cit. en Lamas, 1991) las emociones y necesidades no confrontadas, no conocidas y/o no esperadas; no desaparecen sino que se manifiestan en nuestras vidas, en el trabajo, en la carrera o en un bar; pero finalmente buscan una salida.

Chapela (1997) explica que en virtud de algunos movimientos juveniles, sino es que la de todos (menos los de tipo religioso y ecológico), se puede encontrar en cierta dosis de versatilidad que muestran para escandalizar. El uso de drogas; la generación de espacios adictivos, los atuendos utilizados que parecen sacados de filmes futuristas; los códigos de comunicación que adoptan formas propias de consumo en las calles que entran o salen de circulación; el erotismo subversivo reprimido apaciguado en la esfera pública por la moral siempre avejentada; la negación de las formas tradicionales de convivencia colectiva, regional o popular; la gresca o la revuelta en las esquinas más próximas, las pintas en las paredes de edificios lujosos o la presencia de la banda en internet; la delimitación de espacios que marca la apropiación física y simbólica, no sólo de un territorio sino de un lugar; los eventos que, a falta de espacio en la casa; tienen que organizar en la calle, la monopolización de símbolos como el *peace and love, anarchy, el ajolote* o la misma *suástica*; los intentos cotidianos de afianzar los mínimos referentes para lograr la mínima pertenencia aunque sea a la misma calle, etc. son, en síntesis amalgamas visuales que aparecen en la vida diaria, de forma repentina y en todo momento, que nos muestran sólo algunos ejemplos de lo que es la cultura subjetiva del adolescente.

El que las adolescentes de la muestra consideren dentro de su jerarquía de características del adolescente la cualidad de ser *capaz*, Gesell en su teoría sobre el desarrollo del adolescente describe al crecimiento y a la maduración de la siguiente manera: El crecimiento es un proceso tan intrincado y delicado que necesita poderosos factores estabilizadores, más intrínsecos que extrínsecos, que conserven tanto el equilibrio de la pauta total como la dirección y la tendencia del desarrollo. La maduración es, en cierto sentido, un nombre para ese mecanismo de regulación.

Se puede observar que ante la presencia de este estado de tensión que se genera en el adolescente ubican como refugio ante lo que explica Hall (1916), como una fluctuación entre las tendencias contradictorias. Por lo que se viven un estado de fluctuación entre *alegre y loco*. El que las adolescentes de la muestra describan la etapa adolescente como un proceso *alocado* y en general a los adolescentes *alocados* se puede entender con lo que explica Lewin (1978), él describe factores específicos de la adolescencia que explican y predicen la conducta del adolescente:

- 1 Timidez, sensibilidad y agresividad, como producto de su carácter poco determinado
y del desconocimiento del mundo adulto.
- 2 Conflicto semipermanente en actitudes, valores, ideologías y formas de vida en su tránsito de la infancia a la adultez.
- 3 Aumento, de sus tensiones emocionales por el conflicto en las actitudes, valores, ideologías y estilos de vida.
- 4 Posee disposición a tener conductas y actitudes extremas y cambiar fácilmente.

- 5 El tipo de conducta y la fuerza dependerán de su propia estructura, de la potencia de las fuerzas en conflicto, y de la característica de la cultura lo que determinará “la conducta adolescente”.

Todos estos cambios que se presentan en periodos tan cortos y tan frecuentemente hace que las adolescentes caracterice a este proceso como alocado.

Las definidoras que los hombres adolescentes dieron para el concepto de *Sexo* fueron: Hombre, placer, condón, excitación, rico, responsabilidad, placentera, coito, oral, sentimiento.

Las definidoras que las mujeres adolescentes dieron para el concepto de *Sexo* fueron: Mujer, pasión, protección, placer, respeto, responsabilidad, pareja, relación, cariño, apasionado.

Se puede observar que tanto el grupo de mujeres como de hombres adolescentes tienen conceptualizado el término Sexo como su propio rol de género, claro está que para llegar a identificarse con su rol de género debieron haber pasado por un proceso que inicia con lo biológico, al respecto, Bleichmar (1985) propone tres elementos básicos que conforman la categoría del género femenino.

La **flexibilidad de género**: Para Carter y Patterson (1982 cit. en Sánchez, 1996) la flexibilidad debe contener una parte cognitiva de la "relatividad" o comprensión de la relatividad y modificabilidad de las normas sociales asociadas al género, y la flexibilidad en sí, o manifestación de actitudes o comportamientos igualitarios entre

ambos sexos; dicha comprensión se ve aumentada drásticamente entre los 6 y los 8 años y de una manera constante en menor grado hasta los 11 años y el posterior aumento se da concomitante con un mayor acuerdo por respetar dichas normas.

Actitudinalmente el aumento de la flexibilidad sólo se da en las niñas (Catz y Boswell, 1986; Levy, 1989b cit. en Sánchez, 1996) lo que se ve reflejado en la selección de juguetes más neutros no considerados socialmente masculinos ni femeninos; los varones en cambio muestran al género masculino una fuerte y consistente adhesión debida a una fuerte presión social.

La evolución mostrada en la atención y memorización selectiva se mantiene como en la fase de identificación de género pero se produce cierto cambio, que consiste en la distorsión en menor medida de información inconsistente, ya que se ha conseguido el empleo de más de una dimensión para organizar la información. De este modo que niños y niñas dejen de emplear exclusivamente como fuente de organización la información basada en el sexo-género; tomando las motivaciones de la persona como parámetro de organización independientemente si está en consonancia o desacuerdo con el rol de género; lo que indica flexibilidad.

Con el inicio de la fase de flexibilidad de género las inferencias se dan con fundamento en información referida a conductas previas de las personas independientemente de su sexo, esto cuando la información individualizada sea suficiente. En esta fase se empiezan a realizar juicios sociales basados en características específicas del individuo en lugar de fundamentarlos en el dimorfismo sexual.

Después de identificar su rol de género como característica primordial del concepto **sexo**, los adolescentes hombres de la muestra identifican como característica del **sexo** el placer, condón, excitación, rico, responsabilidad, placentera, coito, oral, sentimiento.

Placer, excitación, rico, placentera, coito, oral, se debe, a que existe una consigna en los varones por presumir ante sus iguales su capacidad para relacionarse sexualmente y mostrar su rol de género, por ejemplo: a los hombres les gusta presumir sobre sus experiencias sexuales en cantidad y frecuencia (Aguilar y Mayen 1998).

Según Aguilar y Mayen (1998), estadísticamente los varones solteros menores de 20 años, por lo menos un 76% declara haber tenido relaciones sexuales premaritales; mientras que sólo 35% de las jóvenes solteras admiten tenerlas, lo cual puede deberse a la represión social para ejercer la sexualidad o para aceptar que se ejerce.

Sentimiento en los varones, el vínculo afectivo con la novia les da la oportunidad de ser protectores y demostrar amor; con las otras chicas no existe compromiso, pues en esa relación se busca sólo el **placer** afirman Aguilar y Mayen (1998).

Los hombres experimentan una forma de explorar nuevas relaciones más duraderas y afectivas en ocasiones las mujeres critican a los varones porque piensan que sólo les gusta "pasar un rato" con ellas.

En el futuro, los hombres desean trabajar y construir un patrimonio propio. A diferencia de sus padres buscan en su pareja una compañera que los comprenda, les de afecto y esté preparada profesionalmente, pero aún consideran importante que la mujer atienda ciertas labores del hogar y a los hijos/as. Los hombres jóvenes tienen más posibilidades

de asumir en el futuro ciertos roles considerados como femeninos: cambiar pañales, ir al supermercado, lavar trastes, etcétera.

Después de identificar su rol de género como característica primordial del concepto **sexo** las mujeres adolescentes de la muestra identifican como característica del **sexo** pasión, protección, placer, respeto, responsabilidad, pareja, relación, cariño, apasionado Kimmel (1997 cit. En Aguilar y Mayen 1998).

Pasión y Placer. Está comprobado, la sexualidad femenina se sigue ligando a la reproducción y es aceptada dentro del matrimonio; el placer no se contempla como tal por las mujeres y se considera como exclusivo del varón.

En vista de que el placer parece estar vetado para las mujeres, la sexualidad se reviste de ternura y amor; y la única justificación para un acto placentero es el "amor".

Por lo que las mujeres adolescentes de la muestra jerarquizan el **respeto, pareja, relación y cariño** Aguilar y Mayén (1998) mencionan que la forma en que se percibe la sexualidad entre los y las jóvenes ha sido motivo de muchas investigaciones; y en estudios hechos en esta área se ha encontrado que, en el caso de las mujeres, continúa el estigma de la mujer que ha tenido relaciones sexuales como "mujer mala".

Debido a que la sexualidad puede conceptualizarse como un producto cultural que evoluciona con el ser humano y refleja la ideología predominante del momento histórico por el que pasa la humanidad.

A las mujeres, en general, se les dificulta expresar sus deseos, debido a la educación conservadora, ya que socialmente esto las pudiera calificar como "promiscuas" y las llevaría directamente a cuestionar los valores existentes para ellas. Se ha visto, por ejemplo, que a las chicas se les dificulta llevar condones en su bolso.

Según Aguilar y Mayén (1998) los varones declaran que tienen relaciones sexuales con parejas ocasionales, sin intenciones serias; mientras que 90% de las jóvenes declara que ha iniciado su vida sexual con una pareja que tiene intenciones de matrimonio o unión. Esto refuerza el papel de que los varones pueden ejercitar su sexualidad sin pensar necesariamente en casarse; en cambio, en las mujeres la sexualidad está más asociada al matrimonio.

Las percepciones de los jóvenes varones refuerzan el patrón de valoración de la sexualidad femenina sólo a través de la procreación; los jóvenes no valoran a las mujeres que tienen relaciones con ellos sin un proyecto de matrimonio: valoran a las que no han tenido relaciones sexuales o a las que ejercen con ellos su sexualidad dentro de un proyecto matrimonial.

Por lo que solo cuando la joven tiene un proyecto de matrimonio o unión es que se permite una vida sexual *apasionada*, por lo que las mujeres adolescentes de nuestra muestra jerarquizan en el décimo lugar este aspecto.

El que tanto las mujeres como los hombres adolescentes de la muestra jerarquicen en tercer lugar los hombres el *condón* y las mujeres *protección* y ambos grupos en el sexto lugar *responsabilidad* es porque como lo explican Aguilar y Mayen (1998), la sexualidad se experimenta, dependiendo de cada sexo, entre riesgos de embarazos

prematuras, maternidad y paternidad tempranas, matrimonios forzados, abortos, enfermedades de transmisión sexual, VIH/SIDA, abuso sexual y machismo, entre otros problemas. Además la sexualidad está estrechamente vinculada a la identidad y a las normas morales que regulan las prácticas de los jóvenes en torno a su vida sexual.

La salud sexual forma parte de la salud del ser humano y se refiere al estado de bienestar de hombres y mujeres para tener una vida sexual placentera y segura. Gozar de una vida sexual segura y satisfactoria es un derecho tanto de mujeres como de hombres.

La salud sexual es importante porque permite tomar medidas preventivas para disminuir problemas como embarazos no deseados y enfermedades sexualmente transmisibles.

Como bien sabemos, la etapa adolescente evidencia la capacidad reproductiva de los y las adolescentes, enfrentándolos a riesgos como el embarazo no deseado y la maternidad o paternidad prematuras. Se sabe que si una pareja tiene relaciones sexuales sin protección durante un año, la posibilidad de embarazarse es del 85%.

En nuestra investigación se pudo constatar que existe una cultura subjetiva en el adolescente correspondiente a todos estos aspectos de cambios en lo biológico, psíquico, social y cultural, que caracteriza al proceso del desarrollo del adolescente, también se corroboró como lo afirman Fernández (1996), Fuentes (1996), Aguilar y Mayen (1998), Melanie, Winnicott, Conway (1996) y González (2001) existe una cultura subjetiva intragrupo, determinada por el género, ya que tanto las mujeres como

los hombres entienden en forma diferente los conceptos de hombre, mujer, amor, amistad, adolescente y sexo.

Bibliografía.

- Aberastury, A. (1978). *Adolescencia*. Argentina: Kargieman.
- Aguilar, G. J. A., Mayen, H. B. (1998). *Esto es cosa de Hombres ¿o de mujeres?*. MEXFAM. Fundación Mexicana para la Planeación Familiar.
- Aguilar, Y. y Rodríguez, A. (1997). *Relación entre el nivel socioeconómico, la autopercepción de la imagen corporal y la autoatribución en adolescentes del nivel medio superior*. Tesis de licenciatura no publicada. México: UNAM.
- Alboukrek, A., (2002). *Diccionario de sinónimos antónimos e ideas afines*. México: Larousse.
- Amorós, C. (1994). *Feminismo: Igualdad y diferencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barnou, (1976). *Cultura y Personalidad*, Buenos Aires: Troquel.
- Bleichmar, E. (1985). *El feminismo Espontáneo de la Histeria*. Madrid: Adotrof.
- Blos, P. (1975). *Psicoanálisis de la adolescencia*, México: Joaquin Motriz
- Camacho, V. (1992). *Relación entre el concepto de Familia y el grado de tradicionalismo en adolescentes*. Tesis no publicada. México: UNAM.
- Cameron N. (1990). *Desarrollo y psicopatología de la personalidad, Un enfoque dinámico*. México: Trillas.
- Carmona, R. B. E., (1993). *Conceptualización de feminismo en mujeres y hombres de una institución pública*. Tesis no publicada. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Carneiro L. A., (1979). *Adolescencia sus problemas y su educación*. México: Editorial Hispanoamérica
- Chapela, L. M., (1997). Los jóvenes y la cultura. *Continuidad y cambio en jóvenes*, Cuarta época, año 1, 4.
- Coleman J., (1985). *Psicología de la Adolescencia*. Madrid: Ediciones Morata.
- Conway, J. K., Bourque S.C., Scott J. (1996). El concepto de género en Lamas (1996) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, programa universitario de estudios de género*. México: UNAM- PORRÚA.
- Corral, U.B. (1991). *Autopercepción del hombre hacia el rol masculino en dos grupos socio-culturales*. Tesis para obtener el grado de licenciada en psicología. México. UNAM.

- Díaz Guerrero R., Holtzman W., Swartz J., (1975). *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*. Ed. Trillas: México.
- Díaz Guerrero, R. (1965). *Sociocultural premises, attitudes and cross-Cultural research*. *International Journal of Psychology*, 2, 79-87.
- Díaz Guerrero, R. (1991). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1993). *El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos*. México: Trillas
- Díaz-Guerrero (1982). *Estudios de la psicología del mexicano*. México: Trillas
- Erikson, E. (1976). *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, C. (1997). *Percepción del autoconcepto en un grupo de adolescentes de nivel escolar medio superior*. Tesis no publicada. México: UNAM.
- Fernández, J. (1996). Identificación Sexual, Identificación de género. En Fernández J. (1996) *VARONES Y MUJERES. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- Figuroa, J., González G. y Solís V. (1981). *Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas*. *Revista latinoamericana de psicología*, Vol. 13. No. 3 Pp. 447-458. México: UNAM.
- Flores, E. (1984). *El cambio de la cultura organizacional*. Tesis para obtener el grado de licenciada en psicología. México: UNAM.
- Flores, F. (1990). *Entrevista a Mabel Burin*. Publicada por la revista Fem. Abril.
- Freud, A. (1961). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós.
- Fuertes, A. (1996). Identificación sexual, identificación de género. En Fernández, J. (1996). *VARONES Y MUJERES. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- Fuertes, A. (1996). Redefinición sexual y de género. En Fernández J. (1996). *VARONES Y MUJERES. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- González, N. (2001). *Psicopatología de la Adolescencia*. México: Manual Moderno.
- González, N. Romero, A. Tavira, y N. (2000). *Teoría y Técnica de la Terapia Psicoanalítica de adolescentes*. México: Trillas
- Grinder, R. (1987). *Adolescencia*. México: Limusa.

- Horrocks, J. (1986). *Psicología del Adolescente*. México: Trillas.
- Hurlock, E. (1980). *Psicología de la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Josselyn, I. (1974). *El adolescente y su mundo*. Buenos Aires: Psique.
- Kahn, J. (1975). *El concepto de cultura. Textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama.
- Lamas, M. y Saal, F. (1991). *La bella (in) diferencia*, México: siglo XXI editores.
- Lewin, K. (1978). *La teoría del campo en la ciencia social*. Buenos Aires: Paidós.
- López, M. (1988). *La encrucijada de la adolescencia*. Ediciones y distribuciones. México: hispánicas.
- Mahler, M. (1997). *El nacimiento psicológico del infante humano: Simbiosis e individuación*. Buenos Aires: Marymar.
- Malinowski, B. (1931). La cultura en Kahn, J. (1975). *El concepto de Cultura: textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama.
- Mead, M. (1993). *Adolescencia, sexo y cultura en Somoa*. México: Planeta Mexicana. (Trabajo original publicado 1939).
- Mira E. y López. (1979). *Psicología del niño y del adolescente*. Buenos Aires: Librería el Ateneo.
- Montero, M. y López, L. (1993). Significado psicológico de la Soledad en la Adolescencia. *Revista de psicología social y personalidad IX, 1, 1-11*.
- Muuss, R. (1982). *Teoría de la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Oakley, A. (1972). *Biología y Sociedad: La mujer discriminada*. Ed. Tribuna Feminista.
- Papalia, D. (1996). *Desarrollo Humano*. México: Ed. McGraw Hill.
- Pastor, R. (1996). Realización sexual y de género: implicaciones psicosociales. En Fernández, J. (1996). *VARONES Y MUJERES. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- Piaget, J. (1972). *Intellectual evolution from adolescent to adulthood*. Human Development. Vol. 15 Pp. 1-2.
- Piaget, J. (1987). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Planeta.
- Regillo, R. (1997). Culturas Juveniles. “*Producir la identidad: Un mapa de interacciones*”. *Revista Jóvenes, Cuarta época, año 2, No. 5, México, D.D., julio-diciembre*. Pp. 11-31.

- Reyes, L. (1993). *Las redes semánticas naturales, su conceptualización y utilización en la construcción de instrumentos*. *Prevista de Psicología Social y Personalidad*. IX, 1, 1993, 81-97.
- Rocha, S. y Díaz-Loving R. (2002). *Identidad y Rol de género del adolescente en Contexto de la cultura mexicana. La psicología social en México*. 9, 574-580.
- Rosales, L. (1978). *Gran diccionario enciclopédico ilustrado*. (12 vols.) México: Reader's Digest
- Ruiz, V. y Gasca, P. (2002). *Diferencias en el autoconcepto de adolescentes de Tercer grado de secundaria de zona Rural y Zona Urbana*. *La psicología social en México*. 9, 581-586.
- Sánchez, A. (1996). La evolución del género durante la infancia. En Fernández, J. (1996). *VARONES Y MUJERES. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- Sapir, (1932). *El concepto de cultura* en Kahn, J. (1975). *El concepto de Cultura: textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama.
- Sokorin, P. (1973). *Sociedad cultura y personalidad. Su estructura y dinámica*. Madrid: Aguilar.
- Soto, R. Nateras, D. (1997). *Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil*. *Revista JOVENes* No. 4 México Pp. 12-29. Cuarta época, año 1, No.4
- Torres, L. y Torres, L. (1998). *Introducción a las ciencias sociales. Sociedad y Cultura contemporáneas*. México: Internacional Thomson Editores.
- Torres, V. (1994). *Planeación del cambio de cultura organizacional y valores del trabajador mexicano*. Tesis no publicada. México: UNAM.
- Triandis (1972) *Attitude and attitude change*, New York: Wiley.
- Triandis, (1994). *Cultura: el nuevo énfasis en psicología social y personalidad*. Núm.1.: México.
- Tylor. (1871). La ciencia de la cultura en Kahn J. (1975). *El concepto de Cultura: textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama.
- Valdéz M. (1998). *Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social*. México: UNAM.
- Valdéz, M. (1991). *Las categorías semánticas, usos y aplicaciones en Psicología Social*. Tesis para obtener el grado de Maestría. México: UNAM:

Wallace, A. (1963). *Cultura y Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.

White, L. (1959). El concepto de cultura en Kahn, J. (1975). *El concepto de Cultura: textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama.

ANEXO I

CUESTIONARIO

Sexo: Hombre () Edad _____ años
Mujer ()

¿En qué año de la escuela estás? _____

INSTRUCCIONES:

A continuación encontrarás una serie de palabras que debes definir con la mejor calidad y precisión; (puedes usar palabras sueltas, hacer uso de verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, etc. sin usar artículos ni preposiciones) que consideras están relacionados con ésta.

En seguida enumera cada una de las palabras que usaste de mayor a menor importancia, hazlo de manera individual, usa por lo menos 5 palabras para definirla palabra que te damos.

Ejemplo

MANZANA

1. HOMBRE

Fruta	1
dulce	3
sabrosa	4
roja	2
nutritiva	5
Adán	8
Eva	7
discordia	6
agria	9
rica	10

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

4. ADOLESCENTE

5. AMISTAD

6. SEXO

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

ANEXO II

Tabla 1. Definición del concepto de hombre dado por hombres.

Definidora		1(10)	2(9)	3(8)	4(7)	5(6)	6(5)	7(4)	8(3)	9(2)	10(1)	Valor "M" Hombres ➡ <u>Hombre</u>
1	alto		36	56	14	12	40	20		2		180
2	trabajador	40	36	16	7	24	15	4				142
3	valiente	20	9	40	14	18	10			2	1	114
4	audaz	10	18		35	6	25	4			1	99
5	macho	40	9	16	7		5		3	6		86
6	deportista		27	32	7		5		3			74
7	machista	10	18	16	14	6	5			4	1	74
8	grande	20	27		14			4				65
9	guapo	10	9	16	7		5	8		6		61
10	ser humano	30	9			12						51
11	varonil	20	9	8	14							51
12	amable		9	8	28					2		47
13	atractivo	10		8		12		8	6			44
14	caballeroso	10	9	8	7	6		4				44
15	musculoso	10	9		7	12		4				42
16	rudo			16		12	5	8				41
17	feo			16		6	15		3			40
18	bueno	20			7		5	4		2		38
19	cariñoso			8	14			4	9	2	1	38
20	responsable	10	9	16					3			38
21	masculino	10	18	8							1	37
22	adán	10				6	15	4				35
23	desmadroso	10				18	5					33
24	trabajo		9	8	7		5	4				33
25	capaz		18				5		9			32
26	listo	20		8						2		30
27	comprensivo			24			5					29
28	gentil		18			6	5					29
29	romántico		18		7			4				29
30	padre	10	9				5	4				28
31	dominante		27									27
32	fuerza	10		8	7							25
33	sabio	10		8	7							25
34	salvaje			8		12	5					25
35	sexy	10		8		6					1	25
36	líder	10	9				5					24
37	amigable	10	9					4				23
38	delgado		9	8		6						23
39	fornido		18				5					23
40	pene	10			7	6						23
41	tonto			8			15					23

5	amador	30	18	8		30		16	6	2	1	111
6	carifoso	20	18	8	28		15				1	90
7	machista	20	18	8		6	10	4	12	2		80
8	agradable			32		12	5	8		18		75
9	astuto	30	18		7	18						73
10	amigo	20	45				5					70
11	tierno	10	9	8	7	24	5		3			66
12	caballeroso	20	9	16	7		10					62
13	solidaridad	10	18	8	14		5	4		2		61
14	simpatía	30		8		18						56
15	perfumado	40	9				5					54
16	enojón			24	21	6				2		53
17	ridículo		18	16		6		8	3			51
18	celoso	10		8	7	6	10			8		49
19	mentiroso		9	8		6	15	4	6		1	49
20	orgullo	10		8	7	6	5	8	3			47
21	infiel	10		8	7	12	5	4				46
22	alto					12	5	8		18		43
23	macho	10	9	16				4	3			42
24	masculino	10		16		6		8				40
25	amable		9	24			5					38
26	papá	10	9			12		4			1	36
27	detallista		9			12	5	4	3	2		35
28	grande				14	12	5	4				35
29	mujeriego	30								2	3	35
30	varonil	10	9		14							33
31	admirable	10	18						3			31
32	altivo	10	18						3			31
33	amistad		9	16		6						31
34	sensible	20				6	5					31
35	divertido			16	7			4	3			30
36	feo		9		7	6		4	3		1	30
37	lindo	10			7		5	8				30
38	deportista			8	7	6	5		3			29
39	rencor	10	9	8						2		29
40	sangrón		9	8			5	4	3			29
41	traicionero			8		12	5	4				29
42	cobarde		9			12		4	3			28
43	Sexo fuerte			16	7				3	2		28
44	apasionado		9	16								25
45	amistoso		9		7			8				24
46	caballero		9	8	7							24
47	maduro	10			14							24
48	orgullosa	10	9				5					24
49	vanidoso		9		7		5		3			24
50	superficial	10				6	5			2		23
51	agresivo	10		8				4				22
52	atracción				21						1	22
53	amoroso			16			5					21
54	comprensivo		18						3			21
55	moreno			16			5					21

56	grosero				7	6	5			2			20
57	sensual	20											20
58	valiente		9		7			4					20
59	capaz			8		6	5						19
60	Flojo	10					5	4					19
61	bueno			8			10						18
62	inteligencia	10		8									18
63	amor			8			5	4					17
64	estudioso		9	8									17
65	gentil	10			7								17
66	respetuoso	10			7								17
67	compañero		9		7								16
68	honestidad			16									16
69	inmaduro			16									16
70	Libre	10				6							16
71	delgado			8	7								15
72	insensible			8	7								15
73	Loco			8	7								15
74	patán					6	5	4					15
75	serio		9			6							15
76	alegre		9				5						14
77	hábil		9				5						14
78	imponente		9				5						14
79	sencillo				14								14
80	hipócrita			8			5						13
81	joven	10							2		1		13
82	pensador		9					4					13
83	rompecabezas				7		5					1	13
84	audaz	10							2				12
85	generoso			8				4					12
86	hablador				7		5						12
87	infantil				7		5						12
88	débil					6	5						11
89	juguetón	10										1	11
90	realista			8					3				11
91	simpático					6	5						11
92	alcohólico					6		4					10
93	amigueros	10											10
94	atlético				7				3				10
95	creativo	10											10
96	Dios	10											10
97	eduardo	10											10
98	importante	10											10
99	infieles	10											10
100	kevin	10											10
101	machismo	10											10
102	necesario	10											10
103	nostalgia	10											10
104	pretencioso	10											10
105	ser humano				7				3				10
106	torpe	10											10

Tabla 3. Definición del concepto Mujer dado por hombres.

Definidora	1(10)	2(9)	3(8)	4(7)	5(6)	6(5)	7(4)	8(3)	9(2)	10(1)	Valor "M" Hombres → Mujer
1 inteligente	110	63	40	7	30	10	12	9			281
2 bella	60	45	48	35						1	189
3 bonita	90	18	40	21	6		4		4		183
4 hermosa	60	54	40	7	12	5	4			1	183
5 cariñosa	10	27	32	42	30	25	4				170
6 amorosa	10	27	24	7	18	35	4	3			128
7 trabajadora		45	40	7		5					97
8 atractiva	10	45	8	7	6	10	4				90
9 belleza		18	32	14	12						88
10 tierna	10	9	24	14	6	10	4	6			83
11 sexy	30	9		14	12	5	4		2		76
12 dulce		27	8	21		10				1	67
13 alta			16	28	18					2	64
14 comprensiva	10	9	8	14	6		8	6	2		63
15 buena	10	9	16	14	6		4		2		61
16 capaz	10	18	16	7		10					61
17 sentimental		9		28	6	10	4				57

222	mala							4					4
223	payasa							4					4
224	retadora							4					4
225	sexo opuesto							4					4
226	tenacidad									4			4
227	veraz							4					4
228	artística								3				3
229	asombrosa									2	1		3
230	Atenea								3				3
231	buenas								3				3
232	cocinar								3				3
233	educación								3				3
234	gruñona								3				3
235	luchadora								3				3
236	pacifista								3				3
237	perceptiva								3				3
238	perseverante								3				3
239	poema								3				3
240	querendona								3				3
241	respetuosa								3				3
242	sabia								3				3
243	seria								3				3
244	amada									2			2
245	celosa									2			2
246	confiable									2			2
247	cordura									2			2
248	dedicada									2			2
249	genero									2			2
250	malhumorada									2			2
251	menospreciada									2			2
252	poesía									2			2
253	preocupación									2			2
254	aburrida										1		1
255	condenada										1		1
256	exageración										1		1
257	honesto										1		1
258	inocente										1		1
259	libre										1		1
260	regañona										1		1
261	table dance										1		1
262	triste										1		1

Tabla 4. Definición del concepto Mujer dado por hombres.

Definidora	1(10)	2(9)	3(8)	4(7)	5(6)	6(5)	7(4)	8(3)	9(2)	10(1)	Valor "M" Hombres → <u>Mujer</u>
1 solidaridad	10	45	48	21	12	10				1	147
2 tímida	40	9	24	28	12	5	12			1	131
3 indiferente	50	45	8	7	6						116
4 cuerpo	30	9	32	21	12						104
5 sentimental	10	18	16	35	6		4		4		93
6 triste		36	16	7	12	5	8	3		1	88
7 bella		27	8	21	24	5				1	86
8 sencillas	10	18	16	21	6		8	3			82
9 comprensible	20	18	16	7	6	5			2	2	76
10 caprichosa	10	18	16		12	5	8				69
11 bonitas		45	8	7		5			2		67
12 humano	10	36	8		12						66
13 cariñosa	10	18	8	7		15	4		2		64
14 inteligente	40	9				10	4				63
15 noble	40		8	7				3			58
16 indestructible	20		8	14	6		8				56
17 chaparrita			24		6	15	4	6			55
18 deportista		27		14	6	5				1	53
19 joya	10	27		7	6						50
20 mentirosa			18		30						48
21 creación		9	32		6						47
22 sencilla	20	18						6			44
23 belleza	10		8	7	12		4		2		43

24	persona			8			15	12	3	4	1		43
25	simpática	10	9	8	7			4		4			42
26	empresadora		9	8	14	6		4					41
27	vanidosa	20	9	8							2	1	40
28	sentimientos		9	8		12	10						39
29	sexo débil		9		7	12	5		6				39
30	envidiosa		18	8			10			2			38
31	dolor		9	8	7	12							36
32	tontas	10	9	8			5	4					36
33	hermosa			8	14	6		4	3				35
34	honrada		18		7	6			3				34
35	valiosa	10	9	8	7								34
36	celosa			8	7	6	5	4		2			32
37	segura		9			16	5			2			32
38	respetuosa	20			7			4					31
39	Liliana	10	9	8					3				30
40	capaz	20	9										29
41	tierna	10				12		4	3				29
42	dama				7	6	15						28
43	inteligencia	10	18										28
44	amigable	10		8		6			3				27
45	bondadosa				14	6	5			2			27
46	sumisa				7		10		9		1		27
47	vestido				14		10			2			26
48	Cariñoso			8	7	6		4					25
49	decisiones			8	8			4		4	1		25
50	hombre		9		7		5			4			25
51	encantadora				7	12	5						24
52	exitosa			8	7			4		2	1		22
53	luchona		18					4					22
54	sociable			8	7			4	3				22
55	comprensión	10				6	5						21
56	María	20											20
57	delicada			8		6	5						19
58	feminista	10		8							1		19
59	lista	10	9										19
60	mamá	10	9										19
61	educada				14			4					18
62	opinatoria			8	7				3				18
63	cariñosas		9	8									17
64	carismática			8			5	4					17
65	estudiosa				7		5	4			1		17
66	fiel		9			6				2			17
67	independista	10			7								17
68	nostalgia		9		7								16
69	trabajadora		9		7								16
70	pareja	10							6				16
71	altiva		9			6							15
72	dedicada	10					5						15
73	fuerte				7			8					15
74	orgullosa					6	5	4					15

75	amorosa	10					4					14
76	centrada				6	5		3				14
77	sublime		8		6							14
78	triumfadora		8		6							14
79	audaz			7	6							13
80	llorona		8			5						13
81	respetable	10						3				13
82	alegre				5		8					13
83	amor				6		4		2			12
84	comprensiva		8				4					12
85	delicadeza			7		5						12
86	genial		9					3				12
87	segura de si misma				12							12
88	voluble	10							2			12
89	aprovechadas		9						2			11
90	delgada		8					3				11
91	frágil				6	5						11
92	hipócrita				6	5						11
93	necesaria				6	5						11
94	sensible		8					3				11
95	apreciable	10										10
96	atractiva					10						10
97	consiente	10										10
98	chismosa	10										10
99	fidelidad	10										10
100	fuerza		8						2			10
101	gorda	10										10
102	hijos		9							1		10
103	indispensable				6		4					10
104	invencible	10										10
105	sensibles	10										10
106	siempre	10										10
107	sinceras	10										10
108	activa		9									9
109	corazón			7					2			9
110	curiosa		9									9
111	divertida		9									9
112	honestas				6			3				9
113	honestidad		9									9
114	inalcanzable		9									9
115	leales		9									9
116	pasional					5	4					9
117	poderosa		9									9
118	sentimentalista		9									9
119	sufrimiento		9									9
120	única		9									9
121	agradable		8									8
122	ama de casa		8									8
123	compañera		8									8
124	decorativa		8									8
125	dulce					5		3				8

228	superación							4					4
229	superior							4					4
230	uniforme							4					4
231	alegría								3				3
232	alta								3				3
233	blanca								3				3
234	calor								3				3
235	coqueta								3				3
236	cuidadosa										3		3
237	discriminar								3				3
238	egoísta								3				3
239	entusiasta								3				3
240	esposa								3				3
241	feliz								3				3
242	ingeniosa								3				3
243	irresistible								3				3
244	protección								3				3
245	adorable									2			2
246	besos									2			2
247	débil									2			2
248	juguetona									2			2
249	manipuladora									2			2
250	peligrosa									2			2
251	alegres										1		1
252	bonita										1		1
253	buen físico										1		1
254	especial										1		1
255	excelente										1		1
256	ingenua										1		1
257	lealtad										1		1
258	orgullosas										1		1
259	original										1		1
260	participativa										1		1

Tabla 5. Definición del concepto Amor dado por hombres.

Definidora	1(10)	2(9)	3(8)	4(7)	5(6)	6(5)	7 (4)	8(3)	9(2)	10(1)	Valor“M” Hombres Amor
1 bonito	30	54	8	14	12					1	119
2 sincero	40	18	16	28		10					112
3 cariño	30		56	14	6	5					111
4 hermoso	30	36	24	14					2	1	107
5 amistad	40	18		21	12	5	8				104
6 confianza		27	24	28	18			6			103
7 querer	50	36		7	6						99
8 corazón	10	27	16	14	18						85
9 respeto	30	18	8	7	6	10	4			1	84
10 alegría	10	9	24	14	12	5					74
11 mujer	20	18	8	14	6			3			69
12 pasión	30	9	8	7	6	5	4				69
13 bello	20	36	8								64
14 sinceridad	20	27	8				4				59
15 cariñoso	10	9	18	7	6	5					55
16 bueno	30		16				4		4		54
17 doloroso		9	16	7	12	5					49
18 pareja	10			14	12		4			1	41
19 tierno			24		12	5					41
20 sentimientos	20	9		7					2		38
21 dulce		9	8	14		5					36
22 sufrimiento		9	8	14		5					36
23 comunicación	10	9	8	7						1	35
24 felicidad		9	16		6		4				35
25 hombre	10	18		7							35
26 feliz	10	9	8	7							34
27 alegre		18	8	7							33
28 armonía						5	28				33
29 traicionero				21	12						33
30 odio			16		6	10					32
31 grande	10	18									28
32 tristeza				14		5	4	3			26
33 libertad		9	16								25
34 amar	10		8		6						24
35 familia	10			7	6					1	24
36 atracción		9		7	6					1	23

88	ternura		9					3			12
89	valor					12					12
90	conformidad					6	5				11
91	Ana	10									10
92	compartir	10									10
93	dependiente	10									10
94	desear			8					2		10
95	disfrutar	10									10
96	enamorado	10									10
97	engaño					6		4			10
98	fobia	10									10
99	fogoso	10									10
100	idear	10									10
101	inesperable	10									10
102	inolvidable	10									10
103	inteligente	10									10
104	Javier	10									10
105	melosidad	10									10
106	Padre	10									10
107	sin cuidado	10									10
108	valioso	10									10
109	amiga		9								9
110	cien por ciento		9								9
111	convivió		9								9
112	convivir		9								9
113	dominante		9								9
114	durable		9								9
115	entregarse		9								9
116	excitación		9								9
117	faje		9								9
118	gozar		9								9
119	ilusión		9								9
120	impredecible		9								9
121	increible		9								9
122	la vida		9								9
123	lo mejor		9								9
124	love		9								9
125	Luis Alberto		9								9
126	llorar					6		3			9
127	novia		9								9
128	profundo		9								9
129	pubertad		9								9
130	saludable		9								9
131	tentador		9								9
132	tolerancia					6		3			9
133	actitud			8							8
134	Ángel			8							8
135	belleza			8							8
136	Carlos			8							8
137	coexistir			8							8
138	divertido			8							8

11	sexo	10	27	8	7	6	5	8			1	72
12	valentía	20	27	8		12	5					72
13	traicionero		18	16		24	5		3			66
14	diversión	20	9	8	14	6			3	4		64
15	solidaridad	20	18	16		6		4				64
16	resistente	20			7	12	10	8	3	2		62
17	incondicional	20	9	16		6	10					61
18	triste		9	8	21	6	10	4	3			61
19	emocionante	10		24	14	6	5					59
20	lágrimas	20	9			12		8				49
21	seguridad	20	9		7	6		4	3			49
22	inmenso		9	8	7	21						45
23	pasión	10	18			6	5	4		2		45
24	mujer		9	16		12			3	2		42
25	fabuloso	10			21		10					41
26	mágico		9		7	12	5		6			39
27	sensación	10	27									37
28	lo mejor	10	9	8			5	4				36
29	persistente	10	9	8			5		3			35
30	placer	10	9			6	10					35
31	madre		9	8	7	6						30
32	frustrante			8	14	6					1	29
33	hipócrita		9			12	5					26
34	inalcanzable		9	8	7					2		26
35	persona	10	9									26
36	tolerancia					6	5	8	3	4		26
37	incomprendido				7	6	5	4	3			25
38	Juan Carlos				7	12			6			25
39	libre				7	18						25
40	valioso		18					4		2		24
41	lindo			8	7		5			2	1	23
42	precoz			16	7							23
43	querer		9	8			5				1	23
44	temible	20							3			23
45	indescriptible		9	8			5					22
46	sensible		9	8			5					22
47	abstracto				21							21
48	fiel			8		6	5			2		21
49	mutuo			8	7	6						21
50	leal		9			6	5					20
51	primero			8		6	5				1	20
52	tristeza				7	6	5			2		20
53	platónico	10	9									19
54	romántico		9				5	4			1	19
55	único			8		6		4			1	19
56	cariñoso	10		8								18
57	comprensión				7	6	5					18
58	recreativo			8		6		4				18
59	sincero		9		7					2		18
60	con libertad				7	6		4				17
61	conflictivo		9	8								17

164	vanidoso			8								8
165	alegría						5			2		7
166	amargo			7								7
167	antipático			7								7
168	capacidad caritativa			7								7
169	compasión			7								7
170	comprensivo			7								7
171	confuso			7								7
172	conocer			7								7
173	enamoramiento						5			2		7
174	frío			7								7
175	inexplicable			7								7
176	infelicidad			7								7
177	infidelidad			7								7
178	irresistible			7								7
179	irrompible			7								7
180	Martin Ricca			7								7
181	no tiene edad			7								7
182	padre					6					1	7
183	palabras			7								7
184	papás			7								7
185	parejas						5			2		7
186	recíproco			7								7
187	regalos			7								7
188	romanticismo			7								7
189	soñar			7								7
190	alegre						5				1	6
191	Alejandro					6						6
192	amigos					6						6
193	cariño					6						6
194	comprensible					6						6
195	delicadeza					6						6
196	desconfianza					6						6
197	Dios					6						6
198	engaño					6						6
199	envidia					6						6
200	eterno					6						6
201	gustar					6						6
202	imaginación					6						6
203	imposible					6						6
204	interesante					6						6
205	irrenunciable					6						6
206	lealtad					6						6
207	madurez					6						6
208	mamá					6						6
209	mentira					6						6
210	necesidad								4		2	6
211	nubes					6						6
212	pureza								6			6
213	rebelde					6						6
214	valor humano					6						6

266	interminable											1	1
267	lejano											1	1
268	llorar											1	1
269	nostálgico											1	1
270	obligación											1	1
271	sueños											1	1

Tabla 7. Definición del concepto Amistad dado por hombres.

Definidora	1(10)	2(9)	3(8)	4(7)	5(6)	6(5)	7(4)	8(3)	9(2)	10(1)	Valor "M" Hombres ➡ <u>Amistad</u>	
1	confianza	20	45	24	28	6	5		3			131
2	buena honda	60		8	21	12						101
3	comprensión	10	27	24		6	10					77
4	sentimiento	40	9	8	7	12						76
5	ayuda	10	18		14	18	10			2		72
6	cariño	20	18	8	14			12				72
7	apoyo	20	9	16	14	6			6			71
8	bonita	30	9	8	14	6			3			70
9	bueno	20	18	24		6						68
10	felicidad	30	9	8		12	5					64
11	valiosa	20		8	21	6	5		3			63
12	compañeros	10	36	16								62
13	querer	20	9	8	14	6						57
14	sinceridad	10	36		7					2		55
15	amigo	40			7	6					1	54
16	duradera	20		8	7	12	5					52
17	igualdad	20	9	16	7							52
18	diversión		9	16	7	6	5					43
19	divertida		9		14	12		8				43
20	sentimientos	20	9	8		6						43
21	lealtad	20	9		7	6						42
22	compañerismo	10		16		12			3			41
23	agradable		27			12						39
24	confiable	10	9	16					3			38
25	hermandad	10		16		12						38
26	grande	10	18	8								36
27	tolerancia		9	16	7			4				36
28	alegría	10		16	7					2		35
29	convivencia	20		8			5					33
30	larga	10	9			12					1	32
31	alegra		9		7		15					31
32	respeto		9			12	10					31
33	compañía	10	9	8					3			30
34	incondicional		18			12						30
35	fiel	20	9									29
36	sexo		9	8		6	5					28
37	única		9	8			10					27
38	hipócrita	10	9		7							26
39	verdadera	10	9			6						25
40	unión	10		8		6						24

41	bella		9	8	6							23
42	sincero	10			7	6						23
43	afecto			16		6						22
44	alegre			8	14							22
45	compañero	10		8				4				22
46	libertad			16		6						22
47	compartir		9		7			4				20
48	cooperación				7	6		4	3			20
49	indispensable	20										20
50	valor			16				4				20
51	amiga		9				10					19
52	leal	10	9									19
53	emocionante			8	7				3			18
54	honestidad	10		8								18
55	jugar		18									18
56	comunicación		9	8								17
57	aprecio	10				6						16
58	compartida		9		7							16
59	familia			16								16
60	hermosa		9				5				2	16
61	ilimitada	10				6						16
62	paz			8			5		3			16
63	pura			16								16
64	confiabilidad			16								16
65	amigable			8	7							15
66	aventuras		9			6						15
67	verdad	10					5					15
68	amar				14							14
69	armonía				14							14
70	escuchar		9				5					14
71	importante	10						4				14
72	interminable		9					5				14
73	juegos			8		6						14
74	relación	10						4				14
75	unidos		9					5				14
76	carinoso				7	6						13
77	compadrazgo				7	6						13
78	compatible				7	6						13
79	estimación				7	6						13
80	solidaridad		9						3		1	13
81	experiencia				7		5					12
82	fiesta				7		5					12
83	inolvidable	10									2	12
84	insegura		9						3			12
85	desmadre		9								2	11
86	escuela				7			4				11
87	tristeza					6	5					11
88	alcohólica	10										10
89	armoniosidad	10										10
90	bonito	10										10
91	convivio	10										10

69	momentos malos, buenos	10				5		3			18
70	necesaria	10		8							18
71	sentimiento	10			7					1	18
72	verdadero		18								18
73	alegría		9	8							17
74	Aprecio	10			7						17
75	Dalia		9	8							17
76	eterna	10			7						17
77	falsa		9	8							17
78	grande		9			5		3			17
79	inolvidable	10			7						17
80	maravillosa	10			7						17
81	verdad		9			6				2	17
82	amor	10				6					16
83	ayuda		9		7						16
84	bella		9		7						16
85	Estimar		9		7						16
86	hermandad		9		7						16
87	hermosa	10				6					16
88	importante	10					5			1	16
89	leal		9		7						16
90	mentiras	10				6					16
91	Respeto	10				6					16
92	solución	10				6					16
93	admiración		9			6					15
94	autoestima			8	7						15
95	Convivir			8	7						15
96	equipo		9			6					15
97	Gabriela			8	7						15
98	necesario			8	7						15
99	personas		9			6					15
100	por siempre		9			6					15
101	respetuosa			8	7						15
102	sentimientos		9			6					15
103	acompañar			8		6					14
104	alegre			8		6					14
105	Alma			8		6					14
106	confianza	10						4			14
107	Creativa			8		6					14
108	especial			8		6					14
109	Estudio			8		6					14
110	fantástica			8		6					14
111	fuerte		9				5				14
112	hipocresía		9				5				14
113	imborrable					6	5		3		14
114	incondicional	10						3		1	14
115	pura	10						4			14
116	Regina			8		6					14
117	te da apoyo			8		6					14
118	Alocado				7	6					13
119	comprender					6	5			2	13

Definidora		1(10)	2(9)	3(8)	4(7)	5(6)	6(5)	7 (4)	8(3)	9(2)	10(1)	Valor "M" Hombres Adolescente
1	inteligente	80	27	8	7	12				2		136
2	Joven	40	36	16		6					1	99
3	Loco	20	27	16	21	6		4				94
4	Precoz	10	18	16		24	5					73
5	Inquieto	10	9	16	14	12	5		3			69
6	inmaduro	20			14	30			3			67
7	Puberto	40	18		7							65
8	divertido		27	8	14		5					54
9	estudioso	20	27			6						53
10	Amor	10	9	8	14			4		2		47
11	razonador		27	8			5	4				44
12	sentimental	10	9	8	14							41
13	Necio	10	9	8	7	6						40
14	Alegría	20		8		6	5					39
15	calentura	10	9		14	6						39
16	cambios	30				6			3			39
17	incomprendido		9	8	7		15					39
18	morboso		9	16	14							39
19	Atrevido	10		16	7		5					38
20	Rebelde	10		8		18						36
21	Caliente	10			14	6	5					35
22	Tierno			16	7	12						35
23	Etapa	20	9				5					34
24	aventurero		9	8		12		4				33
25	cachondo	10	18				5					33
26	Estudio	20			7	6						33
27	Audaz		18		14							32
28	Amigos		9	16		6						31
29	relagiento	10	9		7		5					31
30	sexo		9	8		6	5		3			31
31	calenturiento	10		16				4				30
32	amoroso					18	5	4		2		29
33	dezmad rozo	10		8		6	5					29
34	enojón			8		6	15					29
35	pubertad	20	9									29
36	relajo	10				18						28
37	amistad	10	9				5			2	1	27
38	reventado	10	9	8								27
39	tonto			8	14			4			1	27
40	desastroso	10		8		6			3			27
41	independiente	10		16								26
42	pachanguero	10	9		7							26
43	orgullosa			24								24
44	capaz		9			6	5		3			23
45	Infiel	10			7	6						23
46	noviero		9		7	6						22
47	deporte		9				5	4	3			21
48	torpe			8	7			4		2		21

151	drogadicto			7				2		9
152	equivoco		9							9
153	etapa muy dura		9							9
154	excelente		9							9
155	Hábil		9							9
156	hormonas			8					1	9
157	incomprensivo		9							9
158	indeciso		9							9
159	imprudente		9							9
160	inquietud		9							9
161	Mujeres		9							9
162	mujeriego		9							9
163	no inteligente		9							9
164	organizados		9							9
165	perverso		9							9
166	Pleitista		9							9
167	Querido		9							9
168	Rebelión		9							9
169	Tristeza		9							9
170	Unión		9							9
171	Vago			8					1	9
172	Vale gorro		9							9
173	Vello		9							9
174	Vivaz		9							9
175	Voluble		9							9
176	agresividad			8						8
177	amigables			8						8
178	Ánimo			8						8
179	arriesgado			8						8
180	asombroso					5		3		8
181	Astuto			8						8
182	buena honda			8						8
183	cambios mentales			8						8
184	carácter			8						8
185	convivencia			8						8
186	Chingan			8						8
187	desdichado			8						8
188	desacuerdo			8						8
189	Difícil			8						8
190	exámenes			8						8
191	Grosero					6			2	8
192	hablo tonterías			8						8
193	humorista			8						8
194	independientes			8						8
195	indomables			8						8
196	insoponible			8						8
197	irrespetuoso			8						8
198	Liberal			8						8
199	madurar			8						8
200	Mejor			8						8
201	Menos			8						8

Tabla 10. Definición del concepto Adolescente dado por mujeres.

Definidora	1(10)	2(9)	3(8)	4(7)	5(6)	6(5)	7(4)	8(3)	9(2)	10(1)	Valor "M" Mujeres → Adolescente	
1	compañerismo	40	9	32	28	12	5	4				130
2	Ansioso	50	18		7	6	5		3			89
3	agresivo	60	9			12						81
4	alegre	30	9	8	14	12		4	3			80
5	alcohólico	40	9	8		12	5		3			77
6	agradable	10	9	24	21	6	5					75
7	alegría	10	18	24		12		8				72
8	Alegres		27	16	14		10	4				71
9	capaz		36	16	7	6	6					71
10	Alocado	30	27	8			5					70
11	alocados	20	9	24		6	10					69
12	amigo	20		8	7	24	5	4				68
13	amigas	10	27		14	14						65
14	amigos	20	18		14	6	5					63
15	Amistad	20	27		14							61
16	amigueros	20	9	16		12				2		59
17	amistades		18	16	7	12		4		2		59
18	amiguero	20		24	14							58
19	amor		18	24		6		8			1	57
20	Rebelde	10			21	12	10				2	55
21	amistoso		32		7			8	3	4		54
22	amoroso		27		7	12	5			2		53
23	bromista	10	18	8	14							50
24	divertido	20		16	14							50
25	extravagante	10	9		7	12	5	4				47
26	astuto			8	21		15				1	45
27	calenturiento	20	9	16								45
28	Atrevido	30	9				5					44
29	consciente	10		8	7	6	5	8				44
30	atrabancado	10	9	24								43
31	aventurero	10	18		14							42
32	cariñosa		18	8	14					2		42
33	Indeciso	10	19		7			4		2		42
34	peligro			16	7	12	5			2		42
35	atractivo				7	30		4				41
36	atrevidos	20		8	7	6						41
37	Bella	20		8	7				6			41
38	berrinchudo (a)		27		14							41
39	bonita	30				6	5					41
40	desesperado		18	8	14						1	41
41	atenta	20		16				4				40
42	aventura		9	8	7	12		4				40
43	bondadoso		9	8	7	6	10					40

44	apasionado			24	7	6					1	38
45	cachondo			8	14	12		4				38
46	callado		18	8		12						38
47	incomprensión		18	8	7				3	2		38
48	aprendizaje		9	8		12	5		3			37
49	Caliente			24		6	5			2		37
50	cambio	10	9		7		5	4			1	36
51	cambios	10	18		7							35
52	fuerte				14	12		4	3			33
53	cambios en todos aspectos				14	18						32
54	capacidad		9		7	6	10					32
55	compañero	10	9	8			5					32
56	caprichoso		18			6		4	3			31
57	buena onda	10		8		12						30
58	cariñoso	10	9			6	5					30
59	compañía	10	9	8					3			30
60	comprensivo		9	16			5					30
61	Cerrado				7	16	5					28
62	Cobarde	10			7	6	5					28
63	conflicto	20		8								28
64	confusión		9			12	5			2		28
65	conteston	10	18									28
66	celosa			8	14				3		2	27
67	compartido			8	7	12						27
68	complejidad					18	5	4				27
69	conflictivo	20			7							27
70	conflictos	20			7							27
71	Confuso	10	9	8								27
72	Creativo	10	9	8								27
73	crecer		27									27
74	curioso	10	9		7						1	27
75	curiosos		27									27
76	comprensible			8	7	6	5					26
77	confianza	20				6						26
78	Cortante		18	8								26
79	Chava		9	8			5	4				26
80	chistoso		18	8								26
81	desastroso		18	8								26
82	descontrolado	10	9		7							26
83	desmadroso	10	9		7							26
84	despapayoso	10	9		7							26
85	desperdicio	20				6						26
86	caprichudo		9		7		5	4				25
87	celoso	10		8					3	2	2	25
88	conocimientos bajos	10	9			6						25
89	dependiente	10		8	7							25
90	desastre		9	16								25
91	diversión	10		8	7							25
92	confundido	10	9				5					24
93	Creativa		18			6						24
94	cruel	10		8		6						24

146	ilusionado		9	8			4				21
147	incomprendido	10	9						2		21
148	no hace tareas			8	7		4		2		21
149	novias (os)			16			5				21
150	convenenciero	10		8					2		20
151	descomprensión		9		7		4				20
152	entretener			8		12					20
153	importante			16				4			20
154	influenciable		9			6	5				20
155	inmaduro	20									20
156	inmaduros	20									20
157	inseguro	20									20
158	inteligente	20									20
159	irresponsable	20									20
160	joven	20									20
161	libre	10				6		4			20
162	loco	10				6		4			20
163	convenenciera	10		8						1	19
164	descuidado		9		7				3		19
165	despreocupado	10				6			3		19
166	egoísta			8		6	5				19
167	entusiasta			8	5	6					19
168	estudia			8		6	5				19
169	feo				7	12					19
170	fumador				7	12					19
171	gracioso	10			7					2	19
172	hablador			8	7			4			19
173	impaciente				14		5				19
174	impredecible				14		5				19
175	inaceptable			8	7			4			19
176	incumplido		9	8						2	19
177	Inquieto	10	9								19
178	introvertido	10	9								19
179	irrespetuoso	10	9								19
180	juventud		9	8						2	19
181	Mujer	10	9								19
182	chavo	1	9	8							18
183	descarado		9		7					2	18
184	hábil			8		6		4			18
185	hermoso		9			6			3		18
186	hormonas			8		6		4			18
187	incomprendible			8	7				3		18
188	independiente				7	6	5				18
189	libertinaje			8	7				3		18
190	malestar		18								18
191	pensador	10			7					1	18
192	Persona	10					5		3		18
193	desubicado	10					5			2	17
194	fiel	10						4	3		17
195	guapo				7		10				17
196	impulsivos					12	5				17

197	infantiles			7	6	4					17
198	ingenuidad	10		7							17
199	inocente	10		7							17
200	interesante	10		7							17
201	intrépido	10		7							17
202	leal			7	6	4					17
203	liberal			7		5		3	2		17
204	ligue		9	7						1	17
205	luchador			16						1	17
206	no sociable			16						1	17
207	Popular		9	7						1	17
208	problemas		9			8					17
209	problemático	10		7							17
210	pubertad	10		7							17
211	responsable	10		7							17
212	responsables	10		7							17
213	reventado	10		7							17
214	embrollo			8		6			2		16
215	Innovar	10			6						16
216	jugar				12	4					16
217	juguetería			8		6			2		16
218	libertad				12	4					16
219	locura		9	7							16
220	Madura		9	7							16
221	mujeriego		9	7							16
222	nuevo			16							16
223	permisos			8	7					1	16
224	respetuoso		9			5			2		16
225	ser humano	10			6						16
226	ser vivo	10			6						16
227	Sincera	10					4		2		16
228	sinceridad	10				5				1	16
229	sociable	10			6						16
230	fiestas			7	6				2		15
231	ideal			8			4	3			15
232	inmadurez	10				5					15
233	interesado	10				5					15
234	mal humor		9		6						15
235	malcriado		9		6						15
236	melancolía		9		6						15
237	miedoso		9		6						15
238	paciente			8	7						15
239	precoz			7			8				15
240	raro			8	7						15
241	Relajado			8	6					1	15
242	relajo			8	6					1	15
243	secundaria		9		6						15
244	sensible		9		6						15
245	simpáticos		9				4		2		15
246	sincero		9		6						15
247	soñador	10				5					15

248	soñadores	10				5						15
249	estudiosos		9			5						14
250	experimental	10						3		1		14
251	hipócrita				7	5			2			14
252	inconsciente					10		3		1		14
253	intrépidos	10					4					14
254	mal humorado		9			5						14
255	prevenciones			8		6						14
256	Regañíos				7	6				1		14
257	reventón			8		6						14
258	risueño			8		6						14
259	sentimental			8		6						14
260	social			8		6						14
261	asociativa		9			5						14
262	sonrisa		9			5						14
263	trabajador	10						4				14
264	fuma				7	6						13
265	gritón					12				1		13
266	Grosero					12				1		13
267	indecisión		9						4			13
268	inolvidable	10							3			13
269	personas					6	5			2		13
270	relajiento				7	6						13
271	relajante					6	5			2		13
272	responsabilidad					12				1		13
273	salud				7	6						13
274	intelectual	10								2		12
275	irrealista	10								2		12
276	Moda		9						3			12
277	noble		9						3			12
278	noviazgo			8				4				12
279	pesimista					6		4		2		12
280	realista				7	5						12
281	saludable					12						12
282	simpático					12						12
283	triste		9						3			12
284	independista		9							2		11
285	inestable				7			4				11
286	insaciable	10								1		11
287	misterioso		9							2		11
288	problemas (menores)				7			4				11
289	Rebeldía					6		4			1	11
290	romántica					6	5					11
291	tierno				7			4				11
292	Trabajo				7			4				11
293	tranquilo			8					3			11
294	Ubicado			8					3			11
295	Vicios		9							2		11
296	yo	10								1		11
297	insensible	10										10
298	noche			8						2		10

299	nostálgico			8						2		10
300	novio			8						2		10
301	riesgoso					6		4				10
302	seguridad					6		4				10
303	temperamental							10				10
304	traicionado					6		4				10
305	Travieso				7					3		10
306	valeroso				7					3		10
307	vida			8						2		10
308	muy enamorado				7					2		9
309	no caer en trampas				7					2		9
310	pelea			8							1	9
311	pensativo					6				2	1	9
312	Primero			8							1	9
313	Ternura						5	4				9
314	tonto						5		3		1	9
315	noviero (a)			8								8
316	orgullosa			8								8
317	peleonero			8								8
318	sorpresas							4	3		1	8
319	tener novio						5		3			8
320	tolerancia							8				8
321	vanidosa					6				2		8
322	sexo					6					1	7
323	soberbio						5				2	7
324	único							4	3			7
325	vulnerable					6					1	7
326	toma								3	2	1	6
327	Trampas								6			6
328	vicioso							4		2		6
329	Soledad						5					5
330	solidaridad						5					5
331	tímido								3		2	5
332	torpe							4			1	5
333	Valiente								3		1	4
334	voluble								3		1	4

Tabla 11. Definición del concepto Sexo dado por hombres.

Definidora	1 (10)	2(9)	3(8)	4(7)	5(6)	6(5)	7 (4)	8(3)	9(2)	10(1)	Valor "M" Hombres → Sexo
1 hombre	70	36	16	28	12	10			2		174
2 placer	60	9	24	28	24	5				1	151
3 condón	10	27	40	14		5	12	3			111
4 pasión	10	45	8	21	6	10					100
5 excitación	30	9	24	7	18		4				92
6 rico	40	18	8	14	12						92
7 responsabilidad	20	27	8	21	6						82

8	placentero	10	18	8		24	5	4					69
9	coito		18	8		18	5				1		50
10	oral	10		8	14	6	10						48
11	sentimiento	10	9		7	6	10	4			2		48
12	cama	10	9	8	7	6				4			44
13	hermoso	10		16	7	6			3				42
14	erotismo		18	16			5			2			41
15	pene	10	9	8	14								41
16	caliente		9	16			15						40
17	género	10	9	8	7	6							40
18	relaciones		18			18		4					40
19	vagina		9	16	7	6							38
20	orgasmo	20		8	7					2			37
21	pareja	10	9	8		6		4					37
22	sabroso		9	8	7	12							36
23	femenino	10	9				10	4					33
24	reproducción	10		16	7								33
25	deseo	10		8		12					1		31
26	masculino	10	9			6		4		2			31
27	masturbación				14	6	5		6				31
28	relación	10	9	8				4					31
29	bonito		9	8	7	6							30
30	saber	20				6				2			28
31	deseos				28								28
32	calentura				21	6							27
33	pensar	10	9					8					27
34	seguro	10	9	8									27
35	anal		9		7	6		4					26
36	eyaculación			8		18							26
37	felicidad		9		7	6		4					26
38	agradable		9			12		4					25
39	embarazo			16		6			3				25
40	cariño		9	8	7								24
41	comprensión		9	8	7								24
42	querer	10	9				5						24
43	indispensable		9		14								23
44	morbo		9		14								23
45	necesario	10		8			5						23
46	precaución		9		14								23
47	SIDA			8	7	6					2		23
48	bueno			8	7	6							21
49	respeto			16			5						21
50	estudiar		9	8					3				20
51	seguridad	10				6				4			20
52	semen	10						4	3	2			19
53	hijos		9			6				2	1		18
54	intimidad		18										18
55	pechos		9			6			3				18
56	razonamiento	10		8									18
57	respetuoso	10		8									18
58	sinceridad	10		8									18

161	realidad			8								8
162	tierno			8								8
163	violación					5		3				8
164	agotante			7								7
165	alegría			7								7
166	ardor			7								7
167	conciencia			7								7
168	cuerpo			7								7
169	desconfianza			7								7
170	diferenciación			7								7
171	disfrutado			7								7
172	distinción			7								7
173	fantástico			7								7
174	fuego			7								7
175	fuerte			7								7
176	gasto			7								7
177	gozo			7								7
178	honestidad			7								7
179	importante			7								7
180	instinto			7								7
181	introduce			7								7
182	organismo			7								7
183	lazo			7								7
184	lujuria			7								7
185	maduración			7								7
186	natural			7								7
187	ojos			7								7
188	honra			7								7
189	planificación			7								7
190	protegerse						4	3				7
191	rápido			7								7
192	sensaciones						4	3				7
193	sentir						4	3				7
194	sin cuidar			7								7
195	tener cuidado			7								7
196	tocar			7								7
197	único			7								7
198	vivido			7								7
199	xxx						4	3				7
200	adolescente				6							6
201	compatible				6							6
202	comprensivo				6							6
203	curiosidad				6							6
204	distinguir							6				6
205	diversión				6							6
206	en pareja				6							6
207	encuerarse				6							6
208	experimentar				6							6
209	familia						4		2			6
210	ganas				6							6
211	genial				6							6

263	espontáneo									2		2
264	gemidos									2		2
265	más									2		2
266	aventuras										1	1
267	cada segundo día										1	1
268	disfrutar										1	1
269	inolvidable										1	1
270	irresistible										1	1
271	llora										1	1
272	otra vez										1	1

Tabla 12. Definición del concepto Sexo dado por mujeres.

Definidora		1(10)	2(9)	3(8)	4(7)	5(6)	6(5)	7 (4)	8(3)	9(2)	10(1)	Valor "M" Mujeres ➔ <u>Sexo</u>
1	mujer	90	81	32	28	18	5			2		256
2	pasión	20	27	16	42	24	10					139
3	protección		18	40	7	24	10		3			102
4	placer	20	18	8	21	12	5			2		86
5	respeto	20	27	24	7			4				82
6	responsabilidad	30	18	8	14	6	5					81
7	pareja	30		8	21	6		4				69
8	relación	10	9	8	14	24						65
9	cariño	10		24	21		5					60
10	apasionado	20	18		7		5	4	3			57
11	único		9	8	21	6		8	3			55
12	femenino	30		8		12						50
13	comprensión		18	16		6	5				1	46
14	confianza	10	9	8	7	12						46
15	cuidado	20	18			6						44
16	masculino		27		7		10					44
17	inolvidable	10	18		7	6						41
18	lindo	10	18	8					3			39
19	enfermedades		9	8	7	6	5			2		37
20	responsable		18	8			5	4				35
21	seguridad		9	8	7	6	5					35
22	hijos		9			18		4	3			34
23	bello	10	9	8		6						33
24	necesario		9	24								33
25	bonito			8	21				3			32
26	bueno	20			7		5					32
27	normal	10		8	14							32
28	reproducción	10		8			10	4				32
29	riesgoso	20			7		5					32
30	sensual		9		14		5	4				32
31	sexualidad			24	7							31
32	condón			8		12	10					30
33	rico		9	8	7		5					29
34	experiencia		18	8								26
35	relaciones		18	8								26
36	anticonceptivos				21			4				25

